



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

**IDENTIDAD Y PROYECTO POLÍTICO EN LA
CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA.
SANTIAGO Y VALPARAÍSO, 1912-1916.**

*Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia.
Seminario de grado: Movimientos sociales populares y representaciones políticas en
Chile republicano.*

Estudiante: Daniel Riquelme R.

Profesor Guía: Sergio Grez Toso.

Santiago, Enero de 2013.

A mi madre, por todo lo que en estas páginas no cabría escribir. Este también es un producto de tu trabajo y, sobre todo, de tu cariño y lealtad.

A la memoria de quienes pasaron su vida reconstruyendo la historia de los explotados y oprimidos con la esperanza de contribuir a su emancipación.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que contribuyeron a mi formación académica debo un agradecimiento. Sin embargo, hay quienes lograron marcar mi tránsito por esta Universidad de una manera determinante. A ellos, una dedicatoria especial:

A Ulises Cárcamo por mostrarme el deber ético y político que tiene la enseñanza en la construcción de pensamiento crítico. También por no olvidar que en la relación docente-profesor hay más que una jerarquía, hay un vínculo de compromiso y solidaridad.

A Pablo Artaza por su ayuda constante y atenta disponibilidad. Por sus agudas e insoportables críticas, en fin, por su sinceridad intelectual. Y, cómo no, por sus siempre bienvenidos préstamos bibliográficos que aunque no pocos dolores de cabeza le han traído, sigue realizando.

A Zvonimir Martinic por ser ejemplo de rigurosidad, tolerancia y humildad pedagógica que tanto bien hacen a la actividad académica y que no son fáciles de encontrar.

A Sergio Grez, por su monumental paciencia, guía y colaboración en la realización de esta investigación. El diálogo franco y sincero, la necesidad de una constante discusión teórica y política y un justo equilibrio entre rigurosidad metodológica y libertad en el discurrir interpretativo, todo ello, ha resultado ser de vital importancia en la doble significación del trabajo que presento y que desde hoy comienzo a emprender.

A los compañeros con quienes me enfrasqué en innumerables discusiones y tertulias (nunca las suficientes), fue realmente un agrado compartir con ustedes: Vicente Mellado, Eric Silva, José Román, Pablo Ortega y Aldo Cofré.

A mi entrañable amiga Paulette Aguilera, por sus llamados de atención y por la ayuda prestada en la revisión parcial de este texto.

A los funcionarios del Departamento de Historia, Juanito y Carmencita, por las innumerables veces que me salvaron y también por su confianza.

A todos y todas, muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
I. Las fundaciones: el comienzo de la aventura socialista	24
El quiebre de la 'Democracia chilena' y la necesidad de definición política	26
Dificultades de la fundación en el 'corazón de la República'	31
Entre "rojos y plomos", la implantación de la semilla en Valparaíso.....	39
II. La vida: de la militancia política a la identidad	45
Construyendo identidad desde la militancia.....	46
La estructura de la identidad	61
Entre anarcos y socialistas, dónde está la diferencia	67
III. La consolidación nacional del partido: definición programática y evolución política socialista	73
La política socialista antes del Primer Congreso	74
Los debates en la construcción del socialismo: el <i>affaire</i> Hidalgo y el Primer Congreso de 1915.....	79
El giro político tras el Primer Congreso	87
Conclusiones	98
Fuentes primarias	101
Bibliografía	103

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Comité Directivo Agrupación Socialista de Santiago, Octubre/1912	32
Cuadro 2: Directorio y candidatos del Partido Obrero, Santiago/enero/1912	36
Cuadro 3: Comité Ejecutivo, Agrupación Socialista de Santiago, 20/Octubre/1912.....	38
Cuadro 4: Definición de candidatos demócratas. Elecciones municipales, Valparaíso/1912	41
Cuadro 5: Directorio de la Agrupación Socialista de Valparaíso, 14/Abril/1914	50
Cuadro 6: Despidos en seis fábricas de Valparaíso, Agosto/1914.....	52
Cuadro 7: Directorio Centro de Propaganda Socialista de Viña del Mar, 04/Noviembre/1914	54
Cuadro 8: Directorio Centro Juventud Socialista de Valparaíso, 22/Diciembre/1914	54
Cuadro 9: Directorio Agrupación Socialista de Valparaíso, 01/Febrero/1914.....	55
Cuadro 10: Acuerdos Ier Congreso del POS, Santiago, 01-05/Mayo/1915.....	84
Cuadro 11: Comité Administrativo, Sección del POS en Santiago, 02/Octubre/1912.....	89
Cuadro 12: Comité Ejecutivo Nacional, Partido Obrero Socialista (ca. Octubre/1915)	93

El año 1912 fue para la provincia de Tarapacá una fecha histórica en que los obreros pampinos dieron cita para levantar la monumental base en que debía descansar hasta el día de hoy la prensa que reflejaría sus aspiraciones y sufrimientos de sus miserias que tantos años les adormeciera sus cerebros, estrangulándolos en alcanzar los conocimientos indispensables para desarrollar sus luchas diarias, andando siempre a dispensa de gente de buena voluntad que se compadecieran de su situación.”

Anónimo. *Cómo se principió a formar la prensa obrera para echar las bases del Partido Obrero Socialista*, en Archivo Histórico Nacional, Fondos Varios, vol. 1157, Epistolario de Luis Emilio Recabarren Serrano.

INTRODUCCIÓN

En años recientes la historiografía relativa a los movimientos sociales se ha multiplicado de manera considerable tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Una de las principales cuestiones que ha ocupado a los historiadores, ha sido el estudio y sistematización de la historiografía precursora en estas materias¹ y, consustancialmente, el intento re-interpretativo y de reconstrucción histórica de los diversos fenómenos que contribuyeron al desarrollo de los mencionados movimientos. El estudio de la izquierda política chilena ha concitado los últimos esfuerzos y no ha quedado fuera la preocupación por dilucidar la cuestión de los orígenes del proceso de politización popular que, habiendo tomado curso en los últimos años del siglo XIX², caracterizó el clima socio-político del siglo XX chileno.

En medio de la rememoración del centenario del nacimiento del Partido Obrero Socialista (en adelante POS), reaparece la necesidad de poner en contexto este acontecimiento estudiándolo en profundidad e intentando dar cuenta de la completa significación que tuvo, tanto dentro del escenario sociopolítico de la época como de las alternativas de politización que presentó e importó al movimiento obrero y popular. El marco temporal de esta investigación se atiene a un período que va desde la fundación de esta colectividad política en la provincia de Tarapacá en el año de 1912, hasta el advenimiento de su Primer Congreso, celebrado en la ciudad de Santiago en 1915.

Por mucho tiempo la creación del POS fue tratada por la literatura historiográfica como un hecho casi anecdótico en relación a la significancia histórica de referentes como el Partido Comunista y el Socialista. Esta historiografía militante tendió a mezclar de manera evidente el fenómeno histórico con el juicio o prejuicio propio y subordinó, muchas veces, el entendimiento de lo estudiado al devenir 'garantizado' por las leyes históricas que cierto marxismo enalteció como verdad científica irresoluta. El caso más evidente de este sesgo teleológico fue el del historiador comunista Hernán Ramírez Necochea, quien al estudiar el desenvolvimiento del movimiento obrero y popular, consideraba que su politización, y por tanto el nacimiento de su conciencia de clase, "fue un fruto directo que **lógica y naturalmente** debía emerger de las

¹ E.g. Rojas, 2000.

² Vid. Grez, 2007b; Illanes, 2003 y Pinto, 1998

condiciones económico-sociales, políticas, ideológicas y culturales que prevalecían en nuestro país”, de modo que conforme a las nuevas formas de reivindicación social que se arraigaban en el movimiento “la conciencia de clase de los sectores más avanzados llegó a tener la ideología **que le era propia** y poseer el sentido que le correspondía: fue socialista, fue revolucionaria”³. El socialismo, como fin “lógico” y “natural” al que los trabajadores llegaban no fue, empero, un recorrido carente de controversias. Al calor de la lucha de clases, al régimen burgués en plena crisis económica y política, a la situación internacional tensionada por el conflicto bélico mundial y, luego, por la Revolución Bolchevique, los trabajadores chilenos fueron desprendiéndose de las “confusas ideas propagadas por anarquistas, ingenuas teorías utópicas y también [de] concepciones oportunistas que emanaban de los dirigentes pequeño-burgueses del Partido Demócrata”⁴ y, de acuerdo con ello, Ramírez situaba la transformación del POS en Partido Comunista (en adelante PC) como un hecho que resultaba de la alineación “necesaria” de los trabajadores chilenos con el escenario mundial en que se debatía el movimiento obrero revolucionario⁵.

La enumeración de los congresos del POS ha suscitado recientes debates en torno a su denominación y numeración⁶, sin embargo en opinión de Ramírez Necochea no existe razón de peso para no considerarlos como eventos históricos que constituyen parte de un mismo proceso, es decir: entenderlos como congresos propios del PC. Esta tesis, acerca de la unidad histórica de los dos partidos, ha sido establecida como verdad oficial del comunismo chileno⁷. Iván Ljubetic, por ejemplo, ha sido uno de los defensores de esta posición señalando que el Partido “Sólo cambia de nombre. Continúan los mismos cerca de 2.000 militantes, siguen sus dirigentes, se mantiene igual Programa, Estatutos y forma orgánica [...] Por tanto, no hubo refundación, menos fundación de un partido nuevo”⁸.

³ Ramírez, 2007, p. 193. Destacado nuestro.

⁴ *Op. cit.*, p. 197. Corchetes nuestros.

⁵ *Op. cit.*, p. 273.

⁶ Massardo, 2008, pp. 253-258; Grez, 2011, pp. 156-159.

⁷ Precisamente el año recién pasado, el PC chileno dijo celebrar sus 100 años, tanto en el resumen histórico de su sitio web oficial [<http://www.pcchile.cl/?p=376>] como en el Discurso del Diputado Guillermo Teillier, Presidente de la colectividad, en el marco del Homenaje efectuado en la Cámara de Diputados, [http://www.guillermoteillier.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=10:discurso-teillier-camara-100-anos-pc&catid=3:discursos], la tesis aparece confirmada en su discurso oficial, 05/06/2012.

⁸ Ljubetic, s/fecha, p. 21. Corchetes nuestros.

El historiador socialista Julio César Jobet destacó por una perspectiva menos dogmática acerca del movimiento obrero y popular, sin embargo, además de dejar constancia de la fundación del POS y de sus principales postulados programáticos⁹, no realizó mayores reflexiones sobre lo que esto significó en tanto acontecimiento histórico específico.

Tanto Ramírez como Jobet postulan que la creación del POS correspondió a una necesidad del movimiento frente a la reconfiguración del acontecer nacional e internacional, sin embargo el segundo puso el acento en la noción que hacía tiempo (al menos desde 1909) se venía presentando en el pensamiento de Luis Emilio Recabarren: “En esta época Recabarren comprende con nitidez que no es suficiente la organización sindical de los trabajadores para lograr conquistas perdurables; es urgente, también, la constitución de un partido político de la clase obrera, intérprete de sus aspiraciones e instrumento genuino de su lucha reivindicativa”¹⁰. Insistentemente este historiador (Jobet) pondera la radicalidad de este acontecimiento: al mismo tiempo que el POS significó la emergencia de una alternativa clasista, la particularidad que importó al movimiento obrero fue que resultó ser la opción política más sensata (ahí se funda una diferencia importante con los anarquistas). En cambio, arriesgando una interpretación mucho más extensa, Ramírez enfatizó en el rol histórico que jugó el partido: “enriqueció el acervo revolucionario que se había acumulado en el espíritu de los trabajadores más avanzados, asumió la responsabilidad de impulsar, dirigir y orientar las luchas de clase obrera y cumplió un papel significativo en el desarrollo del socialismo en Chile”, llegando a convertirse, de acuerdo con este historiador, en “la vanguardia de la clase obrera y la primera fuerza animadora y conductora del incipiente proceso revolucionario”¹¹.

Más allá del énfasis con que cada uno haya analizado la creación del POS, llama la atención que ninguno haya ahondado respecto de la alternativa política que representó el partido como proyecto de emancipación social. El análisis de Ramírez da cuenta de las diferentes influencias (anarquistas, reformistas, utópicas, etc.) que determinaron el actuar del POS y además caracterizaron el campo social en el que desarrolló su actividad, pero aun así la explicación acerca de la particularidad del

⁹ Jobet, 1955, pp. 30-41 y pp. 136-138.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 29.

¹¹ Ramírez, *op. cit.*, p. 235.

proyecto político de este partido se formula por medio de una tesis negativa, en donde la carencia de una definición ideológica, propiamente marxista (por lo menos hasta 1917), y la confusión de las labores sindicales con las estrictamente políticas, explicarían su lento crecimiento cuantitativo y su tardía afirmación como Partido¹²; y este hecho solo habría de superarse mediante su adscripción a la Tercera Internacional.

A pesar de los límites del trabajo de Jobet, éste fue el primero que puso en evidencia la disputa político-historiográfica por la reapropiación de la imagen de Luis Emilio Recabarren, señalando con denodado énfasis la oscilante postura del PC chileno respecto de su figura: “el Partido Comunista Stalinista ha atacado rudamente la memoria de Recabarren, negándole sus mejores cualidades y rebajándolo abiertamente ante sus prosélitos, hasta plantearse como tarea esencial la de borrar su recuerdo e influencia en el seno de sus filas [...] Quitando la conveniencia propagandística circunstancial del vínculo que mantienen con la fervorosa cruzada de Recabarren, nada queda entre éste y ellos”¹³ y luego, entrando a la disputa por la apropiación simbólica del señero líder obrero, afirma “Recabarren es una figura de extraordinarios contornos que pertenece al movimiento obrero chileno; a las filas democráticas populares nacionales y americanas, que actúan bajo las banderas del socialismo”¹⁴. Ramírez en cambio, en su texto (publicado originalmente en 1984) no se hace cargo de aquellas imputaciones; de hecho, señala al Partido Comunista como la obra predilecta del agitador de principios de siglo y lo refiere como “perfecta y completa síntesis de la trayectoria que recorrió el proletariado desde fines del siglo XIX hasta principios de la tercera década de este siglo”¹⁵. Más allá de esa polémica, es evidente que la figura de Recabarren es valorada de diferente forma por ambos historiadores. Para Jobet es un incansable activista político, pero además constituye un genuino intelectual de la clase obrera y un educador popular. Ramírez, en cambio, subraya la dimensión política de Recabarren, su calidad de impulsor de la organización obrera y de líder indiscutido del proceso que concluyó en la creación del PC. Una y otra visión han tendido a complementarse de acuerdo a los últimos estudios realizados sobre la influencia de Luis Emilio Recabarren.

¹² *Op. cit.*, pp. 244-245.

¹³ Jobet, 1955, pp. 70-71. Corchetes nuestros.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 72. Sobre el lugar que Recabarren ha tomado en el pensamiento comunista chileno, *vid.* Massardo, 2008, pp. 33-84.

¹⁵ Ramírez, *op. cit.*, p. 250.

Las preguntas respecto de un análisis más profundo acerca de lo que significó el proyecto político del POS quedaron abiertas desde los estudios realizados por estos precursores de la historiografía popular. Más aun, considerando que la formación del POS se presentó como una suerte de evolución ‘necesaria y lógica’ de la organización y politización del movimiento obrero y popular, los estudios no repararon en los debates mismos que propiciaron su construcción y lo que ello significó en el plano de las representaciones políticas identitarias de quienes entraron a sus filas. De algún modo la historia se escribió desde un lugar que algunos han tachado de ‘sobreideologizado’ (en tanto marco epistemológico predefinido) y menos desde la experiencia misma de los trabajadores (si es que el trabajo de los historiadores se pudiera acercar en algo a eso) o, al menos, considerando los diferentes elementos que confluyen en el ‘fenómeno militante’.

A propósito de lo anterior, investigaciones recientes han puesto, precisamente, el énfasis en dilucidar la magnitud de la importancia de Luis Emilio Recabarren en la creación de este nuevo referente socio-político y, por tanto, en los diferentes niveles que se vieron implicados en este hecho. Su significancia nacional y su particularidad regional (a nivel latinoamericano) fueron tema relevante en un artículo de Eduardo Devés (1991) sobre lo que denominó “la cultura obrera ilustrada”; en él, Recabarren es situado como “representante epónimo” del universo cultural de la época (la cual culminaría en 1925 con el cambio en la relación del Estado con el movimiento obrero), en donde los dirigentes obreros “no son caudillos sino educadores, funcionarios de la organización obrera; son hombres de pluma y no de espada, de periódico y de elección; para ellos no hay verdadera lucha popular que no pase por la educación y la organización”¹⁶. El dirigente aparece aquí como un nodo articulador de un sinfín de cuestiones que constituyeron un tipo particular de cultura política, antagónica a la oligárquica, pero tributaria, precisamente, de los principales postulados del racionalismo moderno: ciencia, progreso, educación y ciudadanía.

Se podría decir que en la interpretación de Devés, Luis Emilio Recabarren aparece como una figura de una significancia mucho más compleja, pero al mismo tiempo se tiende a subordinar su carácter de militante y dirigente político. En sintonía con esta interpretación, pero extremando el análisis, Gabriel Salazar ha dedicado dos

¹⁶ Devés, 1991, p. 132.

artículos a la figura de Recabarren¹⁷, los cuales, siendo prácticamente idénticos, tanto por las fuentes y citas utilizadas como por la interpretación realizada, intentan relevar dos facetas del dirigente obrero menospreciadas por la tradición izquierdista chilena, con el fin de escudriñar en “la reflexión *autóctona* del propio Recabarren” o, lo que es lo mismo, “a la manera del mismo Recabarren. Y sólo de él”¹⁸. En su estilo, predomina en los artículos una interpretación donde, de manera reñida con la verosimilitud, la voz del historiador se confunde con la de Recabarren¹⁹. De un lado, se destaca la capacidad de contribuir sustancialmente al potenciamiento del “poder social” que la ciudadanía construía desde hacía más de un siglo por medio de su interacción social horizontal: se trataba de “un ‘socialismo’ espontáneo, natural, histórico, de sociedad civil, no de partido político ni de sistema parlamentario. Era, en suma, el ‘socialismo mancomunal’ [...] en el cual se formó y desarrolló la identidad política autóctona y autónoma de Recabarren”²⁰. Desde el otro contorno, el dirigente obrero aparece como el propulsor de una estrategia de afirmación identitaria absoluta, en donde las labores educativas y proselitistas constituyen el eje central en la construcción de un actor social capaz de proyectarse revolucionariamente, creando (o sustituyendo) al Estado, al Mercado y a la Sociedad. Esta segunda dimensión parece ser bastante compartida por el análisis de varios historiadores; sin embargo, la articulación de las dos lecturas resulta un tanto problemática en Salazar.

Valiéndose de la particular forma en que Recabarren y el POS concebían la actividad parlamentaria (esto es, no como un fin en sí mismo), Salazar interpreta que el verdadero *leit motiv* del líder socialista no fue precisamente la acción política (en tanto interacción con el Estado), sino el impulso de un particular tipo de “política popular”, que si antes fue señalada como “socialismo mancomunal” (2003) y ahora como “socialismo municipal” (2009), siempre estuvo caracterizada por el fortalecimiento del poder local, antes que el nacional, y el reforzamiento identitario, antes que la acción política. Fue, en resumen, una política nacida desde lo social o “lo” político en sentido amplio, contrapuesta a “la” política controlada por “los” políticos²¹.

¹⁷ Salazar, 2003 y 2009.

¹⁸ Salazar, 2003, p. 203 y p. 233, respectivamente. *Cursiva* en el original.

¹⁹ Una crítica particularmente aguda respecto de su estilo y las derivaciones políticas en Loyola, 2011.

²⁰ *Op. cit.*, p. 208. Corchetes nuestros.

²¹ Salazar, 2009, p. 125.

Cierto es que, en el segundo artículo el autor releva una faceta del ideario recabarriano poco analizada por otros, esto es, su estrategia municipal, sin embargo establece una dicotomía absoluta entre el fortalecimiento de un tipo de cultura política y la acción política. Para el autor, no existen vasos comunicantes entre ambos, no al menos en la época en que vivió Recabarren, sí en un futuro teórico. Incluso llega a sostener que la organización partidaria (Recabarren siempre perteneció a algún partido) habría sido una especie de ‘error’ en la actividad del líder socialista, en contraste con la “política popular”, “químicamente pura”²², introduciendo así un juicio político, que nada tiene que envidiarle a la historiografía militante. Desde este punto de vista “don Reca” habría sufrido una especie de conflicto interno: creó partidos y trabajó por su fortalecimiento, pero su verdadero interés no estuvo en ellos, sino en el fortalecimiento del ‘movimiento en general’ (como si los militantes del POS se hubieran planteado esta cuestión en términos excluyentes). Se trata de una tesis que supone una “racionalidad cínica” o más bien “esquizoide”, es decir, aquella que se encuentra en las personas que piensan algo y, no obstante, su actuar es totalmente distinto de aquello²³. Y en verdad esta contradicción está presente en ocasiones de la vida cotidiana, pero resulta increíble que en aspectos tan importantes como determinaciones y prácticas políticas, con la complejidad que significa alcanzar acuerdos en colectivo, la situación descrita ocurra y sea la norma²⁴.

A diferencia de esa visión, Julio Pinto y Verónica Valdivia sostienen que el líder socialista siempre habría poseído una “vocación electoralista”²⁵. Los autores comparten la interpretación entregada por Pablo Artaza, al señalar que, sobre todo en Tarapacá, el rápido vuelco a la acción política, en contraste con la disminución de la actividad huelguística y reivindicativa podría explicarse por la fuerte reticencia a la lucha directa,

²² *Op. cit.*, p. 128.

²³ La categoría “racionalidad cínica” está tomada de Peter Sloterdijk (2003) y la utilizo de una manera un tanto libre. Originalmente refleja un comportamiento presente en el “hombre posmoderno” que actúa de acuerdo a lo que el autor denomina “falsa conciencia ilustrada”, es decir, el sujeto vive de valores falsos aun cuando es consciente de ello (de su falsedad), negándose a cambiar sus prácticas con objeto de mantener su forma de vida, sus privilegios, etc. Lo “cínico” en Recabarren (según la interpretación que realiza Salazar) estaría en su afán por construir plataformas partidarias y, paradójicamente, no creer en ellas. Para quienes compartan esta tesis, será difícil encontrar argumento racional que la justifique. Por ello es pertinente el término “esquizoide”, porque estaríamos frente a un hombre que ha disociado su psique de sus actos.

²⁴ Los intentos por justificar esta lectura en Salazar, 2009, pp. 122, 125, 130-131 y 142-145.

²⁵ Pinto, 2001, pp. 28-29. La tesis se refrenda claramente en Durán (1988, p. 342), donde se señala que el líder “aparece como candidato en siete de los ocho comicios parlamentarios celebrados entre 1903 y 1924”, además del resumen de una conferencia en donde se revela el papel jugado en diversas elecciones de la primera década del siglo XX, aun siendo demócrata (Luis E. Recabarren: “Algo que dijo Recabarren en Tocopilla”, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 11/08/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, pp. 43-44).

dado el impacto dejado por la matanza obrera en la Escuela Santa María de Iquique. No obstante lo anterior, el mismo autor señala que el movimiento social habría tenido su contracara en la radicalización del discurso político de la mano de las agrupaciones demócratas, caracterizada por la incorporación de la experiencia de la masacre, resultando así un fortalecimiento de la identidad obrera y, por la misma vía, contribuyendo a la “maduración” de su conciencia de clase²⁶.

Sin duda la arista esbozada por Artaza constituye un aporte complementario a la explicación del proceso por el que muchos obreros transitaron para conformar el POS. Complementario, porque de ser la razón principal que explique el ‘fenómeno militante’, entonces lo que se sugiere es que la actividad política constituyó una ‘vía alternativa’ o una ‘opción por defecto’ frente a un campo de acción social vetado a causa de la represión y la tragedia. Aunque mucho más matizada, permanece una concepción referente al ‘partido político’ como instrumento ajeno al movimiento social. Podría argumentarse en favor de aquella idea de “autonomía” la contribución que el movimiento obrero habría tenido del proceso de proletarización desde su vertiente peonal, pero ésta sería una interpretación puramente cuantitativa por cuanto las formas de representación política del movimiento parecen haber privilegiado la herencia cualitativa del otro ramal, el mutual y mancomunal²⁷. Aun más, el propio afianzamiento identitario en torno a la figura del proletario requirió, precisamente, del alejamiento de los referentes de politización más espontaneísta (si es que hubo algo así como una vertiente de politización espontánea, cosa al menos dudosa) e implicó un cambio en su identidad, es decir en la forma de comprenderse a sí mismos: “Es, en efecto, cuando el trabajador se resigna a esta falta de alternativas [a la proletarización], cuando asume su nueva condición como algo permanente, que descubre las potencialidades que en ella misma se ocultan”²⁸. Es cierto que ‘el partido’ no es una cuestión de ‘orden natural’, como los precursores de la historiografía obrera apuntaron, pero ello no dice nada respecto de si este tipo de agrupación fue (o no) realmente una consecuencia buscada y no una ‘opción por defecto’ (*i.e.*, resultado solo del temor a la represión). De hecho, Pinto y Valdivia nos informan de las fuertes represalias de las que se podía hacer acreedor quien difundiera propaganda socialista: represión, reclusión, ataque de ligas patrióticas, condena social, etc.

²⁶ Artaza, 1998.

²⁷ Vid. Grez, 1998, 1999 y 2000. También Pinto, 2006.

²⁸ Pinto, 1990, p. 210. Corchete nuestro.

¿Por qué alguien se arriesgaría tanto a fortalecer un proyecto considerado como una 'vía alternativa?', ¿es lícito que consideremos la cuestión del 'partido' como ajena al movimiento mismo?, ¿no es acaso la propia historia del movimiento mutualista, mancomunal y obrero la que nos demuestra el denodado interés de ciertas agrupaciones políticas por influir en ellos o directamente dirigirlos, fuese cual fuese su objetivo?, ¿no nos habla esa misma historia de dirigentes sociales que intentaron en distintos momentos construir partidos?, ¿es que acaso podemos considerar a los demócratas o a los socialistas, en tanto militantes, ajenos al movimiento o contaminados por 'algo' distinto (¿definición política?, ¿ideología?) de su prístina identidad?, ¿no resulta evidente la contradicción lógica al priorizar una supuesta autonomía política aséptica y al mismo tiempo una cultura obrera, precisamente, racionalista, creyente del progreso y de la ciencia?, ¿no constituye una contradicción epistemológica defender la historicidad de los procesos de afirmación y construcción identitaria y, simultáneamente, pretender que la organización y la lucha política no hayan cambiado nada en los sujetos?

De algún modo la pregunta-problema planteada por Pinto y Valdivia sigue abierta: "¿[...] qué fue específicamente lo que atrajo en esa dirección a los hombres y mujeres, pocos o muchos, que tomaron la decisión concreta de engrosar las filas socialistas, anarquistas o sindicalistas?"²⁹.

No obstante, los nudos problemáticos abiertos, se debe decir que para estos autores (Pinto y Valdivia) la identidad obrera sí se relacionó con ciertas prácticas socio-culturales y socio-políticas que permitieron ir construyendo una representación del militante socialista. Rescatando la experiencia asociativa de las mutuales, se multiplicaron las escuelas nocturnas, bibliotecas, las representaciones teatrales, la realización de meetings, conferencias y giras, entre la variada gama de actividades que impulsaron³⁰. Si bien es notoria la vinculación de este tipo de empresas con la actividad política del POS, resta por dilucidar la relación inversa, vale decir, cómo fue que la propia actividad política contribuyó a un reforzamiento de la identidad socialista. No se trata solo de dar cuenta de su proyecto, a través del discurso y praxis política, sino además de escudriñar en cómo aquello fue configurando una representación propia acerca de lo que significaba militar. Un intento por analizar estas cuestiones se

²⁹ Pinto y Valdivia, 2001, p. 16.

³⁰ *Op. cit.*, p. 43-46.

encuentra en otro artículo de Julio Pinto, sin embargo posee la limitante de estar acotado a la región de Tarapacá y las características de esa zona, huelga decirlo, fueron distintas a las del centro del país³¹.

Sergio Grez es uno de los historiadores que ha dedicado sus últimos trabajos a tratar algunas de estas cuestiones. Respecto de las categorías que nos interesan, ha fijado en el cambio de siglo un momento nodal en la transformación del “ethos” colectivo del movimiento social. Si en el siglo XIX éste tuvo características más marcadamente culturales, moralistas, progresistas y republicanas (el ideal de “regeneración popular”), al corto andar del siglo XX, impulsado por las corrientes de redención social, el “ethos” popular tendió a centrar su ideal en la cuestión más estrictamente política, más preocupada de la aspiración de ‘emancipación social’. Lejos de tratarse de rupturas bruscas o taxativas, hubo elementos que permanecieron, mutaron y otros que tendieron a desaparecer. Desde este punto de vista, existiría una cultura más menos extendida en el movimiento, donde las diferencias o particularidades identitarias resultaron cuestión de segundo orden frente a la diferenciación del proyecto político, teórica y prácticamente, de cada una de las corrientes que en su interior pugnaban por su politización. Llama la atención, por ejemplo, el contraste de dos de sus últimos trabajos en donde analizando a los anarquistas de principios de siglo, considera en buena parte del libro elementos que podríamos incluir dentro de la noción de ‘identidad ácrata’³². En cambio, en su más reciente libro, cuando estudia la construcción del POS lo hace desde una perspectiva más estrictamente política, descuidando de alguna forma aquellos elementos que pudieron constituir perspectivas diferenciadoras importantes entre éstos militantes y los otros³³. Aquello podría explicarse por la amplitud de la categoría “ethos”, pero no es alejado suponer que efectivamente existieron elementos identitarios particulares de cada una de estas corrientes. No obstante lo anterior, es sin duda la mayor contribución historiográfica que se ha realizado sobre la formación del POS desde una perspectiva de estudio a nivel nacional.

Retomando el tema del ‘partido’, para Gabriel Salazar, el socialismo (“mancomunal”), en tanto proyecto, correspondió a un movimiento ligado solo

³¹ Pinto, 2007, cap.3.

³² Vid. Grez, 2007b.

³³ Sus diferencias son leídas en clave política, vid. Grez, 2011, p. 63.

tangencialmente a la construcción de partido, al mismo tiempo que profundamente imbuido de un sentido de construcción “sociocrática”. Julio Pinto, a su vez, comprende que la discusión respecto de la función del partido daba cuenta de otro tipo de reflexiones tanto en Luis Emilio como en los demás socialistas: “si el proletariado se proponía transformar radicalmente la organización social, debía plantearse de manera consciente y sistemática el problema del poder, disputándolo dentro de los espacios existentes (electoral, municipal, parlamentario) y acumulando experiencia para su posterior conquista definitiva”³⁴. Este historiador abre sin duda una veta de análisis muy distinta y que de lleno viene a clarificar una de las particularidades que el POS exhibió al movimiento obrero en contraste con otras alternativas de politización popular.

Grez agrega que incluso después del Primer Congreso de 1915 “la definición del socialismo en el POS podía adquirir formas bastante más retóricas, etéreas e imprecisas que las desarrolladas tempranamente por Recabarren hacia fines de 1907, cuando aún era un militante demócrata”. Aparecen definiciones que fluctúan entre lo moral (el socialismo como realización de la felicidad humana y de la justicia) y lo político (como la emancipación y el fin de la sociedad de clases). Para Grez esto refleja una noción visiblemente influenciada por los postulados de la II Internacional, esto es, una perspectiva del logro socialista de manera evolutiva, teleológica y aun renuente respecto de la afirmación de la violencia como instrumento revolucionario. De ahí la serie de combinaciones que tomaban el gremio y las secciones del partido como forma organizativa y de ahí también la mezcla de funciones que se les atribuyeron (políticas y económicas). Siguiendo a Elías Lafertte y a Hernán Ramírez, el historiador llega a concluir que el POS no nació como un partido marxista, en gran parte por su diversa composición³⁵. Sin embargo esto habría que repasarlo una vez más, pues ¿qué significaba ser marxista en esa época? Es probable que si sometiéramos a esos militantes a un examen doctrinario el resultado de la pregunta de si lo fueron o no sea negativo; más, sabemos que algunos textos de Marx circularon y, aún más importante, ¿si leyeron la explotación capitalista como una que da cuenta de la relación contradictoria de capital y trabajo, si sostuvieron que la lucha de clases existía, y si tuvieron como horizonte el socialismo, puede considerárseles no-marxistas?

³⁴ Pinto, 2006, p. 736.

³⁵ Grez, 2011, p. 63-69.

Esta lectura, más enfática en el estudio del POS como una plataforma organizativa y política de características principalmente autóctonas, contrasta con el reiterado análisis que el historiador Jaime Massardo ha venido realizando sobre el imaginario político de Recabarren y las lecturas del marxismo en América Latina, en nuestro caso, respecto del POS³⁶. Según este autor, además de las diferentes influencias culturales “autóctonas” en el pensamiento de Recabarren y los socialistas chilenos (ácratas, demócratas e incluso igualitarias), el Programa del POS fue una “reproducción del programa del Partido Obrero Socialista Español, redactado por Pablo Iglesias en abril de 1880”³⁷, lo que vendría a poner la atención sobre la lectura del marxismo que habrían propiciado los textos migrados hacia América Latina; en particular, las dos interpretaciones con que se leyó la obra de Engels. En el caso chileno habría estado caracterizada por una interpretación (proveniente de la tradición española) positivista de la ciencia, es decir, exterior a su posibilidad histórica, allanando el camino a una concepción del “socialismo científico” que concibe a su propia realización como a una ley histórica incuestionable³⁸. Esta tradición, sin duda se encontraría en tensión con la representada por el peruano José Carlos Mariátegui. En consonancia con esto, en Recabarren además se presentaría la influencia de la corriente denominada “guesdisme” (especialmente en lo referente al rol de las cooperativas).

No obstante, se ha dicho que la interpretación de Massardo “no ahonda en la historicidad viva de ese líder [Recabarren], sino en las raíces (europeas, hispanoamericanas o decimonónicas) anarquistas, cristianas, demócratas y socialistas de su ‘discurso’, enfoque que, pese al excelente análisis y a la impecable redacción de los textos, no hace sino descomponer ese discurso en sus fuentes (una vivisección que congela el tiempo histórico en la retroproyección epistemológica), sin echarlo a andar a lo largo de los procesos reales dentro de los cuales vivió Recabarren vis à vis el movimiento popular de entonces”³⁹. En nuestra lectura, la crítica no es justa, el desarrollo del libro muestra precisamente el dinamismo histórico que sufrió el pensamiento de Recabarren durante sus años de vida. El contacto con otros polos geográficos en donde se desarrolló el movimiento obrero y el socialismo fueron

³⁶ Massardo, 1995, 2008 y 2009.

³⁷ *Op. cit.*, 1995, p. 2 y 2008, pp. 222-233

³⁸ *Op. cit.*, 1995, pp. 9-10, también 2008, pp. 191-196.

³⁹ Salazar, 2009, pp. 123-124, nota a pie de página número 190. Corchete nuestro.

siempre de sumo interés para el líder socialista como el propio Massardo informa de sus viajes, lecturas y círculos de reunión. El único reparo que se podría hacer es respecto del alcance o extensión de estas influencias teóricas en las incipientes agrupaciones socialistas, más allá de su principal dirigente. Constituye más bien una precaución antes que una crítica.

Respecto de la relación entre el POS y el Estado, o la acción política institucional, Grez señala que a pesar de la constante desconfianza que se manifestó respecto de la capacidad del Estado para hacer cumplir sus promesas, muchos trabajadores tendieron a ver en la legislación social y laboral un “escudo protector” frente a las extenuantes y peligrosas condiciones de trabajo. El POS en este caso, se habría posicionado a favor de la legislación, con la importante diferencia respecto de la propuesta estatal de que los organismos locales de intervención (de la Oficina del Trabajo) estuviesen bajo el control de los propios trabajadores⁴⁰; de otro lado, la implementación de los arreglos legislativos constituyó una política de “conservación social” en donde los agentes del Estado, sin deshacerse del arma de la represión, implementaron además medidas de prevención y mediación tendientes a institucionalizar los conflictos laborales⁴¹. Sea como sea, esta actitud constituyó la reaparición de una tendencia histórica en el movimiento, aquella peticionista y legalista.

En este nivel se abren nuevas interrogantes. Por un lado está la caracterización propia que adquirió la configuración política de una agrupación que pretende intervenir en los espacios de discusión institucional; hecho que, dada las características del proceso de construcción estatal chileno, no poseyó nada de ‘convencional’ de acuerdo a como algunos han intentado sostener. Esto refiere a la capacidad del POS no solo de organizar un discurso político y una práctica coherente a él, esto es, un proyecto, sino también a la capacidad desplegada de leer las dinámicas coyunturales y reaccionar (modificar, afirmar o reposicionarse) frente a ellas, sin perder lo propio de su auto-representación identitaria.

¿Cómo actuar en un nuevo espacio político sin traicionarse?, ¿cómo ingresar a la contienda electoral siendo un partido de la clase obrera que precisamente había criticado al Estado parlamentario?

⁴⁰ Grez, 2001, p. 10.

⁴¹ Grez, 2002, p. 44.

Esta investigación pretende abordar los nudos problemáticos e interrogantes expuestos anteriormente con objeto de analizar la implicancia que en distintos niveles (el de la subjetividad popular, el de la acción política institucional y el de las proyecciones históricas del movimiento) mediante la utilización de dos categorías de análisis:

1. *Identidad social*: se abordará desde tres supuestos. En primer lugar, que desde el punto de vista colectivo no interesa a esta investigación el problema de la identidad psicológica de los militantes socialistas en tanto individuos particulares, sino más bien desde la perspectiva de individuos sociales, los cuales asumen una identidad, precisamente, en el contexto de condiciones sociales ya presentes y, al mismo tiempo, construidas por medio de sus acciones, prácticas y relaciones. En segundo, dado que la militancia política constituye una adscripción voluntaria y presumiblemente meditada, el abordaje de la categoría no considera como válidos supuestos tales como “contaminación” o “hibridez”, ni tampoco la idea de que existan campos de acción social privilegiados para la afirmación identitaria en detrimento de otros, vale decir, establecer una separación artificial entre lo social y lo político. En efecto, es precisamente la relación entre identidad colectiva y política la que se pretende abordar. Por último, señalar que una identidad social es en sí misma dinámica e histórica y que, por lo tanto, fuera del o los núcleo/s que la sostienen, no existe una esencia transhistórica que la caracterice o defina.

Siguiendo a Alberto Melucci, una identidad social es “un proceso, a través del cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que le permiten valorar el ambiente y calcular los costes y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por otro lado, el fruto del reconocimiento emocional”⁴². La de este autor es una definición útil pues nos muestra la heterogeneidad que se evidencia en la formación de una misma identidad (en un mismo actor social) y la perspectiva de tratarla como un proceso y no un hecho dado. Pero en tanto que proceso, una identidad social está lejos de configurarse autónomamente, dado que junto a la mirada de ‘sí mismos’ interviene la ‘mirada de los otros’, las posturas de sus líderes y las relaciones con el Estado (sobre todo en el siglo de afianzamiento de los estados

⁴² Melucci, 1994, p. 173.

nacionales). Sobre esto Luis Alberto Romero, aunque escéptico frente a la posibilidad de hablar de “una” identidad, sostiene que ésta “antes que una entidad estable y definitiva, [es] un todo complejo y cambiante en el que, en cada momento, se combinan un núcleo central, elementos novedosos aún no estructurados –actitudes disconformistas, nuevas formas de sensibilidad- y otros residuales pero activos”⁴³. Por último, ¿por qué importa dar cuenta de la identidad social de estos militantes? Porque “proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura”⁴⁴ y, por eso mismo, es tan relevante analizar esta problemática en relación con el proyecto político de los socialistas.

2. *Proyecto político*: como categoría refleja la decisión de un grupo social por intervenir en el espacio público, lugar de la acción política por excelencia, con miras a demandar, defender o transformar las características institucionales que definen la organización de una sociedad. En tanto proyecto, manifiesta la articulación de un discurso coherente en el tiempo (al menos, desde el punto de vista de quienes permanecen en la militancia), que establece un diagnóstico ‘del estado de la cuestión’, una alternativa frente a aquél estado y unos instrumentos de acción que permiten alcanzar los objetivos planteados. Los últimos pueden constituir una amplia gama de acciones, desde la propia organización hasta las formas en que ésta se da a conocer, pretende crecer en número y define los mecanismos y el orden en que desea conseguir sus fines. En la tradición de la izquierda política se han definido dos niveles de alcance respecto de la manera en que se procura obtenerlos: táctica y estrategia.

Hasta antes de la Revolución Bolchevique, el vocabulario de la II Internacional Socialista (coherente con su forma de entender la vía al socialismo) solo hablaba de tácticas, pero a partir de este momento, e influenciados por los escritos militares, los revolucionarios comienzan a hablar además de estrategia. Con ello pretendieron fortalecer la capacidad del movimiento para responder a los distintos escenarios y contextos en los que les tocaba actuar siendo, al mismo tiempo, fieles a los objetivos primordiales de la revolución socialista. De acuerdo a León Trotsky, la estrategia “es el arte de hacerse del mando; combinar todos los elementos para apoderarse del mando,

⁴³ Romero, 1987, p. 220. Corchetes nuestros.

⁴⁴ Taylor, 1996, p. 43.

es decir, para vencer” y si ésta es asimilable al plan para dirigir una campaña militar, la táctica, en cambio, como “el arte de dirigir las operaciones aisladas”, constituye el plan para dirigir cada batalla⁴⁵.

Con objeto de definir el proyecto político del POS se intentará dar cuenta de todos los elementos esbozados que permiten caracterizarlo y con ello determinar cuáles fueron los principios que jugaron un rol más importante, de modo de poder relacionar tanto su argumentación teórica como su práctica política y sopesar el modo en que esto contribuyó a su afirmación identitaria. ¿Qué significó ser el primer partido político de la clase obrera en el contexto histórico en que los primeros socialistas llevaron adelante su práctica? Por último, dilucidar si la evolución del POS, teniendo en vistas como punto de inflexión el Primer Congreso, generó cambios en su concepción del socialismo y de la política, además de puntualizar si es posible hablar de una estrategia socialista en el sentido que posteriormente tomó esta palabra.

En resumen, tomando nota de los elementos recién esbozados, se entenderá por proyecto político al discurso y prácticas dotadas de un contenido político que el POS impulsó en el espacio público con el fin de afectar de manera coyuntural o estructural el sistema político administrado por el aparato estatal y las clases sociales dirigentes. De modo tal que, evidenciando la cuestión de la disputa por el ejercicio del poder, son capaces de estructurar una respuesta política y reivindicar una alternativa de construcción estatal.

*

La estructura de este trabajo, considera el desarrollo de tres capítulos, a lo largo de los cuales se intentará indagar en las interrogantes abiertas en esta introducción desde la perspectiva de las variables de análisis antes señaladas.

El primer capítulo versa sobre el proceso de fundación del Partido Obrero Socialista en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Para ello se expone, en primer lugar, la profunda significancia que adquirió la diferenciación de los socialistas chilenos, teniendo como referente el actuar del Partido Demócrata y, en segundo lugar, la necesidad de transitar hacia una auto-concepción que sobrepase la identificación por

⁴⁵ Albamonte, 2007.

oposición. El capítulo finaliza puntualizando sobre las particularidades que tuvieron las fundaciones del POS en las ciudades estudiadas.

El segundo apartado, da cuenta de la configuración de una identidad militante adscrita a una práctica y pensamiento político que tuvieron su desarrollo al calor de la lucha de clases, de las reivindicaciones por mejores condiciones laborales y de vida y también de la búsqueda de reconocimiento político. Para ello se ahondará en los debates que fueron dando forma al ideario socialista en la zona, al papel jugado en el proceso de politización del movimiento obrero y popular, y, por último, a las estrategias de coordinación, propaganda y expansión de las respectivas agrupaciones socialistas.

El capítulo final ahonda en la evolución del pensamiento político del Partido Obrero Socialista, evidenciando los puntos principales que lo caracterizaron antes y después del Congreso de 1915 y estudiando su evolución en dicho periodo. Al mismo tiempo, se pronuncia sobre la particularidad de la táctica socialista y la tensión entre ésta y el objetivo perseguido por la colectividad.

*

He creído conveniente, para facilitar la lectura, realizar las notas bibliográficas utilizando el estilo de la American Psychological Association (APA), pero a pie de página. Ello, considero, permitirá que la lectura del cuerpo del texto sea fluida, al mismo tiempo que los comentarios aclaratorios realizados en notas no sean tan confusos. Las excepciones las constituyen las fuentes primarias utilizadas, que van con la referencia completa, aunque con las abreviaciones debidamente indicadas.

I. LAS FUNDACIONES: EL COMIENZO DE LA AVENTURA SOCIALISTA

Desde mediados del siglo XIX la realidad de la 'sociedad chilena' comienza a sufrir cambios radicales en todos sus ámbitos. La política nacional, la economía y el desarrollo de la organización y movilización social, comienzan a prefigurar un nuevo espacio de relaciones y tensiones tanto en el trabajo como en la acción política.

En el transcurso de unas décadas, la historia nacional se caracterizó por el acontecer de nuevos referentes políticos, el crecimiento del territorio nacional a costa de guerras internas y externas, la implantación de un modo de producción cada vez más contradictorio respecto de las estructuras tradicionales⁴⁶, la autonomización (formal, si se quiere) de un espacio de discusión política secular, no pocas crisis económicas y, lo más importante para el curso de este informe, el perfilamiento de una nueva identidad social popular afirmada en un evidente crecimiento cuantitativo del proletariado y, con ello, el modelamiento paulatino de un discurso y formas de organización y reivindicación cada vez más radicales (herederas de experiencias pasadas, pero cargadas al mismo tiempo de un nuevo contenido de clase). Hablamos de la clase obrera y del movimiento obrero en particular⁴⁷.

Esta labor de articulación, de creación de una cultura política subalterna (para utilizar la categoría de Jaime Massardo), requirió de grandes esfuerzos y en muchos sentidos de una determinación sobresaliente frente a las posibilidades materiales de su realización y al asedio de las autoridades y de las instituciones de coerción estatal. Con ello queremos señalar que la organización obrera, con todo lo que ella supone, no solo fue el resultado de una herencia histórica de la tradición asociativa popular (aunque de ello hay bastante)⁴⁸, sino que además, fue la consecuencia de una voluntad consciente

⁴⁶ Remito a Luis Ortega (2005), especialmente su crítica a la tesis de una industrialización fracasada.

⁴⁷ En la comparación de dos periodos de ciclos huelguísticos intensos, a saber entre 1902-1908 y 1917-1921 se registra un aumento aproximado del 272,6% de la ocurrencia de éstas, es decir, de 84 huelgas individualizadas se pasó a 229 en el segundo periodo (DeShazo, 2007, anexo nº1, cuadro nº25, p. 363). Citar los abundantes trabajos que ahondan en el proceso de proletarianización y de resistencia a este fenómeno sería demasiado extenso. Remitiré a algunos historiadores que parecen fundamentales: María Angélica Illanes, Julio Pinto, Gabriel Salazar y Sergio Grez.

⁴⁸ Ton Salman (1998), rescatando la categoría *habitus*, elaborada por P. Bourdieu, advierte sobre la necesidad de moderar los análisis extremadamente racionalizantes sobre los movimientos sociales, sin considerar que en

y deliberada por construir las condiciones de posibilidad, tanto materiales, como simbólicas, necesarias para la concretización y proyección de un sujeto histórico. El lapso que media entre el Estado gendarme decimonónico⁴⁹ y el Estado de intervención social⁵⁰, es traumático y carga a su haber con grandes matanzas y períodos de aguda represión.

En ese contexto, el mundo obrero comienza a tomar la iniciativa de la movilización popular al compás de nuevos himnos que se instalan y difunden a través de su prensa, poesía y acción socio-cultural; Sergio Grez lo ha descrito como un fenómeno que a nivel político es causado en buena parte por el advenimiento de las nuevas teorías de emancipación social, las cuales lograron engarzarse con los cambios que la industria capitalista estrenaba en el mundo del trabajo y la consecuente precarización del mundo obrero. A nivel identitario ello habría significado la conformación de un nuevo *ethos*, en cuyo centro, el trabajador aparecía como el nuevo articulador de la realidad social y el trabajo manual como la medida de valor.

La historiografía ha logrado reconstruir parcialmente la manera en que, anarquismo y socialismo, comenzaron a intervenir en el movimiento. Según lo investigado por otros, la aparición de la Unión Socialista y la incipiente organización de reuniones de estudio, ateneos y un espacio de debate a través de la prensa fueron generando las condiciones para que tanto anarcos como socialistas se fueran formando sobre la práctica, logrando hacer conjugar en sus posiciones y declaraciones elementos que a los ojos de hoy aparecen como mezclas de distintas corrientes de pensamiento. Aprovechando los contactos privados y el limitado acceso a escritos provenientes del extranjero⁵¹, ambas corrientes tuvieron que intervenir en un campo de acción al que solo había apelado directamente el Partido Democrático⁵² hasta el momento. No hizo falta mucho tiempo para que las diferencias sobre cómo alcanzar la emancipación de los trabajadores, derivara en la configuración de proyectos políticos

materia de cambios culturales, las formas en que se traslapan las continuidades y las rupturas no siempre son tan claras ni tan rápidas.

⁴⁹ Grez, 2007a.

⁵⁰ Yáñez, 2008.

⁵¹ Son ejemplificadores los documentos y lecturas que Alejandro Escobar y Carballo recibía desde el extranjero (Vid. "Chile a fines del siglo XIX", en *Occidente*, N° 119, pp. 14-16). También el viaje de Recabarren a Argentina y a Europa, además de su importante participación en el Partido Socialista Argentino, como experiencia de maduración de ideas y acceso a una literatura mucho más abundante que la disponible en Chile (Vid. Massardo, 2008, pp. 211-245).

⁵² En adelante PD.

que daban prioridad a distintas cuestiones a la hora de definir la forma en que los obreros debían organizarse y entablar la lucha económica y política.

Anarcos y socialistas marcaron un hito en la historia de los explotados y oprimidos. Introdujeron un clasismo irreductible al discurso político (de algún modo llevaron 'hasta el final' el que ya había sido enunciado por el mancomunalismo); protagonizaron las primeras grandes luchas del siglo y dieron un impulso a la organización obrera, inédito hasta ese momento, obligando al Estado a responder, también con medidas inéditas⁵³.

a. El quiebre de la 'Democracia chilena' y la necesidad de definición política

El 20 de mayo de 1912 Luis Emilio Recabarren, desde Iquique, dirigía una comunicación reveladora a Carlos Alberto Martínez. El recién aparecido periódico (desde enero de ese año) *El Despertar de los trabajadores* alcanzaba una incipiente regularidad, que aunque inaugural, otorgaba cierta seguridad para que el líder obrero afirmara: "Es casi seguro aquí nos desligaremos del directorio"⁵⁴, refiriéndose al quiebre casi definitivo con el PD. No obstante lo anterior, dos días antes, el mismo periódico publicaba un artículo del propio Recabarren, señalando las medidas que los trabajadores debían adoptar en vistas de su propia defensa:

"1º Consoliden y afirmen, den vida más poderosa y perfecta a la organización actual que los trabajadores tienen en la provincia: El Partido Demócrata y la Cooperativa Tipográfica; y
2º.- Trabajar para que todos los trabajadores sean suscritos al periódico.
Cuando esto se consiga, el Partido Obrero y la Cooperativa llegarían a ser una poderosa asociación..."⁵⁵.

La escisión del Partido Democrático ya había sido prefigurada por varios militantes, intentando en principio un cambio de nombre y, por tanto, un acercamiento a

⁵³ Desde una lectura más 'autonomista' podría decirse que no hay seguridad de que anarquistas y socialistas hayan sido los referentes que movilizaron la politización popular y que bien puede haber sucedido que el movimiento reaccionara de manera espontánea. El problema de esta tesis no es sólo documental, sino también lógica. Allí donde estuvieron socialistas y anarquistas se incrementó la formación de sociedades, ligas, comités de huelgas, petitorios y memoriales, periódicos, etc., de no mediar relación alguna entre estos elementos, lo que queda es la simple coincidencia.

⁵⁴ Carta de Recabarren a C. A. Martínez (incompleta), Iquique 20.05.1912, en Archivo Histórico Nacional, Fondos Varios, vól. 1157, Epistolario de Luis Emilio Recabarren (en adelante ELER). Agradezco a Sergio Grez la facilitación de estos documentos desde su archivo personal.

⁵⁵ Luis Emilio Recabarren (en adelante LER): "La defensa de los trabajadores", *El Despertar de los Trabajadores* (en adelante EDT), Iquique 18/05/1912; reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 161.

la doctrina socialista⁵⁶. El hecho de que el POS naciera desde las propias secciones demócratas suponía una especie de resguardo frente a la posibilidad de iniciar un proyecto ‘desde cero’, al mismo tiempo que reflejaba el profundo movimiento de crítica que se venía gestando al interior de la ‘democracia chilena’. En la cita aparece nombrado un Partido Obrero que aun no tiene existencia real de acuerdo al balance político realizado *a posteriori* por los socialistas (¡días después!), pero que sin embargo ha estado en preparación desde que Recabarren se instala en la Provincia de Tarapacá, en 1911, con el objeto de reorganizar las agrupaciones democráticas⁵⁷.

Recientemente el historiador Sergio Grez ha aclarado la data de la fundación de este partido en la provincia nortina⁵⁸. Según su investigación, entre el 21 y 24 de mayo de 1912 el POS es fundado en la Oficina Cholita, provincia de Tarapacá; el impulso inicial es dado por José Zuzulich⁵⁹ en un movimiento que da la impresión de haberse meditado bastante dada la secuencia de los acontecimientos de esos días de mayo y la profundización de las diferencias con el Directorio General del PD en relación con la candidatura a la diputación provincial que terció en la pugna a Pedro Segundo Araya y a Luis Emilio Recabarren. Se repite la fecha, el 21 de mayo *El Despertar* publica la noticia de la intervención de Ángel Guarello ante el Tribunal Calificador de Poderes en favor de Guillermo Bañados, a punto de ser defenestrado de su diputación en la Cámara por error en los conteos; en la ocasión, los socialistas tarapaqueños critican la

⁵⁶ Entre ellos se contaban nombres como los del futuro ministro Ángel Guarello (Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 19), los integrantes de la Escuela Socialista de Alejandro Escobar y Carvallo (creada en 1906): Ricardo Guerrero, Manuel Hidalgo Plaza, Carlos Alberto Martínez, Julio E. Moya, Evaristo Ríos, Carlos Sepúlveda y Rafael Abrigo, entre otros (Escobar, 1960a, pp. 8-10); eso, sin contar al propio Luis Emilio Recabarren.

⁵⁷ “Desde que se inició la reorganización del Partido Demócrata en esta provincia, se inició también una tendencia bien marcada para que nuestra organización fuera envuelta en la idea socialista y tomando su propio nombre.” En LER: “Vamos al socialismo”, *EDT*, Iquique 21/05/1912; reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 162. La importancia de Recabarren en la provincia nortina ha sido estudiada por Julio Pinto, 2007, pp. 105-150.

⁵⁸ Grez, 2011, pp. 32-33. Según *El despertar...*, la secuencia de hechos en esa zona es la que sigue: Separación del Directorio General del PD: Of. Cholita, Of. Cala-Cala, Of. Abra. El 04 de junio el directorio de la agrupación de Iquique discute el tema y propone llevarlo a la Asamblea General sugiriendo sumarse al movimiento de acuerdo a una serie de razones publicadas (“Partido Demócrata”, *EDT*, 04/06/1912 y “Partido Demócrata. Acuerdos del directorio”, *EDT*, 06/06/1912). Resulta relevante el hecho de que en el número siguiente del periódico citado, Recabarren publicara su famoso artículo “¿Qué es el socialismo?”, aquello sin duda debió impulsar aun más el movimiento por el socialismo. Dos días después de la reunión del directorio la asamblea demócrata aprueba por unanimidad la separación del PD y por mayoría el nombre de ‘Partido Obrero Socialista’, al mismo tiempo que comisionan para la redacción del programa y del reglamento a Recabarren, Francisco García, Salvador Barra Woll, Ignacio Salinas, Ladislao Córdova, Manuel (el apellido no se distingue), Nicolás Aguirre Bretón y como secretarios a Ruperto Gil y Néstor Recabarren (“El Partido Obrero Socialista. Nace en Tarapacá”, *EDT*, 08/06/1912). Al 15 de junio ya son 11 las agrupaciones de la zona que han manifestado su voluntad de separación (“El Partido Obrero Socialista es acogido con gran entusiasmo por los trabajadores de la pampa”, *EDT*, 15/06/1912)

⁵⁹ “En tierra preparada. Hacia la evolución socialista”, *EDT*, Iquique, 28/05/2012.

actuación del Directorio en ayuda de sus protegidos y finaliza con la siguiente sentencia:

“La Dirección general del Partido ha sido asaltada por burgueses que enmascarados con la democracia quieren guiar á la masa trabajadora como convenga a sus intereses de burgueses y no como es necesario al beneficio de los trabajadores del país. Tiempo es ya de no ser mas carneraje gobernable. Tienen la palabra las agrupacio [sic] de la provincia”⁶⁰.

La situación se torna insoportable para los militantes nortinos y en la Asamblea del 04 de Julio deciden comunicar la separación definitiva con el Directorio General demócrata: “Ponemos en vuestro conocimiento que las 22 agrupaciones que componían el Partido Demócrata en Tarapacá, han acordado por unanimidad su separación definitiva de ese Directorio Jeneral, llevando en adelante el nombre de Partido Obrero Socialista”. La decisión tomada no tiene retorno, es el quiebre definitivo con el partido ‘popular’ que había visto la luz en los últimos años del s.XIX, es el abandono de los intentos de regeneración interna y, en consecuencia, el comienzo propiamente tal de la ‘aventura socialista’: “rogamos a Uds. la interrupción de toda correspondencia con este directorio”⁶¹. Como un signo de la transformación, la directiva de la agrupación presenta su renuncia a la asamblea porque “habiendo sido nombrados en Asamblea Demócrata no podían seguir dirigiendo [sic] la marcha del nuevo partido”⁶²; sin embargo esta acción es rechazada y se les mantiene en el cargo provisoriamente hasta la realización de una convención que reúna a las agrupaciones socialistas de la zona⁶³.

Tras el quiebre se hace imperativo trazar una definición doctrinaria que permita distinguir al proletariado chileno entre el nuevo referente político creado y el antiguo partido cooptado en su actuar por ‘don Malaca’ (Malaquías Concha) y su directorio. ¿Qué ofrecería el POS al movimiento obrero?, ¿qué propondrían los viejos demócratas convertidos en militantes socialistas?

⁶⁰ “El señor don Guillermo Bañados. Se le devuelve su diputacion”, *EDT*, Iquique, 21/05/1912.

⁶¹ En realidad la nota se envía antes de que la Asamblea hubiera decidido comunicarlo al PD. La fecha de envío es del 09/06/1912 y aparece transcrita bajo el artículo “El pataleo demócrata”, el cual reproduce un ataque a Luis Emilio (“Recabarren demente”), publicado originalmente tras el acuso recibo del Directorio General del PD en *La Tribuna* (Santiago). Fuente: *EDT*, Iquique, 12/09/1912. La firman: Luis E. Recabarren (presidente), E. Salas (vicepresidente) y Néstor Recabarren y Ruperto Jil (secretarios). La nota **no** se encuentra recopilada en los *Escritos de Prensa*, realizados por Devés y Cruzat.

⁶² “Partido Obrero Socialista. Seccion Iquique”, *EDT*, 06/07/1912.

⁶³ Esta información contradice lo señalado por Sergio Grez (2011, p. 31), quien siguiendo a Elías Lafertte (1961, p. 89), indica que Recabarren no es nombrado parte de la directiva (específicamente Secretario) con objeto de entregarle mayor libertad de movimiento.

Según el memorial enviado al Secretariado Socialista Internacional, entre mayo y junio de ese año, 22 secciones demócratas ya se habían separado del directorio demócrata para engrosar las filas socialistas, se contaba con dos diarios en el Norte, *El Despertar...* y *El Bonete* (julio 1912), una cantidad apreciable de folletos impresos y la realización de múltiples conferencias⁶⁴ que enfatizaban el carácter obrerista del nuevo referente; aspecto sobre el cual 'don Reca' había sido terminante según nos informa Lafertte: "no se cansaba de machacar en torno de la necesidad de un partido con ideología obrera, o sea , de un partido socialista. Esto lo decía en cada conferencia de la pampa, en cada artículo en 'El Despertar', en cada discurso"⁶⁵.

Esa es, precisamente, una de las vetas enfatizadas por el POS: establecer una distancia, sobre todo en sus años iniciales, respecto del quehacer del PD. La crítica realizada atañe diversos puntos, además de los ya señalados sobre la corrupción del directorio⁶⁶. Desde el lado de la formación política (uno de los aspectos más importantes para los socialistas de la época), se les enrostraba que: "Dentro de las asambleas ninguna labor instructiva se conoce. Pero ninguna. [...] El sistema de conferencias jamás ha sido llevado a la práctica. [...] ¿Puede el proletariado asalariado esperar algo de ese partido? ¡Nada, Nada y nada!"⁶⁷. Desde un clasismo declarado se les fustigaba por no haber intentando organizar a los trabajadores, con excepción de los episodios electorales, ni generar un programa obrero capaz de señalar las directrices de la movilización popular⁶⁸. En este primer momento la autodefinition partidaria estuvo enraizada en el contraste realizado con el actuar demócrata; una concepción afirmativa de sí debió ser construida por medio de una clarificación de los objetivos perseguidos: ¿qué se buscaba?, ¿el mejoramiento social?, ¿el fin de la explotación?, ¿la instauración de un régimen político?

Mientras Salvador Barra Woll consideraba al POS como el partido encargado de evitar la autodestrucción a la que conducían las clases privilegiadas a la humanidad

⁶⁴ LER: "Un año de labor", *EDT*, Iquique, 18/02/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p.197.

⁶⁵ Lafertte, 1961, p. 88.

⁶⁶ "...el inciso 7.º del artículo 49 del Reglamento del Partido Demócrata, autoriza al Directorio General para anular cualquier disposición reglamentaria, lo cual autoriza el despotismo" ("Las únicas razones", *EDT*, Iquique, 06/06/1912. El artículo es reproducido en varios número posteriores).

⁶⁷ LER: "¿Qué labor ha hecho el Partido Demócrata", *EDT*, Iquique, 16/05/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, p. 31. Corchetes nuestros.

⁶⁸ "Las únicas razones", *EDT*, Iquique, 06/06/1912. Las críticas al PD son constantes, e.g. "En 25 años de labor. La prensa demócrata de la Capital", "Es necesario repetirlo", ambos en *EDT*, 24/09/1912. El último es publicado en varios números de '*El despertar*'.

mediante la organización obrera para las “contingencias [sic] de la vida”⁶⁹, Recabarren aun subrayaba en las razones del quiebre con la matriz democrática como causal fundacional del POS:

“No es que reneguemos al amor de una doctrina, no; sólo nos separamos de una agrupación porque ha convertido la tribuna donde se predicaba la doctrina en taburete de martillero, donde los dirigentes conjuran a la disciplina a los agrupados de buena fe para rematarlos por montones y venderles al partido político que ofrezca más”⁷⁰.

Transitando desde una visión que rescata las motivaciones originarias del Partido Demócrata⁷¹, pasando por una visión ‘defensiva’ de la organización obrera, hasta una proyección abiertamente emancipadora del proletariado; el Partido Obrero Socialista construyó su itinerario político al son de la práctica, con más entusiasmo y convicción que claridad ideológica, dotados de la certeza de que la emancipación social requería de una transformación moral de los sujetos, con debates y llamados a la disciplina, con líderes tan relevantes como Recabarren o como otros que la historiografía aun no reconoce en su justo valor, avanzando y retrocediendo en su influencia en el movimiento obrero, primero confiados del poder regulador de la ley, confinando la política al mero quehacer legislativo, para luego adoptar una posición más escéptica respecto de la posibilidad de ‘transformar el sistema desde dentro’. Es esta una de las cuestiones que nos parece importante destacar, el proceso de configuración política del POS, por lo menos hasta 1917. A ello nos dedicaremos en las siguientes páginas, haciendo énfasis en lo ocurrido en las ciudades de Santiago y Valparaíso.

Transcurridos cerca de nueve meses desde su fundación en la zona salitrera, los socialistas parecen trazar una idea afirmativa de sí mismos, esbozando una guía de acción política mucho más explícita. Más pragmática que doctrinaria, la guía comienza a delinear el horizonte de un socialismo mucho más radical y menos conciliador; nuevamente, es el clasismo, es decir, el reconocimiento de una identidad en función del trabajo o más bien desde la producción, lo que va modelando su objetivo⁷².

⁶⁹ Salvador Barra Woll: “El Partido Obrero Socialista”, *EDT*, Iquique, 11/06/1912.

⁷⁰ “El socialismo se agiganta en Chile”, *EDT*, Iquique, 29/10/1912, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 187. El artículo es publicado después del Programa del POS en agosto de 1912. Resulta interesante notar que en el artículo “¿Qué es el socialismo?” (*EDT*, 06/06/1912) el autor sitúa a la justicia y al amor como objetivos, en oposición a la explotación y a la tiranía, respectivamente. Y agrega: “[el socialismo] no irá a despojar a los ricos para vestir a los pobres, como muchos mal intencionados lo quieren hacer creer”. La tarea de estos militantes es propender, en principio, a la ilustración de los trabajadores.

⁷¹ Según Grez, la formación del POS no significó la ruptura de toda la corriente socialista con el PD (2011, p. 37).

⁷² La exposición de principios del “Programa del Partido Obrero Socialista” es clara respecto de lo que decimos. Ver *EDT*, Iquique, 22/08/2012. Un resumen en Silva, 2005, pp. 298-300.

“Los socialistas, y junto a ellos muchos obreros y proletarios **exponiendo vida y libertad**, trabajan por alcanzar mayor bienestar para todos.
Trabajamos para alcanzar un alivio en las faenas del trabajo;
Trabajamos por mejorar los salarios de los que no alcanzan a ganar lo necesario para la vida;
Trabajamos para que las condiciones en que se realicen los trabajos no sean una amenaza a la vida de los trabajadores;
Trabajamos porque el grado de moralidad e higiene progrese entre la clase obrera y burguesa, en beneficio de la salud y del bienestar individual, familiar y social;
Trabajamos para que la cultura y la ilustración progresen en la sociedad para aumentar la felicidad a que todos aspiran...”⁷³.

b. Dificultades de la fundación en el ‘corazón de la República’

—Este ha sido —dijo—; sólo un primer paso hacia las largas batallas que nos esperan y en las cuales hemos de marchar siempre unidos.

Recabarren, tras su derrota electoral en 1912 en Tarapacá⁷⁴.

No obstante lo señalado en el apartado anterior, persisten algunas interrogantes derivadas, ya no solo de confusiones historiográficas, sino de dos testimonios que a la sazón parecen dar cuenta de otro aspecto de la articulación del socialismo en Chile. El informe que Recabarren envía a la II Internacional (*vid.* p. 29) no menciona nada acerca de la capital del país, ni tampoco entrega detalles sobre alguna agrupación distinta de la tarapaqueña⁷⁵. Las fuentes sobre los primeros años del socialismo en la región central revelan datos algo confusos.

En una entrevista realizada por Wifredo Mayorga, Manuel Hidalgo Plaza sostuvo lo siguiente: “un día nos aburrimos de medias tintas y fundamos el Partido Socialista Obrero, simultáneamente en Santiago y en Antofagasta [...] Yo fui elegido secretario general para Santiago y Carlos Alberto Martínez, secretario de Actas”⁷⁶. Por un lado, este testimonio es validado por el historiador Jaime Massardo⁷⁷; por otro, Sergio Grez le ha puesto una fecha exacta: el 20 de Octubre de 1912⁷⁸.

⁷³ LER: “¿El mejoramiento por obra ajena?”, *EDT*, Iquique, 27/02/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 200-201. Destacado nuestro.

⁷⁴ En Laferte, 1961, p. 85

⁷⁵ Con posterioridad el propio Recabarren reconocerá la fundación de la sección socialista de Magallanes prácticamente en la misma fecha (23 de mayo) que la tarapaqueña y aseguraba que iguales esfuerzos se realizaban en Santiago, Valparaíso, Antofagasta y Concepción. Ver Luis E. Mart: “De extremo a extremo. El Socialismo se extiende en Chile. De Punta Arenas á Iquique”, e inmediatamente debajo: la contestación de la agrupación nortina: en *EDT*, Iquique, 27/08/1912

⁷⁶ Hidalgo, Manuel: “Todos bailamos el año veinte”, 21/04/1965, en Sagredo, 1998, p. 46.

⁷⁷ Massardo, 2008, p. 175, nota a pie de pág. Nº 844.

⁷⁸ Grez, 2011, p. 42. Sus fuentes son: la entrevista ya señalada y el artículo “Partido Socialista Chileno”, *La Internacional*, Santiago, 15/03/1912. La diferencia de nombre se debe, según el mismo autor, a una laxa articulación inicial del socialismo.

CUADRO 1	
Comité Directivo Agrupación Socialista de Santiago/Octubre/1912 ⁷⁹	
Presidente	Andrés García
Secretarios	Manuel Hidalgo, Carlos Alberto Martínez
Tesorero	Alberto Chavez
Vocales	Luis Zuloaga, Carlos Narvaez, Antonio Rodríguez, Juan de D. Zúñiga y Daniel Cuevas.

Constituido el directorio, la agrupación ubicó rápidamente su sede partidaria en la calle Brasil n° 95. Volveremos sobre ella más adelante.

El segundo testimonio es de Alejandro Escobar y Carvallo. Según sus memorias, habría sido en septiembre de 1911 en Santiago, cuando por primera vez, y estando enterado Recabarren, fue fundado el Partido Socialista Chileno. Escobar relata que su origen se encuentra en la Escuela Socialista que ya había intentando en varias ocasiones transformar internamente el PD y que él mismo se habría marginado de ocupar un cargo directivo con el objeto de insistir en la aplicación del ‘Plan de Tocopilla’ y de ese modo convertir a la ‘democracia chilena’ al socialismo⁸⁰. No deja de ser interesante que el nombre del Partido que entrega Escobar sea coincidente con el que el periódico *La Internacional*, da por fundado en Octubre de 1912. Frente a la falta de fuentes Julio Pinto ha calificado irónicamente de “fantasmal” al partido fundado por este dirigente⁸¹.

No obstante lo anterior, algunos nombres de militantes se repiten. Según Escobar, el estudiante de leyes Luis Zuloaga fue comisionado para redactar los principios, el programa y el reglamento de la agrupación. Además, se informa que hombres como Manuel Hidalgo, Carlos A. Martínez y Ricardo Guerrero, quienes también formaban parte de la mentada Escuela Socialista (de 150 miembros), entre otros, se habrían volcado a la formación de la agrupación socialista de Santiago. Su militancia no es clara en esos meses; fuera del caso del propio Escobar, parece que al menos Hidalgo y Guerrero no dejaron de pertenecer al Partido Demócrata. Las memorias ponen énfasis en dos hechos de corte electoral, por un lado, la nominación de Guerrero como candidato a Diputado y, por otro, el abrumador triunfo electoral de Hidalgo⁸².

⁷⁹ “Partido Socialista Chileno”, *La Internacional*, Santiago, 15/03/1912

⁸⁰ Escobar, 1960a, pp. 10-11.

⁸¹ Pinto, 2007, p. 107.

⁸² Escobar, *loc. cit.*

En los hechos, lo que revelan las fuentes es el alto grado de fraccionamiento de los demócratas santiaguinos. Las querellas internas y sus divisiones subsecuentes son materias que trascienden la organización interna y se ven reflejadas en la prensa de elite. El episodio de nombramiento de candidatos a la diputación de Santiago originó fuertes polémicas entre el Directorio General del PD y el de la Agrupación capitalina, alcanzando incluso el desconocimiento mutuo⁸³. Según Escobar, la disputa terciaba al candidato de la tendencia socialista, Ricardo Guerrero, a Zenón Torrealba (doctrinario) y a Artemio Gutiérrez (reglamentario); en realidad el tercer candidato era Juan Araya Escon. Las memorias indican que el Directorio General desconoció los registros de la agrupación capitalina, nombrando una comisión *ad hoc* entre los bandos principales, con objeto de reorganizarla. La prensa refleja lo agitada que fue la sesión del directorio general del PD el 27 de enero de 1912, “oyéndose algunos serios cargos en contra del directorio de la Agrupación”. Según se publica, los acuerdos fueron tomados por unanimidad⁸⁴: 1º) que tanto Torrealba como Araya podían candidatearse independientemente, 2º) que sus comités electorales trabajarían de “debida forma”, y 3º) el nombramiento de una comisión “compuestas de los señores [Bonifacio] Veas, [Nicasio] Retamales, [Abelardo] Carvajal, [Ignacio] Franco y [Isaías] González, para que traten de poner de acuerdo las distintas corrientes y procedan á elegir un directorio de agrupación único”⁸⁵. Lo que en la práctica significaban estos acuerdos, era la desautorización del directorio capitalino por parte de la dirección nacional, traspasando a los comandos la facultad de decidir sobre las respectivas campañas, todo ello mientras la comisión nombrada formaba la nueva cabeza directiva de la Capital.

Tras lo sucedido, parte de los demócratas santiaguinos deciden levantar un tercer candidato, teniendo en consideración que aun no se proclamaba oficialmente a los otros dos: se trataba de Ricardo Guerrero⁸⁶. Además de indicar, equivocadamente, que este candidato de la ¿Escuela/Partido? Socialista fue nominado en marzo, Escobar admite que se trató de “un saludo a la bandera”⁸⁷.

⁸³ “Informaciones Políticas. Partido demócrata.—Directorio General”, *El Mercurio*, Santiago, 28/01/1912. También “Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Santiago, 11/02/1912.

⁸⁴ Escobar señala que por mayoría, *vid. loc. cit.*

⁸⁵ “Informaciones Políticas. Partido demócrata.—Directorio General”, *El Mercurio*, Santiago, 28/01/1912. Corchetes nuestros, los nombres de pila han sido obtenidos desde “Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Santiago, 11/02/1912.

⁸⁶ La noche del 14 de febrero se nominó a Guerrero (“Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Santiago, 16/02/1912). La polémica sobre las proclamaciones en los artículos citados en nota nº 83 y en “Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, 09/02/1912 y 10/02/1912, con igual título en *El Mercurio*, Santiago.

⁸⁷ Escobar, *op. cit.*, p. 11.

Luego de aquello, y de haberse granjeado un sorprendente apoyo de una fracción demócrata-aliancista⁸⁸, Guerrero conforma su comando electoral. Lo interesante es que algunos de los nombres del “Partido Socialista Chileno”, aquél fundado en Octubre de 1912, nuevamente se repiten. A mediados de febrero, Andrés García (el futuro presidente de esa agrupación, *vid.* cuadro 1), es declarado candidato por la 4ª comuna, al mismo tiempo que junto con Manuel Hidalgo y Adolfo Peralta conforman la Comisión Política “para que, con amplias facultades, trate con los grupos la cuestión candidaturas [sic] a municipales en las diversas comunas”. La organización de la velada de presentación pública le es encomendada a Martín Becerra, N. Contreras y a Carlos A. Martínez⁸⁹.

No es claro, como afirma Escobar, que Luis E. Recabarren mantuviera correspondencia constante con él, pero no queda duda de que sí estuvo enterado de lo que ocurrió en la Capital. En una carta a C. A. Martínez, comienza a manifestar sus recelos respecto de la figura de Ricardo Guerrero: “Es necesario que arrojen a Guerrero de la Escuela”⁹⁰. Más de un mes después de esa carta, el líder del POS, aun establecido en el norte, se sorprende al enterarse de que el ex-candidato a diputado por Santiago figure como presidente de un gremio ferrocarrilero: “Eso es una mistificación. Los gremios de – resistencia deben formarse exclusivamente de asalariados trabajando en la industria respectiva y su composición debe ser exclusivamente genuina. Lo demás es impuro y –anti-socialista”⁹¹. El paso de los meses no hicieron que Recabarren se convenciera de las credenciales socialistas de Guerrero, sospechando que éste apoyaba a “Araya”⁹².

El episodio referido a Guerrero nos indica que ya existe actividad socialista de vinculación orgánica con el POS, o, dicho de otro modo, que el núcleo central del POS en el norte salitrero se siente con la facultad, aun cuando recién fundados, de llamar la atención y entregar directrices organizativas a los socialistas capitalinos. Otro documento, nos muestra algo más revelador, a saber, que incluso antes de la

⁸⁸ “Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Santiago, 18/02/1912. El resultado es conocido, los demócratas no obtuvieron ningún diputado por la zona.

⁸⁹ “Informaciones Políticas. Partido Demócrata”, *El Mercurio*, Santiago, 16/02/1912

⁹⁰ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique, 06/04/1912. El POS aun no es fundado en esta fecha.

⁹¹ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique, 24/05/1912.

⁹² *Vid.* ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique, 28/07/1912 y la del Antofagasta, 19/03/1913. No es claro si Recabarren se refiere a Pedro Segundo Araya (su contendor en Iquique) o a Juan Araya, candidato en 1912 a la diputación por Santiago. Parece más probable que se trate del primero, pues el segundo compitió con el propio Guerrero.

fundación oficial de la agrupación de Santiago, el 20 de Octubre, **ya existe** un directorio, el cual permite que Recabarren reclame que la organización capitalina no fuera apropiada al ideario socialista⁹³. En otras palabras, ya antes de Octubre de 1912 existía una suerte de organización socialista en Santiago⁹⁴ con vinculación orgánica con el POS, cuyos esfuerzos estaban avocados a trabajar en favor de la consolidación de una agrupación en la Capital, como probaremos más adelante.

La fundación del POS en Tarapacá logra establecer presión sobre los socialistas metropolitanos para salir de la laxitud de su compromiso con la causa y así abandonar esa suerte de incertidumbre militante. A esas alturas, no se veía una salvación interna para el PD, el cual transformado en “prostituta política” en palabras de Carlos Alberto Martínez, necesitaba ser superado por una alternativa política clasista de carácter nacional:

“... ya era una necesidad imperiosa la de darle vida a un partido netamente de clase que acepte y otrobe [sic] ardiente lucha para mejorar económicamente a la masa productora del país; y este partido, no puede ser otro que el Partido Socialista Chileno que desde ya cuenta con base electoral en muchas provincias”⁹⁵.

Martínez se despide señalando tres cuestiones: la importancia de mantener comunicación constante entre las agrupaciones del país, avanzar hacia una unificación real que derive en un programa y la disposición de los socialistas santiaguinos de “iniciar, con todas probabilidades de éxito una cruzada por implantar en el mismo corazón de la República la fundación de este partido...”⁹⁶. Y la verdad es que pronto los esfuerzos de los militantes comenzaron a apuntar a la articulación nacional.

Recién formada, la agrupación de Iquique propuso la realización de una convención para las agrupaciones del norte los días 17, 18 y 19 de septiembre en Pozo Almonte⁹⁷. Días después, la Oficina Amelia se manifestó porque se llevara a cabo incluso antes, en los primeros días de julio, en Iquique⁹⁸. Respecto de su composición, la sección de Iquique opinaba que cada gremio organizado debía estar representado

⁹³ “La circunstancia de que la agrupación de usted tenga presidente y vice se presta acá a comentarios desfavorables para ustedes.// ¿Por qué no la suprimen?// Se nota en ustedes su espíritu joven de emancipación. Poca diferencia se ve en la forma organica de los demócratas”, en ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez (se lee al dorso), Iquique 24/05/1912. Las barras diagonales dobles son nuestras, para indicar ‘punto aparte’.

⁹⁴ “¿Existe allá el Partido Socialista? // Si existe porque no se relaciona con nosotros y realiza alguna labor”, en ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique 20/08/1912

⁹⁵ Carlos Alberto Martínez: “Correspondencias de ‘El Despertar’. De Santiago”, EDT, Iquique, 04/07/1912.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ “El Partido Obrero Socialista. Nace en Tarapacá”, EDT, Iquique, 08/06/1912.

⁹⁸ “El Partido Obrero Socialista es acogido con gran entusiasmo por los trabajadores de la pampa”, EDT, Iquique, 15/06/1912.

por un delegado⁹⁹. En medio de esos debates, los socialistas de Santiago hacen circular un “Proyecto de Programa del Partido Socialista” con el fin de que las agrupaciones lo discutan y aprueben en una convención propuesta para los días 17,18 y 19 de Septiembre, en la Capital. A esa invitación, la agrupación iquiqueña responde con una negativa, por planificar en los mismos días la convención respectiva, no obstante manifiestan su alegría por la existencia de tres organizaciones en el país: Tarapacá, Santiago y Punta Arenas¹⁰⁰.

Finalmente la prensa no registra la realización de ninguna convención en esas fechas, ni en el norte ni en el centro del país; no obstante, es importante señalar que al plantear la posibilidad de realizar un evento de este tipo, distintos militantes lo llaman ‘convención’ o ‘congreso’ sin preocuparse por las significaciones que cada uno de los términos pueda tener, se buscaba simplemente la oportunidad de articular la corriente socialista en el territorio nacional¹⁰¹.

Además de los grupos ya señalados, en la Capital existía una organización que se hacía llamar “Partido Obrero”. No es claro su origen ni su relación con las otras tendencias socialistas, pero a inicios de 1912, ya posee un directorio y tres candidatos para las distintas elecciones:

CUADRO 2	
Directorio y candidatos del Partido Obrero, Santiago/Enero/1912¹⁰².	
Presidente	Sebastián H. Guzmán
Vicepresidente	Exequiel Valdés
Tesorero	Soumastre
Secretario	Montecino
Directores	Jorquera, Valenzuela y Mella.
Candidato a diputado	Arturo González
Candidatos municipales	Marcial Calderón y Erasmo Rubio

Habiendo finalizado las elecciones (donde al parecer establecieron algún tipo de pacto con el Partido Radical¹⁰³), su presidente se comunica con Recabarren y junto con felicitarlo por la iniciativa, lo insta a “que nos pongamos de acuerdo con nuestras respectivas asambleas y se llegue al acuerdo de que el Partido Socialista Obrero sea de una vez por todas verdaderamente un hecho, y así aniquilar para siempre a los

⁹⁹ “Partido Obrero Socialista. Sección Iquique”, *EDT*, 06/07/1912.

¹⁰⁰ “El socialismo en Santiago”, *EDT*, Iquique, 27/08/1912.

¹⁰¹ Lo mencionamos, porque podría dar luces sobre el debate acerca de los Congresos del POS.

¹⁰² “Informaciones Políticas. Partido Obrero”, *El Mercurio*, Santiago, 10/02/1912.

¹⁰³ “Informaciones Políticas. Partido Obrero”, *El Mercurio*, Santiago, 16/02/1912.

negociadores de la Democracia”¹⁰⁴. No sabemos si esta organización mantuvo algún tipo de relación con la tendencia encabezada por Hidalgo y Martínez, ni tampoco si cuando Recabarren criticaba, en mayo de ese año, la existencia de un presidente en la agrupación socialista de la capital, se estaba refiriendo en realidad a este grupo.

El año de 1912 se nos aparece como uno de mucho movimiento político. A la mencionada relación entre el Partido Obrero y el Partido Radical, se suma una información que da cuenta de los intentos de los segundos por coaligarse con los demócratas y las tendencias progresistas de la época, iniciativa que, por cierto, no llegó a puerto y que como consecuencia terminó por convencer a algunos de la necesidad de construir un nuevo referente político.

Volvamos sobre la tendencia de Hidalgo y Martínez y la fundación del 20 de Octubre. Las divisiones demócratas, su cada vez más cuestionada relación con la clase obrera y su ineficiencia política en la representación popular, constituyeron un excelente caldo de cultivo para que los socialistas-demócratas (a estas alturas su doble militancia parece más bien una táctica ‘entrística’) desplegaran sus trabajos en vistas de un quiebre definitivo. El diario demócrata *La Tribuna* reacciona tarde:

“Por la prensa se ha citado al grupito «socialista» (el cual sigue usurpando el nombre de «demócrata»), a una reunión con el objeto de cooperar a la obra insana iniciada por los separatistas de Iquique.

¿Qué habrán husmeado los científicos santiaguinos?

¡Valientes *honorables* «camaradas» vá a tenor *el ciego* en Santiago!”¹⁰⁵.

La reunión fue citada para el 27 de septiembre de ese año y tuvo una concurrencia de treinta personas, las cuales decidieron trabajar por la nueva agrupación y planificar el acto inaugural para el día 20 de Octubre de 1912. Los trabajos preparatorios estuvieron a cargo de una comisión formada por Manuel Hidalgo, Andrés García, Rafael Castro, Luis Zuloaga y C. A. Martínez. Y es que la salida diaria de *El Despertar* había sido un aliciente enorme, quedando los trabajadores del salitre “en las nubes, en el concepto de los socialistas de la capital”¹⁰⁶. La fundación de la agrupación en dicha fecha no solo queda acreditada por las fuentes consultadas por Grez, sino también por un Manifiesto publicado en *La Voz Socialista*, órgano en 1913 del POS en Santiago, en donde se indica claramente la inscripción “Fundado el

¹⁰⁴ “Partido Obrero. Agrupación de Santiago”, *EDT*, Iquique, 5/08 [09?]/1912. Aparece impreso el mes de agosto, pero es probable que sea un error de impresión del diario, puesto que la numeración de éste (Nº 101) debería corresponder al mes de Septiembre.

¹⁰⁵ Reproducido en “El socialismo crece”, *EDT*, Iquique, 19/09/1912. Cursivas en original.

¹⁰⁶ Las informaciones y la cita en: Carlos Alberto Martínez: “Desde Santiago (Para El Despertar)”, *EDT*, Iquique, 15/10/1912.

20 de Octubre de 1912¹⁰⁷. Cuatro días después de realizado el acto, *El Despertar de los Trabajadores* expone una comunicación enviada por Manuel Hidalgo, dando cuenta del hecho acaecido y del Comité Ejecutivo formado. Este último difiere levemente del que transcribimos más arriba (publicado originalmente en *La Internacional*, vid. cuadro1): cambiando la inicial del nombre de Luis Zuloaga (aparece “N. Zuloaga”), agregando a Rafael Castro como vocal y sacando del mismo puesto a Juan de D. Zúñiga y a Daniel Cuevas. Salvo el error de la letra inicial del nombre de Zuloaga, parece probable por la fecha de publicación y por el informante, que éste haya sido el verdadero directorio inicial de la agrupación.

CUADRO 3	
Comité Ejecutivo, Agrupación Socialista de Santiago, 20/Octubre/1912 ¹⁰⁸	
Presidente	Andrés García
Secretarios	Manuel Hidalgo, Carlos Alberto Martínez
Tesorero	Alberto Chavez
Vocales	N. Zuloaga, Rafael Castro , Carlos Narvaez, Antonio Rodríguez.

El acto fue realizado en el Teatro Andrés Bello y, según Hidalgo, la incipiente sección capitalina contó con 120 afiliados en su inauguración¹⁰⁹. La actividad inicial de estos militantes santiaguinos se pierde debido a la carencia de informaciones, aunque un mes después de su fundación, se encuentra una referencia en la prensa de los obreros ferroviarios, la cual anunciando la impresión en prensa del Manifiesto, Programa y Reglamento del “nuevo y poderoso” Partido Socialista, aseguraba que éste sería “exclusivamente chileno, sin copiar nada a los socialistas belgas, alemanes, franceses [...] cuyas características son absolutamente inadaptables a nuestra cultura social y a las condiciones económicas, peculiares de nuestra raza”¹¹⁰. Ello nos lleva a concluir que no todas las agrupaciones socialistas se guiaron por el mismo programa publicado en agosto por las agrupaciones del norte¹¹¹. Para ser más claros, al menos en Santiago y en Valparaíso (como veremos), las agrupaciones tuvieron sus propios reglamentos y programas, los cuales fueron ratificados por sus respectivas asambleas

¹⁰⁷ “Partido Socialista. Fundado el 20 de Octubre de 1912”, *La Voz Socialista* (inédito, en adelante LVS), Santiago, 20/10/1913.

¹⁰⁸ Manuel Hidalgo: “El Partido Socialista se funda en Santiago con gran entusiasmo”, *EDT*, Iquique, 24/10/1912. Destacado nuestro.

¹⁰⁹ *Ibíd.* Sergio Grez (2011, p. 42), siguiendo lo informado por el periódico *La Internacional*, había señalado que la fundación tuvo lugar en un Centro Español.

¹¹⁰ “Partido Socialista”, *El Carrilano*, Santiago, 25/11/1912. Días antes *El despertar* aseguraba que pronto la sección de Santiago tendría su propio órgano de prensa: “Desde Santiago. Prensa socialista”, *EDT*, Iquique, 17/11/1912.

¹¹¹ *Vid.* nota a pie de página nº 72.

y pretendieron responder a las necesidades locales. A pesar de lo recién dicho, la vinculación entre las agrupaciones se encuentra fuera de duda, tanto por su correspondencia, los artículos publicados, las recomendaciones cruzadas para que los lectores accedieran a las diversas publicaciones de las distintas agrupaciones instaladas en el país, entre otros muchos ejemplos. El Partido Obrero Socialista, o Socialista Chileno, o Socialista a secas, constituyó en estos años, más bien, un referente simbólico pleno de contenido político y cultural: orientaba, en la medida en que se comportó como un recordatorio constante de la necesidad de articulación nacional; evaluaba, en tanto las acciones tomadas por las organizaciones podían ser calificadas o no como 'socialistas'; proporcionaba un estilo de construcción de cultura política que poco a poco los caracterizó; los ligaba con la tradición americana e internacional (sus publicaciones siempre informan sobre lo que ocurre en el mundo), demostrando un internacionalismo fundacional al menos en su propaganda. En suma, el "socialismo" funcionaba como un gran marco identitario, condicionando la vida pública (y, a veces, privada) de sus militantes, entregándoles una 'forma de ser' y de buscar, de luchar, pero también de esperar. Con razón tantas otras palabras cabían, 'socialismo' era todo lo que no había y se anhelaba: Verdad, Justicia, Libertad, Razón, Ciencia, Fraternidad, todas, generalmente en mayúscula.

En conclusión, lo que en este apartado hemos podido mostrar es, por un lado, el alto grado de descomposición de la agrupación demócrata capitalina y de cómo esto contribuyó a su propio quiebre; y, por otro, la compleja construcción de una tendencia socialista, la cual aunque a veces tímida, intentó adquirir una fisonomía propia en el 'corazón de la República', a partir del trabajo que mancomunó a unos pocos convencidos y que demoró varios meses en conquistar cierta consistencia. Una tarea así, dicho sea de paso, no tuvo nada de fácil, pues se trataba de una de las zonas de mayor influencia para las cúpulas directivas del Partido Demócrata.

c. Entre "rojos y plomos", la implantación de la semilla en Valparaíso

En todo el país se escuchaba la voz de los socialistas realizando una ácida crítica a la labor de representación popular que el Partido Demócrata pretendía adjudicarse. Incluso antes de la aparición del POS, Recabarren, desde Tarapacá, fustigaba tanto política como moralmente a los cabecillas de la democracia chilena:

“¿Por qué en Valparaíso que hubo diputado desde 1894, el abogado Guarello, y que hubo en varias ocasiones gran fuerza municipal; por qué, digan, nunca se pudo darle vida a un diario demócrata?

Yo les contaré. Porque los que iniciaron esa obra, Bustos, Salinas y otros, sólo vivían en la taberna y en los prostíbulos.

¿Por qué en Santiago, asiento del directorio general del Partido Demócrata, desde 1887, no fue nunca posible darle vida a una hoja oficial?

Contesten.

Otras veces he hecho estas preguntas y se han tragado la lengua los demócratas.

¿Por qué tan renombrado y popular ex diputado obrero, fundador del Partido Demócrata, Artemio Gutiérrez, por qué nunca le dio a Santiago o al partido un diario o siquiera un periódico? ¿Por qué no lo ha hecho Malaquías Concha, abogado, si a Gutiérrez le faltaba capacidad?

Porque los vicios dominan en ambos, y carecen de abnegación para las obras útiles del pueblo. Y en verdad nunca tuvo el pueblo confianza en ellos”¹¹².

Si en Tarapacá, la disputa electoral precipitó el alejamiento de las figuras más descollantes de la organización obrera de la matriz demócrata, en Valparaíso el diagnóstico realizado por los militantes locales, en las semanas anteriores a la fundación nacional del POS, fue bastante similar: “¿Que le comunique novedades dentro del partido? No me atrevo casi, porque todo lo nuevo que se produce lo considero males, errores, medios propios de desorganizar a las clases proletarias, es decir de perderlas, de hacerlas retrogradar”. Como se puede apreciar el punto central de la crítica no es sólo el alejamiento, el pecado por omisión, por así decirlo, del PD, sino que directamente se les acusaba de traicionar al movimiento obrero, de contribuir a su degradación, es decir, de desconocer los principios que habían fundado al Partido.

El corresponsal que informa desde el puerto continuaba así: “... nuestros jefes no hacen propaganda por nuestras ideas o doctrinas con que nacimos a la vida REPUBLICANA DEMOCRATICA absolutamente nada, solo procuran oportunidades privativas de círculos o individualistas”¹¹³. El colmo de la situación fue la fundación del Club de la Democracia en Valparaíso, tal cual la costumbre de los partidos burgueses. En la celebración “hubo comilona, copeo, hubieron convidados de lo clubs [sic] conjéneres de Santiago; y tomen nota los correlijionarios de esta sugestiva invitación (no se asusten) el prefecto de policía y el jefe de la sección pesquisa fueron de los primeros en ser convidados, en cambio no fueron invitados ningún demócrata teñido de color «rojo» y la fiesta fué solo de «plomos»”¹¹⁴. “Rojos” y “plomos” era la manera en

¹¹² LER: “¿Qué labor ha hecho el Partido Demócrata”, *EDT*, Iquique, 16/05/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, p. 31. Malaquías Concha recibe una crítica más ácida aun: “¿Por qué en Concepción, gran ciudad, de donde Concha es diputado desde el año 1900, si mal no recuerdo, (¡14 años diputado!), ¿por qué esa ciudad tampoco puede dar vida a un periódico?”

¹¹³ “Higiene política”, *EDT*, Iquique, 09/05/1912.

¹¹⁴ *Ibid.*

que los demócratas porteños se llamaban mutuamente, según pertenecieran a la tendencia socialista o a la alineada con el Directorio Nacional:

“[...] hubieron dos corrientes bien definidas que podríamos llamar: la **socialista** y la **zorralista**. A los primeros los denominaban los **colorados**, a los segundos los **plomos**.” “Bien sabemos, por que llamamos zorralistas a los plomos: porque siempre han mirado como zorrales a los trabajadores a quienes con el sofisma le imploran el voto para satisfacer bastardas ambiciones”¹¹⁵.

La distancia generada entre los círculos de decisión del PD y las demandas obreras, junto al notorio aprovechamiento electoral, tuvieron fuertes consecuencias en las elecciones municipales de ese año. El acuerdo de la agrupación había sido ir con cinco candidatos a las municipales, uno por cada circunscripción. La siguiente tabla muestra sus nombres y el resumen de lo ocurrido.

CUADRO 4			
DEFINICION DE CANDIDATOS DEMÓCRATAS. ELECCIONES MUNICIPALES/ VALPARAÍSO/ 1912 ¹¹⁶			
Circunscripción	Candidato “rojo”	Candidato “plomo” (Imposición del directorio)	“Razones” del Directorio contra “rojos”
1ª	Eleodoro Vega (empleado comercio)	Taiba (“albañil enriquecido <i>por su talento y su trabajo</i> en los 15 años que ha sido munícipe”). Es independiente, no milita en PD.	Por joven, “nuevo y apoyado por el elemento rojo ó avanzado y hasta anarquista”.
2ª	A. C. Segundo San Martín (gráfico)	Sin candidato	Boicotearon la candidatura.
3ª	Zenobio Roa (carpintero)	J. del C. Morales (carpintero enriquecido, busca 4ª reelección, lleva 9 años como munícipe).	No se dan razones.
4ª	Manuel Reyes (zapatero)	Evaristo Palma (“apoyado por lo más inmoral que se conoce, la sociedad de comerciantes en alcohol”)	No se dan razones.
5ª	Sin candidato	Reelegido candidato Lillo	-

Al igual que en Santiago, el directorio nacional demócrata, dejando de lado todo disimulo, impuso a los candidatos de su conveniencia en detrimento de las decisiones tomadas por la agrupación local. Los resultados finales de la contienda dieron el triunfo a dos de los candidatos: por la primera circunscripción, un independiente que ni siquiera militaba en el PD, pero que satisfacía el requisito de fidelidad a la directiva nacional; el otro, se coronó vencedor en la quinta, y en este caso sí se trató de un militante, pero no había sido proclamado por la asamblea demócrata. En todos los casos, el corresponsal acusa los métodos corruptos y las traiciones que se entretajeron en el proceso.

La corrupción en las elecciones desautorizaba moralmente a la dirección demócrata frente a los trabajadores y, poco a poco, su discurso se empequeñecía

¹¹⁵ A. Hermenejildo Vergara L.: “La acción de la democracia ante el socialismo en Chile” (1ª parte), *La Defensa Obrera* (en adelante *LDO*), Valparaíso, 27/06/1914. Destacado en original. La conferencia fue pronunciada el 7/06/1914.

¹¹⁶ “Higiene política”, *EDT*, Iquique, 09/05/1912.

frente al comprometido programa socialista que desde el norte convencía a varios militantes locales. Así lo declaraba Benjamín Rojas al momento de ponerse incondicionalmente a las órdenes de los socialistas nortinos. El partido no daba las anchas, “el pobrecito mas resultó una momia que otra cosa”¹¹⁷. A propósito, no es clara la fecha en que se agrupan oficialmente los socialistas porteños¹¹⁸, pero prácticamente desde la fundación del POS en Tarapacá, al menos hay dos personas que demuestran su compromiso con la idea y colaboran cada cierto tiempo con *El Despertar de los Trabajadores*, son el propio Benjamín Rojas y Abel Cruz¹¹⁹. El último, advierte desde Valparaíso en octubre de ese año que: “El momento se acerca, de todas partes brotan palabras de aliento para los incansables protagonistas, que se han propuesto pasar por sobre las ruinas del Partido democrático y enarbolando la bandera regeneradora, levantando con valentía el emblema del Partido Socialista”¹²⁰.

Como en Tarapacá, el POS del principal puerto nacional nació del quiebre de la asociación democrática. Y a pesar que la fuga de militantes no fue masiva, unos pocos convencidos se arriesgaron a iniciar la nueva empresa de organización popular. En una retrospectiva, Hermenejildo Vergara recordaría que “los que abrazamos la idea, fuimos pues, bien pocos de los que estuvimos en el campo demócrata y tan pocos, que del centenar de afiliados a nuestro grupo, no pueden sacarse **más de algunos quince**”¹²¹.

Anarquistas y socialistas comienzan un trabajo en conjunto desde fines de 1912, según nos cuenta Sergio Grez¹²². No obstante, de acuerdo a nuestra investigación, es solo a partir del año siguiente que las actividades realizadas producen un impacto mayor y pueden ser consideradas relevantes en el marco de la movilización obrera y popular. Por otro lado, es precisamente en el momento en que el POS porteño

¹¹⁷ Benjamín Rojas C.: “Correspondencias de ‘El Despertar’. De Valparaíso”, *EDT*, 09/07/1912.

¹¹⁸ Según lo investigado por Sergio Grez, en Viña del Mar al igual que en Santiago en 1912 se fundó una colectividad llamada ‘Partido Obrero’ presidida por Israel Oyaneder. No obstante haber poseído el mismo nombre, la vinculación entre ambos no ha podido ser acreditada, *vid.* Grez, 2011, p. 25.

¹¹⁹ Además del artículo anterior, otros ejemplos: Abel Cruz “Desde Valparaíso. La obra de un representante demócrata” (05/10/1912) y “¿Sueño?” (31/10/1912); Benjamín Rojas: “A los hijos de Arauco” (05/11/1912); todas publicadas en *EDT* en la ciudad de Iquique. No obstante lo anterior, Abel Cruz Cañas aparecerá en 1915 firmando un manifiesto a los obreros en su calidad de Secretario de la Asamblea Radical Obrera y secretario de la Federación en Resistencia de Carpinteros, la contradicción de pertenecer a un partido burgués al mismo tiempo que a un gremio en resistencia es criticada por los socialistas porteños, *vid.* “Encadenándose y encadenando”, en *El Socialista* (en adelante *ES*), Valparaíso, 30/10/1915. Benjamín Rojas, a su vez, presenta su renuncia al POS en la asamblea del 04/11/1915, siendo ésta aceptada, *vid.* “Partido Obrero Socialista. Sección Valparaíso”, *ES*, Valparaíso, 13/11/1915.

¹²⁰ Abel Cruz “Desde Valparaíso. La obra de un representante demócrata”, *EDT*, Iquique, 05/10/1912.

¹²¹ A. Hermenejildo Vergara L.: “La acción de la democracia ante el socialismo en Chile” (IIIª parte), *LDO*, Valparaíso, 11/07/1914. Destacado en original. La conferencia fue pronunciada el 7/06/1914.

¹²² Grez, 2011, p. 40.

comienza a tener mayor presencia entre los trabajadores de la zona, cuando el trabajo en conjunto con las corrientes ácratas se quiebra y los cursos de evolución política se definen al tiempo que se distinguen.

En consonancia con la actividad política práctica, la prensa socialista estuvo detenida, por lo menos hasta la publicación del “Semanao defensor de los Trabajadores”, *La Defensa Obrera*, en Noviembre de 1913¹²³ y de la revista *Germinal*¹²⁴. En sus primeros números, ambas publicaciones dan cuenta de las reuniones de la Agrupación Socialista de la zona, sin embargo la actividad de los militantes, según muestran las fuentes, aparece como ideológicamente laxa. Sin las divisiones que caracterizaron desde el principio a los socialistas santiaguinos (*vid.* cap. III), el discurso de los porteños aunque enfatizaba en el elemento obrero se mostraba de carácter más republicano que otra cosa, menos doctrinario y más conciliador con otras tendencias populares.

“[...] en política somos socialistas revolucionarios y parlamentarios. Revolucionarios, porque anhelamos revolucionar la conciencia popular y formar la personalidad del ciudadano en la concepción de sus derechos y deberes. Parlamentarios, porque a medida de las fuerzas socialistas en el parlamento se desterrarán las leyes impositivas que hoi protejen al ajiotista usurero y agravan a la piedra angular de la sociedad que es el pueblo productor”¹²⁵.

Entre 1913 y 1915 la trayectoria de *La Defensa Obrera* refleja de algún modo la de sus militantes en materia de definición doctrinaria. Por un largo tiempo el semanario no es declarado como órgano de propaganda central de los socialistas de la zona, de hecho las informaciones sobre la agrupación son acotadas. Será solo a partir del nº 20 (28/03/1914) cuando demuestre un mayor compromiso en particular con la agrupación socialista a través de la mayor publicación de artículos relacionados con la organización o con su pensamiento. Ya para la publicación nº 31 se declara abiertamente como “publicación socialista” y a fines del 1914 como “Órgano del Centro Juventud Socialista”. En ella destacan las colaboraciones de Víctor Manuel Roa Medina (tipógrafo y propietario del semanario) y Ramón Sepúlveda Leal (obrero

¹²³ “... después de un largo receso de las tareas intelectuales en las columnas de la prensa obrera [...] nos lanzamos de nuevo y con mas bríos, esgrimiendo la pluma en pró de la causa popular”. Víctor Manuel Roa: “A los trabajadores”, *La Defensa Obrera* (en adelante *LDO*), Valparaíso, 15/11/1913.

¹²⁴ La existencia de la revista queda acreditada por dos fuentes: “Germinal”, *LVS*, Santiago, 20/10/1913 y “Asamblea socialista”, *LDO*, Valparaíso, 21/02/1914 en donde se decide su continuidad. La revista no se encuentra disponible en Biblioteca Nacional.

¹²⁵ *Ibid.*

carpintero y corresponsal viñamarino)¹²⁶; Carlos Herrera (presidente de la Federación de Carpinteros y Ramos Similares), entre otros.

El semanario fue siempre propiedad de su redactor (V. M. Roa), quien emprenderá a inicios de 1914 el proyecto de formación de una cooperativa tipográfica con el objeto de convertirlo, primero en semi-diario y luego en publicación diaria, siguiendo el ejemplo de lo realizado por Recabarren con *El Despertar*¹²⁷. El proyecto nunca logra fructificar y aunque se trató de una publicación constante, tras el patrocinio del Centro Juventud Socialista la misión de aumentar el tiraje y sus salidas semanales tampoco se consiguen.

Será la llegada del propio Recabarren a la zona la que conducirá a los socialistas de Valparaíso y Viña del Mar a una definición doctrinaria más precisa. Solo en 1915, bajo la iniciativa de 'don Reca' y la fundamental dirección periodística del argentino Mariano Rivas, *El Socialista* (publicación que reemplazará a *La Defensa Obrera*), se cuadra definitivamente con la construcción del Partido Obrero Socialista, convirtiéndose en su órgano central de prensa¹²⁸.

¹²⁶ Tanto Víctor M. Roa como Ramón Sepúlveda, dejan Valparaíso comisionados por el Comité Ejecutivo Nacional del POS (en adelante CEN), con el objeto de fortalecer la propaganda: el primero, para instalarse en la sección de Taltal y en conjunto con la de la Oficina Delaware editar un semanario; y el segundo, en Concepción. Roa viaja el 15/12/1915 y Sepúlveda los primeros días de enero de 1916, *vid.* "Partido Obrero Socialista", *ES*, Valparaíso, 20/11/1915 y 27/11/1915, con el mismo título. "El viaje de Roa Medina", *ES*, Valparaíso, 11/12/1915.

¹²⁷ Víctor Manuel Roa: "Proyecto de formación de la cooperativa tipográfica", *LDO*, Valparaíso, 03/01/1914.

¹²⁸ Mariano Rivas: "Un año de labor", *ES*, Valparaíso, 12 de Agosto de 1916.

II. LA VIDA: DE LA MILITANCIA POLÍTICA A LA IDENTIDAD

El Partido Socialista es una organización exclusivamente obrera, formada por los obreros que voluntaria y espontáneamente quieren militar en sus filas.

El Partido Socialista no puede obligar voluntades.

La transformación del régimen social no se puede hacer con fuerzas ficticias, tiene que hacerse con fuerzas efectivas, por eso es que no buscamos fuerzas ficticias.

*Luis Emilio Recabarren*¹²⁹.

Las palabras citadas de Recabarren tienen su contexto en la intriga con el gremio de cargadores en Iquique. El autor termina su carta solicitando que la discusión no desvíe la atención del verdadero enemigo y así de paso defiende una cuestión que pudiera parecer obvia, pero que ciertas interpretaciones historiográficas olvidan, a saber: que la militancia política en el contexto estudiado es una decisión de vida sumamente importante, su asunción conlleva una reflexión sobre el estado de las cosas, una determinación a la acción colectiva y, por cierto, una evaluación de los costes individuales y colectivos.

Los socialistas de la época, más allá de si siguieron o no un programa unificado, y de si demostraron o no una convicción doctrinaria lo suficientemente definida, se avocaron a la construcción de una idea, que en el proceso los fue convirtiendo y construyendo a ellos mismos, no por obligación, sino por la convicción de que en la clase obrera se encontraba el elemento verdaderamente determinante de la vida social, aquél capaz de transformarla en una democracia radical, todavía no en el sentido que posteriormente tomaría el proyecto comunista de dictadura del proletariado, pero sí en uno profundamente humanitario.

La militancia fue el modo de construcción política del socialismo chileno, su carta de ciudadanía para la acción colectiva y su particular modo de erigir una cultura arraigada en el compromiso; se trató, en fin, de un proceso de afirmación y refuerzo identitario permanente. Mario Garcés logra caracterizar muy bien la dualidad de un proceso de este tipo al sostener que “los procesos de afirmación de identidad de un actor social, en este sentido, no se verifican solo por oposición a un sujeto o actor antagónico, sino que por la propia capacidad que alcanza el actor para

¹²⁹ “Leed mis palabras”, *EDT*, Iquique, 25/12/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 220.

autorreconocerse y hacer más eficaz su propia acción histórica¹³⁰. Y si en principio, como se demostró en el capítulo anterior, los socialistas se reconocieron y ejercieron su actividad propagandística en la medida que lograron diferenciarse de los demócratas, muy pronto fueron más allá y comenzaron a crear un auto-concepto en base a una definición de objetivos más clara y una actividad política propia. Al estudio de eso nos dedicaremos en los siguientes apartados.

El lector pudiera sorprenderse puesto que gran parte del capítulo está dedicado al despliegue de la acción política del POS y, por tanto, de sus militantes. No ocurre tanto así, con lo que podríamos identificar como una noción estrictamente 'cultural' de la identidad. Hay ocasiones en que los investigadores olvidan que el instrumento analítico, la categoría o variable, es siempre una forma de perseguir el entendimiento y no necesariamente la forma en que realmente se vive. En realidad, la organización de esta sección es deliberada. Como hemos intentado fundamentar, la militancia como práctica social, al tiempo que ella misma es manifestación de una identidad, es capaz de reforzarse a sí misma (como vínculo social y mecanismo de autodefinición) y, desde este punto de vista, la acción política real de los sujetos estudiados y su posterior desarrollo nos permiten ver a trasluz las formas en que su identidad se fue configurando al calor de la lucha y de la organización, al calor de la vida casi consagrada.

a. Construyendo identidad desde la militancia

“[...] la conciencia solo es tal cuando es conciencia de algo. En otras palabras: la conciencia **no es una cosa**, no es un órgano de nuestro organismo; 'es' un acto que siempre está fuera de sí, en aquello a lo que tiende, en aquello en lo que está ocupada: conciencia de...”

H. Giannini, *La metafísica eres tú*¹³¹.

El advenimiento del POS como alternativa organizativa política constituyó un verdadero punto de inflexión en la historia del movimiento obrero chileno. Por primera vez un partido propio de la clase obrera se proponía como meta la emancipación de los trabajadores bajo su propia obra. Ya no era necesario el descenso a las masas de la

¹³⁰ Garcés, 2003, p. 137.

¹³¹ Giannini, 2007, p. 80.

burguesía 'progresista', su obra había sido criticada y su sinceridad puesta en tela de juicio.

“Es inocencia, es candor, buscar el mejoramiento de nuestra clase en las filas enemigas”¹³².

El obrero y la mujer trabajadora, debían entender que la búsqueda de la libertad debía partir en las propias filas, en el reconocimiento de la clase y en su organización como partido, cuya constitución era completamente distinta a la de los ya existentes: su base era la organización gremial en resistencia en contra de la explotación capitalista¹³³. La acción electoral era parte de su táctica, pero no su objeto:

“[...] que el Partido Socialista no es un partido puramente electoral, sino sobre todo un organismo de transición, que presidirá la época de transformación del actual régimen capitalista por la nueva organización socialista mundial”¹³⁴.

Entre los muchos quiebres y, por lo tanto, las consecuentes lagunas de la prensa socialista de Santiago, es complejo hacer un seguimiento exhaustivo a su actividad política, y en especial a su forma de construcción partidaria. De hecho, es precisamente aquello lo que impidió una consolidación de su actividad en la Capital. Los socialistas no habían logrado dar prueba concreta de una definición ideológica y de una práctica política lo suficientemente distintiva. Esto resulta claro en la feroz crítica de Recabarren al enterarse de que el POS de la capital aun mantenía algún tipo de relaciones con el PD. Por si fuera poco, la organización del primero de mayo en Santiago había sido un fracaso.

“¡Yo estimo que jamás debemos tomar parte en ningún movimiento con otros elementos! ¿Por qué servir de instrumentos para acciones de otros?” “El primero de Mayo fue una mistificación y así veo que siguen marchando. Es muy triste todo eso!”¹³⁵.

Más tarde, ya en octubre de 1913, los obreros de tranvías eléctricos se declaran en huelga, presentando cuatro días después su peticionario. Los trabajadores solicitaban un aumento de jornal, la derogación de una reciente medida que estipulaba el descuento de un peso por día a los obreros que no se hubieran presentado a las labores como mínimo trece días consecutivos y, por último, demandaban que la oficina de reclamos se mantuviera abierta diariamente con objeto de verificar la justeza de las multas que les pudieran ser aplicadas. En la asamblea que los tranviarios sostuvieron

¹³² M. Artine Z. [seudónimo de Carlos Alberto Martínez]: “Acercamiento obrero-liberal”, *LVS*, Santiago, 20/10/1913.

¹³³ Víctor M. Roa: “Los trabajadores al Socialismo”, *LDO*, Valparaíso, 06/12/1913.

¹³⁴ “Partido Socialista Chileno”, *La Internacional*, Santiago, 15/03/1913. Más tarde Roa Medina señalaba que “el Partido Socialista es partido político i social i no político como los demás partidos”, en “Ajitación socialista”, *LDO*, Valparaíso, 30/01/1915.

¹³⁵ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique 05/06/1913.

el día 20, la Agrupación Socialista liderada por Manuel Hidalgo se hacía presente por medio de su persona y de Modesto Rodríguez. Su intervención, sin embargo, no fue bien recibida:

“un grupito de bullangueros promovieron un movimiento hostil contra Hidalgo, por ser político, e impidieron que hablara tanto él como Rodríguez”¹³⁶.

La reticencia a ‘la política’ y a la organización era sin duda una de las cuestiones contra la que los socialistas deberían luchar. Esa era la denuncia realizada por otro obrero, quien reclamaba la necesidad de constituir un gremio, el cual excluyera, de paso, a los inspectores pues no merecían “ser considerados trabajadores, son capataces que guardan la hacienda del amo [...]”¹³⁷.

Pocos días más tarde, en Valparaíso se desarrolla un movimiento que inicialmente entusiasmó a los socialistas del país¹³⁸, aun cuando su resultado fue una derrota de gran impacto. Entusiasmo fundado en el éxito de la convocatoria que concitó a buena parte de los trabajadores porteños (inicialmente alrededor de veinte gremios), dando una muestra de la solidaridad obrera “única arma de que disponen las clases menesterosas”. El petitorio de los huelguistas, liderados por los obreros de ferrocarriles, demandaba la reglamentación de la jornada laboral (8 hrs. diarias), la estabilización de la moneda mediante decreto que fijara el cambio, la responsabilidad patronal frente a los accidentes del trabajo y el descanso dominical. Además de las justas reclamaciones, la movilización pretendía demostrar que los trabajadores no se estarían quietos frente a las decisiones de la autoridad, no estaban dispuestos a la inercia.

“Eso queremos, no ser los eternamente explotados, no ser siempre estúpidamente perjudicados, por un sistema que ellos creen que no entendemos”¹³⁹

La huelga general se había desatado en medio de una serie de acontecimientos: el 13 de octubre se había verificado un mitin capitalista en donde los obreros aprovecharon de hacer sentir sus demandas por trabajo y desarrollo de obras públicas; en la ocasión, uno de los oradores, Juan Onofre Chamorro, fue bajado por la

¹³⁶ “El personal de los tranvías eléctricos en huelga”, *La Internacional*, Santiago, 22/03/1913.

¹³⁷ “Alrededor de la huelga de los tranvías”, *La Internacional*, Santiago, 22/03/1913. La sección también colabora con la organización de Carpinteros y Cigarreros, en “Notas societarias” y “Fiesta Obrera”, *LVS*, Santiago, 1ª quincena/11/1913.

¹³⁸ La huelga se había desatado el 26 de octubre y sorprendía a los socialistas del puerto por la solidaridad mostrada por los gremios. *Vid.* “La gran huelga obrera. Triunfo parcial de los gremios”, *LDO*, Valparaíso, 15/11/1913.

¹³⁹ “Manifiesto de los obreros en huelga”, *LVS*, Santiago, 20/10/1913. Y respecto a la recomendación burguesa y católica sobre el ahorro popular, contestaban ejemplarmente: “pero se olvidan que cuando se ahorra en perjuicio del hambre y del vestido, un peso que vale 12 peniques hoy, 10 mañana, 9 pasado y después 3, no es ahorrar, sino trabajar para los demás[...]”.

policía y arrestado. El público reaccionó con tranquilidad, agrupándose en la Federación Obrera Regional de Chile (en adelante FOR), en donde algunos gremios, entre ellos el ferroviario, decidieron hacer el llamado a la huelga general¹⁴⁰. La medida había coincidido con la implementación de nuevas medidas por parte de la Dirección de Ferrocarriles del Estado consideradas abusivas por los trabajadores. La empresa pretendía llevar un registro fotográfico de los obreros contratados, con objeto de facilitar su identificación en caso de participar de movimientos considerados subversivos por la Dirección. Según se reveló después, no solo se trataba de una maniobra en contra de la organización proletaria, era además una forma encubierta de flexibilización laboral, puesto que fue acompañada del cierre progresivo de algunas maestranzas, el fin era conseguir que los obreros al ser recontractados por otras, de la misma empresa, ahora lo hicieran “a contrata”, lo que sin duda significaba facilidades mayores en caso de que la empresa necesitara despedir a algunos trabajadores¹⁴¹. La represión no se dejó esperar, el apresamiento de algunos de los líderes, el allanamiento de gremios y la deportación de agitadores, terminaron por sentenciar la huelga¹⁴². El balance de los socialistas apuntaba a la falta de organización:

“lo primero que se deja sentir es la ausencia de la verdadera organización gremial con su caja de resistencia, luego la falta de de Federación local y regional, y por último la gran Federación Obrera Nacional, ramificada desde Tacna a Punta Arenas”¹⁴³

La lección había sido clara y fue Ramón Sepúlveda Leal, otro de los principales dirigentes de la zona, el que tomó la iniciativa en Viña del Mar, intentando organizar una Gran Federación de Gremios en la localidad, al mismo tiempo que colaboraba en la creación de la Federación de Oficios Varios¹⁴⁴. Por su parte, la agrupación socialista porteña decidió impulsar la labor de propaganda por todos los barrios de Valparaíso e instalar un comité para dichos fines en la población Esperanza. La labor ‘hacia afuera’ debía complementarse con el fortalecimiento interno, por lo que decidieron reunirse en asamblea general cada primer martes de las quincenas¹⁴⁵.

¹⁴⁰ “La huelga”, *LDO*, Valparaíso, 15/11/1913.

¹⁴¹ “La huelga de trabajadores en Valparaíso”, *LVS*, Santiago, 1ª quincena/11/1913.

¹⁴² La expulsión del obrero peruano Eulojio Otazú fue un caso emblemático: “Infamias en descubierto. Las cartas de Otazú”, *LDO*, Valparaíso, 22/11/1913 y “Sobreseído temporalmente”, *LDO*, Valparaíso, 03/01/1914.

¹⁴³ “La huelga de Valparaíso y sus enseñanzas”, *LVS*, Santiago, 2ª quincena/11/1913. Tanto los socialistas santiaguinos como los porteños extraían las mismas conclusiones: *vid.* Pedro Ortuzar: “Despertar”, *LDO*, Valparaíso, 22/11/1913.

¹⁴⁴ Ramón Sepúlveda L.: “Gran Federación de Trabajadores”, *LDO*, Valparaíso, 29/11/1913 ; “Las organizaciones gremiales”, *LDO*, 27/12/1913 y “A los operarios de las Fábricas Unidas”, *LDO*, Valparaíso, 10/01/1914. Poco tiempo después, la Agrupación señalaba la “Necesidad urgente de un Congreso Obrero” (*LDO*, Valparaíso, 28/03/1914) que permitiera la organización gremial a nivel nacional.

¹⁴⁵ “Importante asamblea de la Agrupacion Socialista”, *LDO*, Valparaíso, 06/12/1913.

Junto a lo anterior, los medios utilizados para la agitación y propaganda del socialismo debían ser evaluados e implementados con seriedad, de eso dependía el crecimiento del Partido. De ahí que Víctor Manuel Roa realice una fuerte crítica a los conferencistas que no estando lo suficientemente preparados desperdiciaban la oportunidad de la tribuna hablando generalidades o utilizando una argumentación incoherente. Aclaraba, el objetivo de las conferencias es dar a entender “el porqué de la lucha de clases, cual su principio, cual su fin, sin rodeos oscuros que reflejen la maldad, el vicio o la ignorancia”. En la simpleza de la exposición radicaba su contundencia, los trabajadores deberían poder verse reflejados en los ejemplos “de modo que los asistentes puedan apreciar lo que se les ha espuesto y no se retiren sin obtener ningún provecho práctico”¹⁴⁶. Esta visión explica la inserción de un texto de Pablo Iglesias, en donde insiste en la necesidad de centrar la exposición pública en un concepto, un atropello o un ejemplo, con el objeto de “despertar el deseo de conocer las ideas”¹⁴⁷ en profundidad. Habiendo hecho aquello, sería más fácil que se acercaran a la agrupación y comenzaran una formación más profunda a través del estudio de libros y folletos.

En el contexto de esta campaña de intervención pública más decidida, la agrupación porteña aprueba su reglamento interno y se propone distribuirlo¹⁴⁸. Poco demoraron en ponerlo en ejercicio y el martes 14 de noviembre de aquél año, se dispusieron a conformar un nuevo directorio.

CUADRO 5	
Directorio de la Agrupación Socialista de Valparaíso, 14/Abril/1914¹⁴⁹	
Secretarios	A. Hermenejildo Vergara L. y Luis Rojas Fernández
Tesoreros	Benjamín Rojas Contreras y Francisco Ortega
Directores	Ignacio Román Pulgar, Julio Jara Palominos, Simón Bustamante, Aníbal Ajagan Maruri, Rodolfo Fajardo, Julio Branery [¿?], Cárlos Subarts.
Comisión de Ajiitación	Francisco Ortega, Luis Rojas Fernández, Víctor M. Roa.

La comisión de agitación designada, tenía por función comenzar con los preparativos del día del trabajo, labor en la que finalmente se vio acompañada por la FOR y la Gran Federación Obrera de Chile, de la cual, dicho sea de paso, Luis A.

¹⁴⁶ Víctor M. Roa: “Conferencias y conferencistas”, *LDO*, Valparaíso, 14/02/1914.

¹⁴⁷ Pablo Iglesias: “La propaganda”, *LDO*, Valparaíso, 04/04/1914.

¹⁴⁸ “Asamblea socialista”, *LDO*, Valparaíso, 14/02/1914 y “Listo”, *LDO*, Valparaíso, 07/03/1914. Lamentablemente no se ha encontrado dicho material en las fuentes revisadas.

¹⁴⁹ Los Secretarios: “Agrupación Socialista de Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 11/04/1914 y “Noticias locales. Nuevo directorio”, *LDO*, Valparaíso, 18/04/1914.

González era su secretario¹⁵⁰. La Gran FOCH había solicitado la participación de dos o tres delegados por sociedad organizada con objeto de ir preparando la realización de un gran comicio público en un contexto en que el desempleo comenzaba a agravar la situación de las clases bajas en el país.

De la situación eran conscientes las autoridades y, por cierto, la burguesía capitalista y latifundista. Sin embargo, las medidas que tomaban no surtían efectos, es más, con el paso de los meses, la situación fue alcanzando un grado extremo. Cínicamente la prensa de elite reclamaba la ‘falta de brazos’ en las labores agrarias, sin detenerse en las pésimas condiciones de trabajo que ese lugar brindaba¹⁵¹.

Conscientes de lo que ocurría, y del efecto que estaba teniendo la guerra europea en Chile, públicamente no reconocían el atolladero al que se acercaba la situación de los trabajadores. Sin embargo, su temor respecto de las consecuencias que podría tener la conmemoración del día del trabajo era atenuado por los socialistas que afirmaban que no habría huelgas en ese día, intentando así evitar un despliegue represivo mayor¹⁵². Finalmente la realización del acto fue un éxito y no se registraron mayores inconvenientes.

La constante devaluación del peso chileno, sumada a la paralización de diversas faenas, al aumento del desempleo y al arribo de millares de obreros cesantes desde la pampa salitrera generaron un ambiente de suma tensión en la provincia de Valparaíso y a aquella situación debió adecuarse la actividad del POS. El primer objetivo trazado por la agrupación era el de intentar evitar el alza especulativa de los precios de alimentos y mercancías, para lo cual la agrupación socialista porteña organizó una campaña en contra de los comerciantes agiotistas (en especial a los italianos) que se aprovechaban del pánico y la desinformación. Los socialistas habían acordado defender cuatro puntos en el comicio convocado: 1º. Informar al pueblo de los medios para combatir la especulación, 2º. Solicitar a las autoridades el establecimiento de almacenes públicos de abastecimiento, 3º. Conformar un comité

¹⁵⁰ “Preparativos primero de mayo”, *LDO*, Valparaíso, 18/04/1914 y “Sesión socialista” y “Rejional O. de Chile”, *LDO*, Valparaíso, 25/04/1914. Sobre la relación entre el POS y La Gran FOCH en estos años, habría bastante que decir, pero por espacio no es posible insertarlo en este trabajo.

¹⁵¹ “¿Escasez de trabajadores o escasez de trabajo?”, *LDO*, Valparaíso, 21/02/1914 ; “Escasez de trabajo”, *LDO*, Valparaíso, 14/03/1914 ; “El mitin del domingo” y “¿Se cierra Caleta Abarca”, *LDO*, Valparaíso, 04/04/1914.

¹⁵² “No se trata de huelgas”, *LDO*, Valparaíso, 25/04/1914.

permanente de fiscalización y denuncia de los comerciantes aprovechadores, y 4º. Declarar el boicot a aquellos comerciantes que incurrieran en dicha falta¹⁵³.

Al comicio adhirieron diversas organizaciones gremiales¹⁵⁴, las que en conjunto con el público asistente sumaron más de cuatro mil personas. Los protestantes presentaron una lista comparativa de precios adjunta al petitorio, el que fundamentaba las cuatro medidas señaladas, además de sumar otras nuevas: en caso de ser necesario, la requisición de los grandes stocks acumulados con fines especulativos y que la intendencia se negara a cursar las ordenes de ‘lanzamiento’ a los arrendatarios que se encontrasen en mora por causa de no tener los recursos para pagar la renta¹⁵⁵.

La campaña tuvo un éxito parcial, registrándose algunos descensos temporales en los precios. Pero tuvo un efecto importante en la movilización popular: la propuesta de un comité permanente de fiscalización, terminó cuajando en la conformación de una liga de consumidores¹⁵⁶, en Viña del Mar se replicó la iniciativa y convocaron también a un mitin en repudio de los comerciantes especuladores¹⁵⁷ y, por último, se desató una oleada de protestas en contra del hambre, la usura y la cesantía¹⁵⁸.

CUADRO 6						
Despidos en seis fábricas de Valparaíso, Agosto/1914 ¹⁵⁹						
Nombre Fábrica	Trabajadores antes de crisis		Trabajadores después de crisis		Nº Despidos	
	Nº	%	Nº	%	Nº	Δ%
Fáb. Caleta Abarca	700	100	200	28.57	500	Δ71.42
Fáb. de la Victoria	600	100	120	20	480	Δ80
Fundición Americana	85	100	25	29.41	60	Δ70.58
Fundición Valparaíso	75	100	10	13.33	65	Δ86.66
Fundición Nueva Unión	60	100	18	30	42	Δ70
Fundición Nacional	50	100	25	50	25	Δ50
Total	1570	100	398	25.35	1172	Δ74.64

¹⁵³ “Usura de los comerciantes”, *LDO*, Valparaíso, 08/08/1914.

¹⁵⁴ Entre los estandartes que se divisaron estuvieron: Partido Socialista, Gran Federación Obrera de Chile, Federación de Carpinteros i R. S., Union Federal de Hojalateros de Viña, Personal de Tranvías Eléctricos en resistencia, Gremio de Panaderos en Resistencia. “Gran éxito del comicio organizado por el Partido Socialista contra los comerciantes ajotistas de Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 15/08/1914.

¹⁵⁵ *Ibid.* De hecho el conflicto con los arrendadores era bastante antiguo, *vid.* “La Cámara Predial burguesa”, 13/12/1913; “Los arrendatarios y la Cámara Predial”, 20/12/1913; “El comicio popular del lunes pasado”, 25/04/1914 y “Un burgués judaico”, 5/09/1914; todos aparecidos en *LDO* de Valparaíso.

¹⁵⁶ “Fundada”, *LDO*, Valparaíso, 15/08/1914.

¹⁵⁷ “El gran mitin de Viña”, *LDO*, Valparaíso, 22/08/1914.

¹⁵⁸ “La Federación de Carpinteros”, “En Viña” (organizado por la Fed. de Fábricas Unidas en Resistencia), “El del domingo” (organizado por la FOR), todos en *LDO*, Valparaíso, 29/08/1914. También “Pueblo. Viña del Mar”, *LDO*, Valparaíso, 12/09/1914.

¹⁵⁹ “Actualidad”, *LDO*, Valparaíso, 22/08/1914.

Y claro, era difícil que la movilización no tomara lugar cuando según *La Defensa Obrera* los cesantes de diversos gremios habían aumentado de tres a diez mil, dando cuenta del efecto que estaba produciendo la crisis¹⁶⁰. La tabla anterior expresa la magnitud de los despidos en seis fábricas. Aunque no es una estadística exhaustiva, permite hacerse una idea sobre la magnitud del problema. En un corto lapso de tiempo casi el 75% de los trabajadores de seis fábricas fue cesado de sus labores, cinco de ellas superaban el 70% de despidos y solo una marcaba la cifra igualmente importante de 50% de sus trabajadores desvinculados. El panorama no mejoraba cuando en septiembre se anunciaba que seguían “llegando por todos los vapores que arriban del norte, cargamentos de trabajadores desocupados”¹⁶¹.

Más rápido de lo pensado, los pobres comenzaron a abundar en las calles del puerto en busca de comida para sus familias¹⁶². En respuesta a la carestía, algunas señoras de la alta sociedad organizaron ollas de pobres, las que pronto fueron denunciadas como humillantes por repartir la comida en la calle sin ningún tipo de cuidado higiénico¹⁶³, por otro lado, en algunos gremios se establecieron comités con el fin de recolectar víveres y dinero que, en algo aportaran a la situación y así ayudar a sus compañeros desocupados¹⁶⁴.

En el segundo semestre de 1914 la actividad pública y política del POS en Viña del Mar y Valparaíso comenzó a surtir mejores frutos: su intervención sociopolítica, su relación con los distintos gremios, su creciente definición ideológica, sus formas de construir partido y una militancia aun humilde pero comprometida, consolidaba a la agrupación como una de las más serias en el país junto a las del norte y el extremo sur. Algunos de los indicadores que comprueban lo anterior pueden ser los siguientes: 1. El periódico socialista de la zona, *La Defensa Obrera*, alcanza una continuidad respetable, aumenta su formato y consigue que varios gremios colaboren permanentemente con su publicación¹⁶⁵, 2. Tras una destacada labor de propaganda en Viña del Mar, Ramón Sepúlveda Leal, Carlos Orrego y Carlos Flores convocan el 4

¹⁶⁰ “Plétora de trabajadores”, *LDO*, Valparaíso, 15/08/1914.

¹⁶¹ “Del norte”, *LDO*, Valparaíso, 05/09/1914. Y no lo hacían en la situación más cómoda, familias completas viajaban “encerrados en los carros de reja que la Empresa los adquirió para el transporte de animales”, en Carlos Herrera: “Como se trata a los obreros que vienen del norte”, *LDO*, Valparaíso, 26/09/1914.

¹⁶² “Los obreros del norte en las calles de Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 10/10/1914. Julio Pinto posee un excelente artículo sobre este fenómeno y su relación con el POS, *vid.* Pinto, 2007, cap. V.

¹⁶³ “Ollas de pobre”, *LDO*, Valparaíso, 10/10/1914.

¹⁶⁴ “F. de Pintores i R.S.”, *LDO*, Valparaíso, 23/01/1915.

¹⁶⁵ “Nuestra satisfacción”, *LDO*, Valparaíso, 20/06/1914, “Nuestro 1er. Aniversario”, *LDO*, Valparaíso, 15/11/1914.

de noviembre a un grupo de socialistas y trabajadores con el fin de fundar un Centro de Propaganda Socialista para la localidad que pudiera transformarse en el futuro en la base sobre la cual se levantara una agrupación socialista propia¹⁶⁶, 3. La mayor figuración pública de los afiliados al POS mantuvo atenta a las autoridades que no demoraron en tomar medidas como el hostigamiento y el allanamiento en búsqueda de pruebas que permitieran descabezar la agrupación¹⁶⁷.

CUADRO 7	
Directorio Centro de Propaganda Socialista de Viña del Mar, 04/Noviembre/1914 ¹⁶⁸	
Secretarios	Carlos Orrego y Carlos Flores
Tesorero	J. de D. Gaete
Vocales	J. F. Venegas, F. Robles., Quiñones

CUADRO 8	
Directorio Centro Juventud Socialista de Valparaíso, 22/Diciembre/1914 ¹⁶⁹	
Secretario General	Víctor Manuel Roa Medina
Secretario de Actas	Cárlos Vargas
Tesorero	Juan Gac
Sub	Leandro Robles
Directores	Gonzalo San José, Adolfo Nieto, Pedro Herrera C., José Astorga, Tomás Toro Q.
Comisión de Prensa¹⁷⁰	Víctor M. Roa, Luis Alberto González Rodríguez, Pedro Herrera C., Gonzalo San José, Aníbal Ajagan Maruri.
Asistentes al acto fundacional	Los ya nombrados y también: Pedro Álvarez, Manuel Marambio, F. Ortega, Sabás Vera, F. Olgúin, Delfin Morales, Anjel Martinez, Nicolas Navarro, Armando Lazo, Luis Carochi, Domingo Isla, Martin 2º Acuña, Roberto Colenibatti [¿?], Ramon Olivares, Manuel Vergara y Claudio Vargas.

A las tres cuestiones señaladas se debe agregar la fundación del Centro Juventud Socialista, el que tomó a su cargo la redacción del periódico que por primera vez era declarado órgano de prensa. El objetivo del Centro era el que sus miembros aprendieran “a difundir científicamente i con pujanza los ideales socialistas que día a día van conquistando adeptos convencidos”¹⁷¹, reforzando así el despliegue propagandístico de la agrupación porteña. La idea era ir turnando en la tribuna pública

¹⁶⁶ “Viña del Mar. El socialismo avanza”, *LDO*, Valparaíso, 07/11/1914.

¹⁶⁷ “Carta sin sobre”, *LDO*, Valparaíso, 17/10/1914. Se revela el allanamiento al antiguo hogar de Víctor M. Roa.

¹⁶⁸ “Viña del Mar. El socialismo avanza”, *LDO*, Valparaíso, 07/11/1914. A un año de labor propagandística el Centro de Viña del Mar totalizaba un total de 18 conferencias públicas realizadas en fábricas y plazas, en “Memoria”, *ES*, Valparaíso, 06/11/1915.

¹⁶⁹ “Agrupacion Socialista. Fundacion del Centro Juventud Socialista el 22 de Diciembre de 1914”, *LDO*, Valparaíso, 26/12/1914.

¹⁷⁰ Posteriormente se acuerda que el Centro de Propaganda Socialista de Viña del Mar, también tome parte de la redacción del periódico, “Ajitacion Socialista. Sesiones i acuerdos del Centro Juventud Socialista”, *LDO*, Valparaíso, 23/01/1915.

¹⁷¹ “Agrupacion Socialista. Fundacion del Centro Juventud Socialista el 22 de Diciembre de 1914”, *LDO*, Valparaíso, 26/12/1914.

a los miembros del Centro para que mejoraran sus habilidades y adquirieran mayor experiencia a la hora de dictar las conferencias¹⁷².

El año 1915 llegaba con nuevos desafíos para las agrupaciones de Santiago y Valparaíso, se trataba de las primeras elecciones parlamentarias en las que participaba el Partido. Serían además el preámbulo de las presidenciales de ese año y las primeras en ejecutarse con un nuevo padrón electoral permanente a cargo de una Junta Especial de Contribuyentes y no de los municipios como hasta el momento había sido la tónica¹⁷³. La resolución se había tomado en consideración de la instrumentalización evidente del sistema de electores y de la corrupción que había caracterizado los procesos y se había tornado vergonzosa en las municipales de 1912. La tarea sería conquistar la fidelidad de los electores: “los carneros votarán por los candidatos de la burguesía i por aquellos que pactan alianzas con la burguesía para encadenar al pueblo obrero”¹⁷⁴.

Decididos a luchar con fuerzas propias, marginándose de las alianzas electorales con partidos que no fueran de la clase obrera, la agrupación porteña comienza su lucha electoral con nuevo directorio y la proclamación de dos candidatos: a la diputación postularía el tipógrafo Víctor M. Roa y a la senaduría fue inicialmente elegido Hermenejildo Vergara, quien tras rechazar la proclamación fue reemplazado por el obrero pampino Tránsito Salinas¹⁷⁵.

CUADRO 9	
Directorio Agrupación Socialista de Valparaíso, 01/Febrero/1915 ¹⁷⁶	
Secretarios	Luis A. González Rodríguez y Tomas Toro
Tesorero	Pedro Herrera C.
Directores	Aníbal Ajagan M., Sabás Vega, Leandro Robles, Cárlos Suhar, Guillermo Castro

Pero, ¿qué representaban los socialistas? Su plataforma electoral consideraba varias medidas paliativas a la condición de la vida obrera. El POS anunciaba que su lucha se daría en diversos campos, intentando realizar una mejora de la educación pública regional, mejorando la remuneración de los profesores, asegurando locales de cuidado para infantes cuando las madres tuvieran que trabajar, aumentando la

¹⁷² “De Viña del Mar. Conferencia socialista”, *LDO*, Valparaíso, 23/01/1915.

¹⁷³ Nazer, R. y Rosembli, J., 2000, p. 217. La reforma constituía una esperanza para quienes “quisieran avanzar hacia el cambio social a través del sistema imperante (radicales, demócratas, obrero-socialista): la posibilidad de obtener logros políticos dentro del sistema” (p. 218).

¹⁷⁴ “Los carneros votarán”, *LDO*, Valparaíso, 13/02/1915.

¹⁷⁵ “Ajitación Socialista. El mitin electoral del Juéves 4 del Pte.”, *LDO*, Valparaíso, 06/02/1915 y “A la lucha socialistas porteños”, *LDO*, Valparaíso, 13/02/1915.

¹⁷⁶ “Ajitación Socialista. El mitin electoral del Juéves 4 del Pte.”, *LDO*, Valparaíso, 06/02/1915.

cantidad de escuelas, bibliotecas y teatros, entre otras. Se extraña, no obstante, que no hubiera referencia a la educación obligatoria, como sí se había sostenido en diferentes artículos de prensa. En el campo laboral, pelearían por una ley de accidentes del trabajo y otra de desahucio obligatorio, por la eliminación del sistema de fichas como medio pego en la región salitrera y minas del país o, en su defecto, la creación de una ficha fiscal de circulación liberada en el territorio nacional, pues se consideraba también que la libertad de comercio debía ser garantizada; además, se consideraba necesario la creación de un Tribunal Arbitral que estuviera compuesto de patronos y obreros y asegurara un proceso judicial gratuito. En vivienda también había propuestas, como la construcción de habitaciones obreras cómodas, baratas y saludables; además, que los desalojos de arrendatarios tuvieran plazos acordados por ley. En salud e higiene se trabajaría porque en cada habitación y campamento hubiera baños y por la reforma del sistema de hospitales de beneficencia con objeto de que las clases bajas tuvieran un acceso y atención digna¹⁷⁷.



Fuente: *La Defensa Obrera*, Valparaíso, 27/02/1915

¹⁷⁷ "Plataforma electoral del Partido Obrero Socialista", *LDO*, Valparaíso, 30/01/1915.

No importando las desventajas notorias que representaba ir a la contienda electoral con una fuerza tan pequeña, los socialistas se negaban a iniciar su acción política institucional considerando las “conveniencias momentáneas” que podían representar las alianzas dada la configuración del sistema chileno. Intentarían llegar a los puestos en donde se ejercía el poder, pero no por medio de “malas artes políticas”, su horizonte era más profundo, “aspiramos algo mas: la educación del proletariado en su vida de clase asalariada”¹⁷⁸.

El resultado electoral en el puerto terminó marginando tanto a socialistas como demócratas¹⁷⁹. El POS solo obtuvo 18 votos para su candidato a senador, aunque la cifra fue más alentadora en el caso de Roa Medina quien recibió 168 y debió ir a la contienda aun con el pesar de saber que su madre era enterrada en la ciudad de Los Ángeles¹⁸⁰. Como correspondía, la agrupación extrajo las lecciones del proceso, y en esta ocasión no fueron tan amables con aquellos que teniendo el derecho de votar y ‘debiéndolo’ hacer por los socialistas, finalmente decidieron vender su derecho soberano: “el triunfo ha correspondido, como siempre, a la atracción magnética del dinero”¹⁸¹, concluían.

La Agrupación de Santiago, por su parte, llegó dividida a las elecciones y presentó cuatro candidatos. Para la cámara alta se postulaban Rafael Castro y Enrique Díaz Vera, mientras que para la baja, la prensa informaba que lo hacían Manuel Hidalgo Plaza y Luis E. Recabarren [¿?], quien también figuraba como candidato al mismo sillón por Tarapacá¹⁸².

La situación en la capital no era muy distinta de la que se vivía en el puerto principal. El desempleo y la alza especulativa de los precios hacían que la vida de la familia obrera se viera mucho más complicada, generando al mismo tiempo un

¹⁷⁸ “¡Solos i contra todos”, *LDO*, Valparaíso, 27/02/1915.

¹⁷⁹ El PD había entrado a la Alianza Liberal y Abel Cruz (sec. Fed. de Carpinteros y militante Radical) los denunciaba por haberse vendido desde el comienzo: “pues bien, los candidatos que acá se hicieron proclamar a diputados se vendieron escandalosamente al candidato coalicionista, es decir vendieron a todos los electores demócratas”. Según él, Bañados habría recibido 20 mil pesos y Eduardo Gentoso 10 mil, entregados por el candidato a senador Antonio Varas, el que finalmente se declarara ganador. Ambos demócratas resultaron perdedores. *Vid.* Abel Cruz Cañas: “Valparaíso. Las pilatunadas demócratas”, *EDT*, Iquique, 07/04/1915.

¹⁸⁰ “La jornada del domingo 7 de Marzo de 1915” y “Necrolojía. Que en paz descanse”, *LDO*, Valparaíso, 13/03/1915.

¹⁸¹ VALMAR [seudónimo]: “El balance de la hora”, *EDT*, Iquique, 13/03/1915.

¹⁸² “Candidatos socialistas”, *LDO*, Valparaíso, 27/02/1915. Al parecer Rafael Castro pertenecía a la tendencia liderada por Luis Zuloaga, mientras que Díaz a la hidalguista. La hipótesis se sostiene en que Castro es reincorporado a la sección junto con Zuloaga en 1919. “Partido Obrero Socialista”, *La Bandera Roja*, Santiago, 01/02/1919. Ver también acápite “c” del siguiente capítulo.

ambiente de desmoralización reflejado en las siguientes palabras de un trabajador desocupado: “quien no se siente mal con esta situación en que ofrecemos nuestros brazos y nadie los arrienda”¹⁸³. Es por ello que tempranamente la agrupación santiaguina, recientemente reunificada, se sumó a un Comité Pro-abaratamiento. Adhesión que sin embargo era coyuntural, y cuando los fines de aquélla cambiaron (se transformó en el Comité de Reformas y Acción Social), la decisión del POS capitalino fue abandonar la instancia:

“[...] la adhesión del partido era justificada solo cuando perseguía el abaratamiento de la vida en un modo especial y no ahora; se acordó retirar a los delegados ante ese Comité [...]”¹⁸⁴.

La reactivación de la actividad política de los socialistas en Santiago, pronto necesitó de un órgano de prensa. Para el POS la consolidación y expansión del socialismo en Chile, siempre estuvo ligada a la fundación de periódicos. A su preparación se avocaron y el 27 de enero de 1916 nombraron a la comisión encargada da sacar a la luz pública el órgano periodístico de la sección, se nombró responsables a Enrique Díaz Vera, Benito Pereda Arteaga, Cárlos Sepúlveda, Evaristo Ríos y Carlos Alberto Martínez.

Poco tiempo bastó para que la agrupación reiniciara su actividad en el medio del movimiento social; y lo hizo al enterarse de las crudas condiciones laborales de los trabajadores del mineral de El Teniente, en Rancagua. En febrero de 1916 la agrupación recibía la visita de Arturo Álvarez, quien había sido trabajador en el lugar indicado y estuvo dispuesto a compartir su experiencia con los trabajadores de Santiago. Se organizó una conferencia pública y pronto la indignación cundió entre el público al enterarse de la situación en que estaban los casi cinco mil obreros de esa faena: dormitorios de una superficie de 9 mts.² y 2, 5 mts. de alto, con una ventana y en donde descansaban en promedio quince personas, diez horas de trabajo y una de almuerzo, inseguridad extrema en las labores de extracción y fundición, despotismo laboral, trato discriminatorio a los obreros chilenos, connivencia entre las autoridades locales y la transnacional, entre muchas otras. A ello los trabajadores habían respondido con peticiones de aumento del jornal, demandando el término del abuso y los despidos arbitrarios y, además, de las estafas de la botica y la pulpería. Por otro lado, se protestaba contra los beneficios de los empleados extranjeros, tanto en lo

¹⁸³ “¡A organizarse!”, *Acción Obrera* (en adelante AO), Santiago, 1^aquincena/02/1916.

¹⁸⁴ “Partido Obrero Socialista Seccion Santiago”, *AO*, Santiago, 1^aquincena/02/1916.

referente al salario como a la diferencia en el tipo de productos que se les vendían en la pulpería. Ninguna de las solicitudes fue aceptada. Los accidentes del trabajo se sucedían al igual que los derrumbes¹⁸⁵.

La conclusión de los militantes santiaguinos fue que ese lugar constituía un feudo, en donde “el obrero es ahí carne de explotación y ciudadano olvidado de las leyes democráticas que la carta constitucional política del país hace llegar a todos sus miembros”¹⁸⁶. Para visibilizar la extrema situación de los obreros del mineral provocada por la desidia patronal de la Braden Cooper¹⁸⁷, se convocó a un mitin para el 20 de febrero, ocasión en que Carlos Alberto Martínez, secretario general de los socialistas santiaguinos, denuncia lo ocurrido:

“En la vecindad de Rancagua, una compañía todopoderosa por sus millones de libras acumuladas mediante el esfuerzo de los trabajadores a su servicio; hace escarnio de la dignidad de ciudadanos y de hombres de los que allí llegan, por esta eterna ley de la venta de nuestros esfuerzos y de nuestras aptitudes a cambio de un salario...”

“Jueces pagados por la empresa, carabineros puestos por el Gobierno, al servicio incondicional de los poderosos explotadores, espías diseminados en todos los campamentos, jefes sanguinarios al frente de todas las secciones en que está el trabajo dividido, y por último dependientes sin conciencia al frente de las pulperías, son los elementos de acción de que dispone la todopoderosa compañía yanqui; la compañía formada por hombres venidos de la nación de la libertad y de la democracia”¹⁸⁸.

La movilización de las fuerzas laborales de la capital elevó un petitorio al Ministro del Interior, con la pretensión de que se cumplieran las garantías constitucionales de libertad de reunión, pensamiento y comercio, que se asegurara el libre tránsito, se realizara una investigación sobre las conductas de las autoridades locales, se decidiera el nombramiento de una comisión compuesta de obreros, ingenieros y representantes del gobierno para estudiar la vida en el mineral. Junto a lo anterior, pedían la modificación del régimen de trabajo y explotación del mineral, habitaciones higiénicas, despido de los jefes abusadores, abolición del sistema de fichas, una ley de accidentes del trabajo y el abaratamiento de los artículos de

¹⁸⁵ “En el mineral del Teniente”, AO, Santiago, 1ªquincena/02/1916.

¹⁸⁶ “Feudo. Mineral de El Teniente”, AO, Santiago, 2ªquincena/02/1916. En realidad los conflictos en ese mineral se retrotraían a 1911 y fueron constantemente denunciados por los socialistas (a diferencia de la prensa burguesa que lo consideraba un ‘paraíso para los trabajadores’), *vid.* Carlos Valdivia: “Vivamos el pasado en el Mineral El Teniente”, AO, Santiago, 1ªquincena/05/1916; “La catástrofe en El Teniente” y “Mitin protesta”, LDO, Valparaíso, 11/07/1914, “La nueva catástrofe en el teniente”, LDO, Valparaíso, 01/08/1914; y finalmente “En el teniente”, LDO, Valparaíso, 15/08/1914

¹⁸⁷ Carlos Valdivia relata las extremas condiciones de trabajo en: “En el mineral de El Teniente”, AO, Santiago, 2ªquincena/03/1916.

¹⁸⁸ “El meeting del domingo. Pro-obreros del mineral de El Teniente”, AO, Santiago, 1ªquincena/03/1916. Al meeting adhirieron el Centro de Propaganda Demócrata y el Congreso Social Obrero.

consumo. Finalmente, el petitorio también incluía la demanda por instrucción obligatoria para los hijos de los trabajadores¹⁸⁹.

La movilización no tuvo una respuesta, al contrario, la prensa burguesa lejos de admitir los cargos contra la Branden, señalaba que era una de las faenas en donde los obreros poseían mejores condiciones para realizar su labor. En abril la sección de fundidores de Santiago decidió retomar la campaña por instalar en la discusión pública la situación de los trabajadores de El Teniente y así solidarizar con su causa. Organizaron una huelga y una colecta, acciones que la agrupación socialista secundó y por medio de una propuesta inaudita, debido a su originalidad, realizada por Enrique Díaz Vera, la agrupación decidió comisionar a dos socialistas más (Pereda Arteaga y Salazar) para que en conjunto con los representantes de los fundidores, se presentaran en el Mineral con objeto de entregar sus saludos y solidaridad, traspasar los fondos de la colecta y recibir a los hijos de los obreros de El Teniente para trasladarlos junto a ellos a Santiago y así liberar a sus padres del cuidado y permitirles continuar con la movilización¹⁹⁰. El gesto fue ampliamente aplaudido por los gremios y, sin duda, es una muestra extraordinaria del despliegue de la solidaridad de clase.

En paralelo a los hechos de Rancagua, en Santiago se desató una huelga de ferrocarriles que agrupó a las 4 zonas del país en pos del restablecimiento de los jornales que habían sido rebajados desde hacía un año por decisión del Consejo Consultivo de Ferrocarriles. El contexto de movilización permitió desplegar una crítica al recién nombrado ministro Guarello (a esas alturas, presidente del PD) por responder a la huelga con la represión, alargando el conflicto sin responder a lo demandado, enganchando a rompeshuegas para contrarrestar la huelga y no entregando ninguna solución a las problemáticas señaladas¹⁹¹. Nadie de las filas demócratas había criticado la actitud de su ministro y, por ello, Carlos Alberto Martínez insistía en que el demócrata era un partido “de orden, no de clase”¹⁹². Con el desarrollo del movimiento las peticiones fueron aumentando, solicitando la restitución absoluta de todo lo

¹⁸⁹ “El meeting del domingo. Pro-obreros del mineral de El Teniente”, AO, Santiago, 1ªquincena/03/1916.

¹⁹⁰ “Obras y no palabras”, AO, Santiago, 1ªquincena/05/1916.

¹⁹¹ “La huelga ferroviaria”, “El gran movimiento ferroviario”, “Enganche de trabajadores”, AO, Santiago, 1ªquincena/03/1916.

¹⁹² “Lecciones de la Huelga. De orden, no de clase”, AO, Santiago, 1ªquincena/03/1916.

descontado entre octubre de 1914 y febrero de 1916, la indemnización por los días en huelga, el aumento de jornales y la reglamentación de las condiciones laborales¹⁹³.

Por más de quince días la paralización de las labores convocó a unos 18 mil obreros hasta que la 1ª y 2ª zona, de maquinistas y palanqueros, decidieron desertar de la huelga. Tal determinación fue leída como una traición por los socialistas, quienes señalaron que lo ocurrido debía “ser anatemizado con el escupitajo de nuestro desprecio de obreros conscientes”. Al tiempo que se condenaba la actitud, se enfatizaba en la necesidad de analizar lo sucedido con objeto de despertar la conciencia de clase, el espíritu de sacrificio y el respeto que el obrero se debía a sí mismo. La derrota afectó a la sección santiaguina, pues había puesto a disposición de la movilización su órgano de prensa y una comisión que asesorara al comité de huelga. Se sintieron desmoralizados: “la huelga ferroviaria no triunfó, porque no se pudo hacer la huelga general. Los gremios particulares no están organizados; está abandonada por el momento la conciencia de clase y de lucha”¹⁹⁴.

El desafío seguía abierto, había que organizarse y continuar la lucha.

b. La estructura de la identidad

... los obreros son el alma de la producción y por lo tanto son la vida misma de la humanidad¹⁹⁵

La vida social porteña en estos años, sus hábitos, fiestas, en fin, su sociabilidad, estuvo marcadamente dividida entre las clases sociales. Algunos estudios nos revelan como al nivel de la elite las formas de sociabilidad características de la época demoraron en ser incorporadas a su modo de vida. El comercio y la actividad pragmática de los negocios eran vistos como el modo correcto de relacionarse y, por el contrario, la diversión parecía una cuestión inconfesable. Lo visible era la apatía social, no obstante, ello contrastaba con las ocultas formas de diversión de la elite, la que sólo

¹⁹³ “Última hora. Bases de peticiones formuladas por el Comité huelguista para volver al trabajo”, AO, Santiago, 1ªquincena/03/1916.

¹⁹⁴ “Lecciones de la huelga”, AO, Santiago, 2ªquincena/03/1916.

¹⁹⁵ “El problema obrero. Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá”, EDT, Iquique, 20/12/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 214. Firman Elías Lafertte y Cipriano Contreras (Secretarios); B. Vargas Castro (Tesorero); Pedro Romero y Luis E. Recabarren (Vocales).

a finales del siglo XIX comenzó a frecuentar los clubes ya sin temor a la condena social¹⁹⁶.

En contraste, las formas de sociabilización popular eran vistas desde la autoridad como reprensibles y, por lo tanto, abundaron las prohibiciones y los intentos de “moralización” popular. Como los resultados nunca fueron los esperados, se tomaron distintas medidas, desde la prohibición de beber los domingos hasta el fuerte gravamen al expendio de licores. Las chinganas, las apuestas y las peleas de gallos, constituían los modos de divertimento popular por excelencia, desarrollándose al alero o fuera de la ley¹⁹⁷.

Pero las iniciativas de moralización no solo venían desde la ley y la autoridad, es decir, no sólo como modo de represión cínica (cínica por el enriquecimiento comercial que redituaba), sino también desde la perspectiva de la emancipación social del pueblo explotado. En eso, los socialistas fueron implacables, la moral privada y pública debía estar en sintonía con la política, la virtud demostrada ‘ahora’ era garantía de que en un futuro la organización social pudiera alcanzar los grados de fraternidad y solidaridad deseados. Para los militantes porteños, no existía un espacio privado fuera de la jurisdicción del socialismo, la política se estructuraba desde la moral, la política se erigía como forma de vida.

“Que los ricos y fanáticos condenan nuestra aspiración, puede ser disculpable, pero que los mismos elementos obreros y proletarios renuncien a conquistar el bienestar, renuncien a aportar algún trabajo para obtener su propio mejoramiento, eso no es aceptable.”¹⁹⁸

No solo la represión o la cooptación política o, lisa y llanamente, la alienación y falsa conciencia explicaban el lento crecimiento de la agrupación socialista; eran también las altas pruebas de probidad moral exigidas, y que no cualquiera estaba dispuesto a aceptar, sobre todo cuando el “vicio” se transformaba en una atractiva forma de evasión, las que completan el cuadro explicativo. El conflicto estaba entre la “clase imaginada” y la “clase real”, como dice Julio Pinto; y en la imaginada aquella función emancipadora, aquél obrerismo de pretensiones éticas universalistas: “el ser obrero quedaba transmutado en una fuente de transcendencia histórica y nobleza

¹⁹⁶ Lorenzo Schiaffino, 2002.

¹⁹⁷ Lorenzo Schiaffino, 2003.

¹⁹⁸ LER: “¿El mejoramiento por obra ajena?”, *EDT*, Iquique, 27/02/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 200-201.

moral”¹⁹⁹. El puente entre una y otra era la militancia, el estar siendo y el querer ser, el marco de la configuración identitaria en definitiva.

La prensa socialista porteña es sin duda menos insistente en la condena de los vicios que la iquiqueña, sin embargo, en sus prácticas organizativas, de a poco se iba instalando una noción y práctica que caracterizaría la vida partidaria del socialismo (y luego del comunismo) por largas décadas, a saber, su disciplina:

“Si somos pocos en la agrupación, es porque recién nos organizamos y más que eso, porque somos restrictivos: seleccionamos a los prosélitos porque más que **cantidad, queremos calidad**”
“Preferimos **ser pocos** pero convencidos y sinceros a ser **muchos** y pervertidos”²⁰⁰.

Las palabras anteriores eran de Hermenejildo Vergara, quien en algún momento dirigiera la sección porteña del POS. El compromiso de los socialistas no podía estar puesto en duda, quien cometiera un error debía ser compelido a repararlo.

[...] esta agrupación no contemporiza con la impudicia y si viere que alguno de sus afiliados incurriere en el más leve desmán, inmediatamente le aplicaría su castigo con toda severidad”²⁰¹.

Como actuaban respecto del partido, debían hacerlo en los gremios en que participaban. El compromiso con la disciplina partidaria debía verificarse desde lo pragmático (asistir a las reuniones, pagar las cuotas, participar de la propaganda) hasta lo doctrinario²⁰², porque ser socialista significaba (o debía significar) ser modelo, ejemplo de lucha y convicción. Solo así podrían contagiar a sus compañeros de lucha y demostrar que la organización era justa y necesaria.

“Si los individuos no pueden todos moralizarse, al menos una colectividad tiene el deber de imponerse por sobre toda consideración, para evitar que los individuos fracasen en su moral.

Para esto solo se necesita un carácter firme.”

“Una sociedad que diga que tiene por objeto combatir la feroz explotación capitalista, no puede ni debe transijir con los vicios, puesto que los vicios de los pobres son los que enriquecen a la clase capitalista y la ponen soberbia para oprimirnos mas”²⁰³.

Las palabras de Recabarren son sumamente interesantes, porque a diferencia de otros militantes²⁰⁴, para él resultaba claro que la colectividad era siempre el motor

¹⁹⁹ Pinto, 2006, p. 716.

²⁰⁰ A. Hermenejildo Vergara L.: “La acción de la democracia ante el socialismo en Chile” (IIIª parte), *LDO*, Valparaíso, 11/07/1914. Destacado en original. La conferencia fue pronunciada el 7/06/1914.

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² “Partido Obrero Socialista. Sección Viña del Mar”, *ES*, Valparaíso, 16/10/1915.

²⁰³ “El mejoramiento moral” (Párrafos de la conferencia dada por Recabarren, en la velada de los carpinteros, la noche del 4/09/1915), *ES*, Valparaíso, 11/09/1915. Otro, ironizando, sostenía que “bien se puede dejar de consumir un par de litros por semana para contribuir al sostenimiento de un periódico, el periódico, reportará más servicios que todas las pipas de licor reunidas”, en Mongalvez: “Lo que hai que hacer”, *AO*, Santiago, 2ªquincena/02/1916

primero, la prioridad a la hora de definir aquello que convenía. Pero para formar una colectividad y un espíritu que la uniera, los trabajadores debían en primer término ser capaces de organizarse. Aquí no hay un proceso primero y uno segundo, no hay un cambio individual interno y luego un reconocerse en la clase y militar, y generar conciencia de clase. La propia militancia es una forma de reforzamiento identitario. Se trata de una construcción continua, que parte desde el reconocimiento de clase, es decir, desde *ya* en el colectivo, soy y me reconozco en los otros, pero no *me detengo* ahí, porque el lugar donde *estoy*, no es justo ni digno. Es por eso que resulta insólita la mirada romántica y dulzona respecto de la marginalidad, vale decir, su objetivación, como si este fuera un estado y no, en realidad, un proceso; porque se margina a otros o se es marginado, no se lo es por condición natural. Ni ser pobre tiene nada de bueno, ni menos ser explotado. Lo anterior no tiene nada que ver con que existan aspectos rescatables de la cultura popular, pero es que precisamente la conciencia de clase es ese fenómeno seleccionador de experiencias dispuestas a la acción, es decir, a la organización, a salir de la marginación, a recobrar *mi* dignidad, a la desalienación.

“Mantenido de intento [sic] en la ignorancia de sus derechos, robado el producto de su trabajo, el obrero ha llegado a comprender lentamente la clara noción de su función social. Gracias a una propaganda incansable el proletario, desembarazado de temor, se agrupa, lucha y obra.

Se agrupa en la sociedad, en el Gremio y en la Federación para encontrar allí su compañero de trabajo, discutir sus intereses y buscar las soluciones que le aseguren mas garantías y mas derechos.

Después le es preciso luchar, puesto que el patrón no le acordará la menor reivindicación sino tiene delante de él la voluntad consciente de sus obreros. El trabajador lucha y utiliza todas las formas de acción susceptibles de hacer presión sobre su adversario, Estado o patrón”.

“Y puesto que el deber de cada obrero es idéntico, puesto que el interés de cada uno de ellos es semejante, resulta que entre todos los proletarios se crean vínculos comunes, basados sobre sus necesidades y mutua solidaridad”²⁰⁵.

Los militantes del POS no podían ser socialistas “de fila”, “de su casa”²⁰⁶, su labor estaba en salir a la calle, organizar, estar junto a la clase trabajadora y sentirse orgulloso de estarlo.

²⁰⁴ Para Ramón Sepúlveda Leal, en cambio, el proceso era visto de manera sincrónica. Si la personalidad moral del individuo había evolucionado, pues entonces por razones propias derivadas del progreso (y aquí la presencia de la teleología) ésta tendería a la conjunción con los intereses de su clase: “El progreso social tiene su causa en la evolución intelectual i moral de los individuos i cuando la evolución ha revolucionado la individualidad, formándole una conciencia de su deber ante la sociedad. Esta voluntad disgregada se contrae con la de los otros prosélitos de su causa i entónces forman una opinión colectiva que rompe con el estado sicológico que le aprisiona [...]”, en Ramón Sepúlveda L.: “Declaración a los trabajadores de Viña y Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 20/03/1915.

²⁰⁵ Víctor Griffuelhes: “El poder de la organización obrera” *AO*, Santiago, 2ªquincena/03/1916.

²⁰⁶ “Socialistas en su casa”, (Primera parte), *ES*, Valparaíso, 17/09/1915.

“[...] quien teme al que dirán; quien se avergüence de afiliarse; quien se sienta molesto con la sociedad de toda clase de personas, en una acción socialista, no puede decir que sea socialista”²⁰⁷.

Pero lejos de desplegar un pliego de ruegos a la clase obrera, los militantes del POS la interpelaban de igual a igual, intentaban mostrar las contradicciones en que caía aquél que no se movilizara²⁰⁸. Sus artículos intentaban hacer sentido del hecho que ni ser explotado era lo normal, ni tampoco lo era permanecer impávido. Y cuando hacía falta, desde las líneas del periódico no dudaban en llamar la atención de sus “hermanos de clase”, en criticar sus actos, en repetir una y otra vez que era necesario no desfallecer, en ocasiones para convencer hay que sacudir y no solo dialogar²⁰⁹.

Al mismo tiempo que la interpelación ‘hacia afuera’, el desarrollo de la vida partidaria resultaba fundamental para reforzar los lazos de solidaridad y lealtad. De ahí que cuando un afiliado se encontraba en desgracia las secciones se movilizaran con el objeto de ayudarlo a pasar el mal momento²¹⁰. Por otro lado, desde el afianzamiento de *El Socialista*, se registra un aumento de las instancias de convivencia, como paseos campestres, veladas y convivencias²¹¹. En Valparaíso y Viña del Mar se tomó la costumbre de celebrar veladas dominicales en sus respectivos locales partidarios, en donde sus programas consideraban la realización de un par de conferencias que eran amenizadas con recitaciones de militantes o de sus hijos, además de poner en escena obras teatrales de carácter instructivo, números musicales y la entonación de himnos obreros. La política socialista era absorbente e involucraba las diversas dimensiones de la vida cotidiana. Integrando a toda la familia obrera en este tipo de celebraciones, se intentaba crear una familia política, una hermandad de clase que les permitiera proyectarse sobre la acción política.

“Sí, vamos, vamos, no tenemos temor. Nuestras vidas están dadas a nuestra causa, nosotros moralmente no nos pertenecemos”²¹².

La experiencia de la vida partidaria y de la lucha común no solo fue creando un sentido de pertenencia cada vez más fuerte, sino que, además funcionó como una forma de vinculación trascendente con la clase en general. De ahí que cada vez más

²⁰⁷ “Socialistas en su casa”, (Segunda parte), *ES*, Valparaíso, 25/09/1915. La tercera parte y final en el mismo periódico fechado 02/10/1915. *Vid.* también “Ellos i nosotros”, *ES*, Valparaíso, 30/10/1915.

²⁰⁸ “¿Por qué no te haces socialista?”, *ES*, Valparaíso, 06/11/1915.

²⁰⁹ “Insolidaridad”, *LDO*, Valparaíso, 22/11/1913; “¡Qué vergüenza!”, *LDO*, Valparaíso, 29/11/1913; “Actividad i perseverancia”, *LDO*, Valparaíso, 04/04/1914.

²¹⁰ “El regidor socialista de Santiago”, *LDO*, Valparaíso, 21/02/1914 (relata la ayuda prestada por M. Hidalgo desde Santiago a Leandro Robles); “Un beneficio obrero”, *LDO*, Valparaíso, 25/04/1914.

²¹¹ “Las fiestas socialistas en Viña del Mar”, *ES*, Valparaíso, 06/11/1915.

²¹² Luis Víctor Cruz: “La brutalidad en acción”, *ES*, Valparaíso, 20/08/1916.

los mártires del mundo se transformaran en los de las asociaciones locales. La identificación con el trabajo era la vía por donde se desplegaba el internacionalismo.

Para Steve Stern las memorias sociales tienden a afirmar su existencia en torno de ciertos nudos articuladores, que permiten vincular las múltiples experiencias e integrarlas a una misma memoria²¹³. La idea de la memoria como trama articuladora de la experiencia se sostiene precisamente sobre el refuerzo de estos nudos. En el caso que estudiamos, el día del trabajo constituye un nudo de memoria de particular relevancia, porque su potencial simbólico (un día en que todo el mundo, toda la clase obrera, se moviliza por los mismos intereses) permite situar la lucha propia en una tarea que apunta hacia la humanidad entera, proporciona la vía en que la militancia se torna trascendente y la vida cobra un sentido supremo.

“El primero de mayo debe ser un símbolo y una esperanza; un porvenir y una realidad...”

“Debe ser un día en el cual se den cita los trabajadores del mundo entero para estrechar cariñosamente su amistad, salvando, con el pensamiento, las distancias, los desiertos, las montañas; en una palabra salvando las fronteras marcadas por banderas”²¹⁴.

El primero de mayo es la muestra patente de la lucha de clases, es el único día en que los trabajadores del mundo detienen sus faenas no importando las consecuencias, porque estando todos unidos no hay consecuencias que temer, es eso precisamente, el día en que el miedo se deja de lado y florece el orgullo. Porque la lucha vale la pena cuando se hace acompañado.

“[...] es un día histórico de la lucha de clases que marea la historia; es el día en que la máquina humana, el hombre esclavo de la faena, paraliza las máquinas de la industria para reunirse con sus camaradas y deliberar públicamente sobre el presente i el futuro de su suerte, fijando rumbos más ciertos cada año a la organización obrera[...]”²¹⁵.

El día dedicado a los trabajadores es también, por último, una tremenda posibilidad para hacer memoria y sentirse parte de una historia.

“Para levantar a la clase trabajadora de la abyección moral y material en que se encuentra por falta de una sólida unión;
Para estrecharse en un fraternal abrazo con todos los oprimidos de la tierra, y
Para recordar a las víctimas que cayeron en defensa de las reivindicaciones, de la justa causa de los desheredados, conmemoran los trabajadores del mundo una fecha especial, el 1º de mayo, a la que denominan *Día del Trabajo*”²¹⁶.

²¹³ Stern, 2000.

²¹⁴ LER: “Día histórico y día de porvenir”, EDT, Iquique, 30/04/1912, en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 156.

²¹⁵ “1º de Mayo”, LDO, Valparaíso, 01/05/1914.

²¹⁶ “Celebración del 1.º de Mayo”, AO, Santiago, 1ªquincena/05/1916.

Desde este punto de vista, no es tan extraño que en el socialismo chileno de los primeros tiempos se manifieste un teleologismo, no solo por la influencia de la II Internacional, como se sostiene en el siguiente capítulo, sino también porque en un momento de la historia en que todo está por hacerse, en que todo está por construirse, porque en el presente ‘todo se desvanece en el aire’, sentirse parte de una historia que avanza *conmigo* (y, a veces, a pesar *mío*), significa al mismo tiempo tener a disposición una fuente de motivación gigantesca, porque *venga lo que venga, venceremos*: ¿con quién estarían los militantes del Partido Obrero Socialista, con el presente o con el porvenir?

c. Entre anarcos y socialistas, dónde está la diferencia

A diferencia de Valparaíso, en la capital los socialistas no trabajaron en conjunto con los anarquistas, salvo excepciones (comités preparatorios del 1º de mayo o protestas contra la aplicación de la Ley de Residencia). En efecto, si no podían trabajar entre ellos, era difícil que lo hicieran con otras agrupaciones. De modo que en Santiago, la diferenciación de los socialistas respecto de los militantes ácratas se evidenció desde el principio:

“El anarquismo, dijo [Cirilo Martín], desconoce la complejidad del vasto problema social, desarrollando una acción puramente política, y descuidando la creación de los nuevos organismos económicos que deberán asumir la gestión de la producción en la sociedad emancipada del porvenir”²¹⁷.

El trabajo inicial realizado en conjunto en la ciudad Valparaíso, acreditado por Sergio Grez, queda reflejado además en la huelga general de Valparaíso ya comentada en el primer apartado de este capítulo, ocasión en que incluso se deja sentir una suerte de subordinación de los socialistas a la dirección anarquista de la FOR. Tiempo más tarde, cuando a través de la prensa burguesa anarquistas y socialistas son señalados como los organizadores de la huelga, la prensa socialista hace una defensa conjunta de ambas tendencias:

“Los socialistas y anarquistas son los únicos defensores del trabajador, ya lo reconoció el señor intendente”.

“Los socialistas y anarquistas son malos: mui justo: combaten a los capitalistas burgueses que desean la esclavitud y ceguera perenne de los trabajadores; combaten a los políticos traficantes, anhelando un estado donde no haya explotación del hombre por el hombre”²¹⁸.

²¹⁷ “Partido Socialista Chileno”, *La Internacional*, Santiago, 15/03/1913. Corchetes nuestros.

²¹⁸ “Qué liberal comedia”, *LDO*, Valparaíso, 06/12/1913.

De acuerdo a la prensa socialista, son los anarquistas quienes aceleran el quiebre, a través de reiteradas calumnias esgrimidas en contra de importantes dirigentes del POS en diversas asambleas y publicaciones²¹⁹. Con ocasión de dos tenidas organizadas por la agrupación porteña, se desarrollan controversias entre militantes de ambas corrientes²²⁰. Pero la más importante solo tendrá lugar en marzo de 1915 y enfrentará a Ramón Sepúlveda Leal y a Daniel Antuñano. La controversia fue, por decir lo menos, enigmática, mientras que el primer contendiente llevaba algunas tesis preparadas con objeto de someterlas a discusión, el segundo “no las refutó sino que, las tergiversó i queriendo burlarse de este humilde trabajador, leyó otras conclusiones que [...] no las entendió ni él ni el auditorio, porque estaban redactadas ex profeso con esa terminología académica que tanto combaten los libertarios”. Luego de ser interpelado nuevamente por Sepúlveda para que aclarara sus dichos, Antuñano comenzó a proferir una serie de insultos hasta que terminó decidiendo que “no podía mortificar sus oídos oyendo ignorancias i tonteras”²²¹.

Sepúlveda no se había enterado de la avasalladora personalidad de Antuñano, ni menos de la corriente ácrata a la que más o menos adhería (es difícil de clasificar). El dirigente del POS presentó seis tesis (por lo demás, bastante controversiales dentro del propio campo socialista): sostuvo la necesidad de la formación de la individualidad y de cómo la colectividad no progresa sin el desarrollo de la primera; luego aplicó un silogismo de dudosas credenciales socialistas, señalando que el Estado, en tanto organización “no es si no el reflejo de la conciencia que anima la colectividad que le da vida”; en tercer término, que el pueblo chileno en sus “actuales condiciones” no podía vivir sin gobierno; que la violencia solo era aceptable como resultado final, no como comienzo del proceso de transformación social; en quinto lugar, que la violencia era siempre tiránica y autoritaria; y, por último, que viniera de donde viniera (de arriba o de abajo) la violencia era fruto de la sociedad capitalista.

Como puede apreciar el lector, la ambigüedad de la exposición realizada por Sepúlveda podría haber sido contestada con resultados nefastos para el militante del

²¹⁹ Víctor M. Roa: “A los trabajadores en general”, *LDO*, Valparaíso, 16/05/1914 y A. Claro: “La mejor orientación”, *LDO*, Valparaíso, 30/05/1914.

²²⁰ “Conferencia socialista”, *LDO*, Valparaíso, 16/05/1914 y “La controversia socialista=anarquista del domingo último. Triunfo socialista”, *LDO*, Valparaíso, 06/06/1914. Las tenidas tuvieron lugar el sábado 09 y domingo 31 de mayo de 1914, respectivamente.

²²¹ Ramón Sepúlveda L.: “Declaración a los trabajadores de Viña y Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 20/03/1915. Sobre el peruano Daniel Antuñano *vid.* Mariano Rivas: “Daniel Antuñano”, *EDT*, Iquique, 28/04/1915. También Grez, 2007b, pp. 193-196.

POS²²², sin embargo Antuñano respondía más bien a una corriente de individualismo ácrata y por ello le bastó la primera tesis para dar por terminada la discusión: “que ningún hombre era capaz de hacer el bien a otro, i que si yo [Sepúlveda] decía que luchaba por el pueblo i por las ideas, o era: un tonto o ignorante o era un pillo”²²³. Para Antuñano, el propio hombre y su cultura eran una manifestación de la violencia contra el orden natural.

Los socialistas veían en el anarquismo una forma utópica de pensar la transformación social, a diferencia de lo que consideraban como su propio ideal, cuyo basamento era real. Y por ‘real’ entendían una labor de transformación progresiva, puesto que se hacía imposible, bajo las condiciones en que se encontraban, desechar de plano la autoridad. Si bien se trataba de una formulación un tanto mecánica, reconocía que no daba lo mismo quien ejerciera el poder y la autoridad: “la fuerza obrera y la autoridad emanada de esa fuerza han de imponer la labor lejislativa”.

Aquel ‘mal concepto’ de la revolución que pregonaban los anarcos, radicaba en el hecho de que consideraban el cambio político como resultado de la acción violenta y no comprendían, según un articulista, que el régimen político estaba asentado en una estructura económica, cuya transformación sí estaba considerada en el pensamiento socialista, reflejando así una noción que concebía el desarrollo de la revolución como uno caracterizado por etapas, influencia que era propia del pensamiento de la II Internacional: “porque la sociedad, como dijo Marx, no puede salvar por decreto las etapas de su desarrollo”²²⁴.

La viabilidad de la revolución era un tema central en la discusión entre ambas corrientes de emancipación social. Lo razonable, para los militantes del POS, radicaba en la transformación que en principio tenían que hacer del régimen (y no de la propiedad, insistimos, *en principio*) y para ello, consideraban, no era necesaria la utilización de la violencia (no en Estados con régimen constitucional):

“Nuestras armas son: la pluma, la tribuna i el periódico, nuestra divisa la razón, la justicia i la verdad”.

²²² Iª tesis: es discutible teóricamente desde el punto de vista de que es precisamente el Estado moderno el que brinda las condiciones para la aparición del individuo. IIª tesis: la idea liberal del Estado como consagración de la voluntad general tiene una matriz rousseauiana. IIIª y IVª: se condicen con el pensamiento del POS antes de su Primer Congreso. Vª y VIª proposición: abstractas, pero defendibles, la última es coherente con el pensamiento previo al Congreso de 1915.

²²³ Ramón Sepúlveda L.: “Declaración a los trabajadores de Viña y Valparaíso”, *LDO*, Valparaíso, 20/03/1915.

²²⁴ Las citas son de Juan Moran: “Socialismo y anarquismo. Ideal y utopía” (Iª parte), *LDO*, Valparaíso, 14/03/1914 y del mismo autor “Socialismo y anarquismo. Ideal y utopía” (IIª parte), *LDO*, Valparaíso, 21/03/1914, respectivamente.

“Por eso somos socialistas, porque el Socialismo es bello, realizable i admisible en el actual orden social”²²⁵.

Y ese énfasis en la posibilidad real de construirlo era lo que llevaba a algunos a concebir al anarquismo como un ideal superior al socialismo, una forma de vida que trascendía la política, pues eliminaba toda forma de gobierno. Frente a la crítica ácrata acerca del estatismo y centralismo que anularía o restringiría la libertad de las personas, los socialistas respondían señalando que “nuestro ideal no se concluye en el colectivismo ni en el comunismo”, para ellos existía la posibilidad de que tras eliminar los privilegios y decretar la igualdad económica se hiciera necesario organizar un gobierno administrativo “que sujetara a una contrarrevolución o efervescencias que pudieran desbarajustar la organización económica”, pero el devenir estaba abierto, nada garantizaba que se terminara derivando en otro tipo de organización social. Discutir sobre ello, es decir, sobre los fines antes que sobre como restar y disputar el poder a las clases explotadoras, desviaba la mirada de las prioridades de lucha. Porque al final de cuentas nadie podía prevenir las nuevas problemáticas que se abrirían tras el derrocamiento de los privilegiados: “es indudable que el socialismo no terminará con una primera organización ni en la segunda, sino que irá más allá”²²⁶.

Ya lo hemos dicho en el apartado anterior, la personalidad moral que los socialistas deseaban construir estaba de la mano con su forma de concebir la política y de actuar en consecuencia. De ahí que, otra de las recriminaciones constantes hacia los prosélitos del anarquismo, era su insufrible fanatismo y el discurso odioso con el que desplegaban su actividad. Los militantes del POS intentaban marcar distancia respecto de ese tipo de personalidades, estableciendo una separación tajante entre aquellos que estando convencidos intentaban convencer, y aquellos que siendo fanáticos no aceptaban la diferencia de pensamiento²²⁷.

“Anhelos de atacar i mas atacar a sus mismos compañeros que no admiten sus teorías irrealizables, o sus intransigencias desmedidas”

“¿Y cómo soportar a unos cuantos seres que pretenden por la fuerza hacer que todos sean anarquistas?”

“[...] no se puede concebir que los que se dicen anarquistas nos nieguen el derecho que tenemos de pensar de distinta manera, o sea sin odios ni rencorosidades [sic...]”²²⁸.

Un último aspecto que analizar tiene que ver con conceptualización de “la patria” y su función dentro del ideario socialista. Para Víctor Muñoz, en Chile, ‘patria’ y

²²⁵ ZURCA [seudónimo]: “Hacia el Socialismo”, *LDO*, Valparaíso, 09/05/1914.

²²⁶ Juan de Avila: “Más allá del socialismo”, *ES*, Valparaíso, 16/10/1915.

²²⁷ “Nuestro socialismo” y A. Claro: “¡Pobres seres!”, *LDO*, Valparaíso, 16/05/1914.

²²⁸ “Nuestra obra”, *LDO*, Valparaíso, 23/05/1914.

‘nación’ no fueron diferenciadas entre sí en lo respectivo a su significación particular, ambos términos funcionaron de igual modo en el vocabulario tanto de anarquistas como de socialistas²²⁹. Lo que sí estuvo sujeto a discusión, fue la manera en que cada corriente se posicionó respecto del tema. Para Muñoz, los socialistas intentaron definir la patria como el sentido de vinculación con los ciudadanos, especialmente con la clase trabajadora. De modo que, invirtiendo el sentido otorgado por la burguesía, trabajar por la moralización e instrucción del pueblo, constituía la obra verdaderamente patriótica. La lucha por su emancipación social y la búsqueda de una hermandad con los obreros de todo el mundo era una forma de vivir el patriotismo en tanto hermandad de clase internacional. Desde ahí, los militantes del POS se permitían establecer una separación entre la patria verdadera y la que estaba enferma; solo el primer patriotismo era revolucionario; el segundo, en cambio, representaba a los explotadores y opresores del pueblo quienes en nombre del dinero estaban dispuestos a sacrificar a sus conciudadanos. El amor a la patria universal implicaba el amor a la local cuando ésta estuviera en sintonía con el bienestar y el progreso:

“[...] la patria para los socialistas era el lugar en donde podía realizarse, en armonía con otras patrias (y en dirección a la ‘patria universal’), la consecución de la felicidad y el bienestar igualitario de los hombres. Si ésta era la patria, los socialistas decían representar y defender el *verdadero patriotismo*”²³⁰.

Al contrario de los socialistas, los militantes de la acracia “no justificaron su posición mediante la inversión del discurso patriota. No dieron ningún sentido ‘bueno’ a la patria (Estado-nación)”, para ellos constituía una aberración y, en consecuencia, despreciaban el “mentado sano patriotismo socialista”²³¹.

La interpretación del autor citado respecto del ideario socialista parece difícil de sostener en su totalidad. En primer lugar, porque salvo el conocido folleto de Luis Emilio Recabarren (*Patria i Patriotismo...*), en donde se verifica la situación descrita por Muñoz, no existía en el POS un pronunciamiento claro, doctrinario si se quiere, respecto de la patria (ni siquiera lo tuvo el PC en su primera década)²³². Si bien es cierto que discursivamente Recabarren distingue las ‘patrias’, lo hace en un contexto en que la amenaza patriótica de las ligas, de la prensa y la burguesía, amenazan la continuidad del proyecto socialista. Se podría decir, que muy bien podrían haberse declarado anti-patriotas, pero la inversión de la lógica del patriotismo burgués poseía

²²⁹ Muñoz, 2009, nota a pié de pág. Nº 5, p. 5.

²³⁰ *Op. cit.*, p. 20. Cursivas en original.

²³¹ *Op. cit.*, p. 22-23 y 42 y ss.

²³² Álvarez, 2003, pp. 36-37.

además un potencial pedagógico respecto de la lucha de clases, la patria siempre había sido utilizada como excusa para masacrar al pueblo, la patria militarista de los patrones no servía, la patria socialista era precisamente su oposición.

“Trabajadores, contemplad, mirad allá ese mar de sangre proletaria, donde se asesinan los hombres de distintos pueblos como tigres hambrientos, inducidos por sus mandatarios que sin conciencia ninguna, comenten tanto salvajismo”

Y es que no da lo mismo que se hable de ‘patria universal’. En otras palabras, no por mantener el uso del término ‘patria’ hay que concluir que en el pensamiento socialista chileno de los albores del siglo XX no se verificó una ruptura radical con el pensamiento conservador o que detrás de su ‘verdadero patriotismo’ había una mirada nacionalista respecto del desarrollo de los pueblos. Y es que la ‘patria universal’ era precisamente la negación del nacionalismo y la afirmación del clasismo obrero internacional. De algún modo, ‘la patria verdadera’ era el símil de la ‘clase imaginada’ y en consecuencia, por primera vez, adquiriría un carácter clasista. El advenimiento del socialismo permitiría entrar a “reconocer una patria, pero sin fronteras”²³³. Y es que la paradoja, en ocasiones dice mucho más que la consigna directa; la patria universal era la formulación dialéctica destinada a instruir sobre las contradicciones del sistema político y sobre la lucha de clases:

“Si la patria solo tiene por base la ciudadanía y ésta se prostituye con la compra venta del voto, ¿qué queda de la patria?”²³⁴.

“[...] no hai patria si no animalidad donde el espíritu de los pueblos i de los hombres es un COMERCIO”²³⁵.

Ahora bien, y habiendo dicho lo anterior, es evidente que la evolución política del pensamiento socialista y comunista chileno incorporará el patriotismo (ahora sí con un contenido nacionalista) y luego el latinoamericanismo de forma mucho más declarada, cuestión que, a nuestro juicio, aun no ha encontrado una explicación satisfactoria desde el punto de vista histórico, aun cuando existen líneas hipotéticas abiertas que resultan sugerentes²³⁶.

²³³ Luis A. Salazar: “Paso al socialismo”, *ES*, Valparaíso, 12/08/1916. La cita anterior también corresponde a esta fuente.

²³⁴ “Reflecciones juiciosas”, *ES*, Valparaíso, 04/12/1915. Se repite en varios números.

²³⁵ “Acúsalos!”, *LDO*, Valparaíso, 20/03/1915. Mayúsculas en original.

²³⁶ La línea esbozada por Álvarez, sobre la práctica política como motorizador de un patriotismo que importó al comunismo su influencia en las masas, es de particular interés. Desde un punto de vista sociológico podrían, incluso, encontrarse algunas respuestas al eterno sentimiento ‘chileno’ de ser desfavorecido en diversas instancias por una cierta confabulación externa, injusta y sin explicación aparente.

III. La consolidación nacional del partido: definición programática y evolución de la política socialista

El Partido Obrero Socialista espera vuestro pronto y decidido apoyo.
Venid: reforzad los gremios; reforzad y extended las cooperativas; reforzad los grupos que se aprestan para la conquista del municipio y de la representación congresal.
Mientras no reforzáis [sic] vuestras organizaciones, permaneceréis esclavos.
Reforzad las organizaciones, es empezar a libertarse²³⁷.

El proceso de construcción del Partido Obrero Socialista demandó grandes esfuerzos por intentar alcanzar una articulación de carácter nacional. Desde su fundación en el norte salitrero, diversas ciudades y faenas mineras del país vieron nacer secciones socialistas al alero del empuje de militantes que convencidos de la necesidad de la organización del proletariado, hicieron suya la batalla por la emancipación social de los trabajadores. En perspectiva estaba el socialismo, cuya débil conceptualización inicial fue llenándose de contenido a medida que su militancia los convertía a ellos mismos.

La política socialista se fue configurando de un modo bastante autónomo hasta 1915, cada sección del partido tenía sus propios reglamentos y programas, establecieron sus líneas de acción y organizaron sus directorios de acuerdo a lo que las asambleas locales determinaron, editaron sus propios medios de prensa y aunque intentaron mantener una comunicación relativamente constante, su desarrollo fue más bien autónomo. De otro lado, el impulso inicial, ese que llevó a Recabarren a decir que en junio de 1912 ya se contaban con más de 22 secciones en el país, pronto se vio enfrentado al duro ambiente generado por la crisis y la Primera Guerra Mundial. En muchos ganó la desmoralización, otros en cambio siguieron la lucha y acordaron celebrar un Congreso unificador en 1915, instancia que en realidad se transformó en fundacional.

Gracias al encuentro realizado y a las líneas programáticas esbozadas, la acción política de los militantes del nuevo partido de la clase obrera estuvo dirigida a

²³⁷ “El problema obrero. Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá”, *EDT*, Iquique, 20/12/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 215. Firman Elías Laferte y Cipriano Contreras (Secretarios); B. Vargas Castro (Tesorero); Pedro Romero y Luis E. Recabarren (Vocales).

uniformar lentamente sus formas de propaganda, nacieron las giras de los dirigentes más destacados, se creó un organismo de administración central y se empezó a transitar en la senda de una intervención más decisiva en las masas trabajadoras. La política del POS tuvo un antes y un después de su Primer Congreso, a eso no avocaremos en los siguientes apartados.

a. La política socialista antes del Primer Congreso.

Es el socialismo un grandioso y admirable crisol, donde se encaminan todos los seres que ven en él la fuente depuradora que opera en el Ser y en la Sociedad con acción transformadora en sentido progresivo eficaz e infalible²³⁸.

La cita con la que comenzamos este apartado muestra varios de los rasgos característicos del socialismo de los primeros tiempos. Su ideario, nutrido de diversas tradiciones, en primer término demostraba un optimismo subyacente a la noción de progreso, como aquél estado final en que la humanidad alcanzaría la felicidad y sus relaciones estarían caracterizadas por un régimen solidario²³⁹. La conquista de tal estado exigía de un trabajo lento, paso a paso, y por lo tanto, la vía legal y pacífica era una prioridad de primer orden. El sostén de tal transformación debía arraigarse en la moral de sus hombres y mujeres, en su educación y concientización de la necesidad de eliminar todo aquello que denigrara la condición humana. Ser socialista significaba estar en posesión de una moral a toda prueba y de un compromiso con el ideal verificable en la práctica.

Caminar hacia ese objetivo, construir ese socialismo, no podía recaer en la responsabilidad de las clases gobernantes, ni en las poseedoras del capital; ellos habían demostrado su incompetencia en dicha materia y su denodado interés por mantener las condiciones de explotación y opresión bajo la que se encontraban las clases laboriosas. El peso de la responsabilidad debía ser cargado por la propia clase obrera, primero, organizándose económicamente, y después, preparándose para la

²³⁸ LER: "Lo que ve el mundo. Lo que no ven los crápulas", *EDT*, Iquique, 26/05/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, p. 34.

²³⁹ Estudiamos una época en que tanto liberalismo como socialismo confían en una suerte de desarrollo histórico acumulativo, el cual no solo conduce hacia una etapa de mayor bienestar material, sino que también constituye la fase en que las virtudes humanas alcanzarían su pleno desarrollo. Importa hacer notar que cuando decimos socialismo, no decimos marxismo, en el caso que estudiamos la influencia del pensamiento utopista y aun tíbiamente de la II Internacional es lo que mayormente influencia esta corriente. Sobre la importante diferencia *vid.* Löwy, 1998. En todo caso esta materia merece un tratamiento mucho mayor y específico, quedará como una temática a desarrollar.

lucha política; el cambio debía ser “real y progresivo, tiene que basarse en la mayor ilustración del pueblo y la ilustración del pueblo sólo puede conquistarse de a poco”²⁴⁰. Los cimientos de la construcción del socialismo deberían ser ampliamente compartidos, ello explica que no haya sido sino hasta 1915, con ocasión del Primer Congreso del POS, cuando por fin se haya acordado un nombre definitivo para el partido²⁴¹.

La *progresión* estaba dada por la perseverancia que debían tener los convencidos en su incansable labor de ilustración y propaganda, pero también por la táctica y medios utilizados para la conquista del poder. De este modo se advierte una condena, sobre todo de las agrupaciones de Santiago y Valparaíso, a la violencia como método efectivo. Esa fue precisamente una de las diferencias que separó aguas entre anarquistas y socialistas, el repudio de los últimos a la acción directa²⁴².

“[...] i triunfaremos porque sin violentar la lei que regula el progreso nos sujetamos a la evolución científica i filosófica”²⁴³.

Ello permitía que *La Defensa Obrera* definiera el carácter del socialismo que pregonaban los militantes del POS, eran “... socialistas revolucionarios y parlamentarios”²⁴⁴.

“EL SOCIALISMO PARLAMENTARIO, es una necesidad sentida por el proletariado y es indudable que por sus luchas doctrinarias ha de ser el partido del porvenir [...]”²⁴⁵

Y esto es muy interesante, puesto que en reiteradas ocasiones los socialistas señalarían que *su política* estaba orientada a la acción parlamentaria; era allí, en el congreso, por medio de la representación obrera, y rechazando la violencia como mecanismo legítimo, donde desplegarían la acción reformadora de ley en favor de los desposeídos. Insistiremos en esto para que quede claro, la acción política institucional era concebida de manera instrumental, es cierto, puesto que el verdadero objetivo era

²⁴⁰ LER: “¿El mejoramiento por obra ajena?”, *EDT*, Iquique, 27/02/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 200-201.

²⁴¹ “El nombre del Partido no está todavía acordado definitivamente, pero si se adoptara el de Partido Obrero Socialista, no querrá decir que sea exclusivamente obrero”. En: “El Partido Obrero Socialista”, *EDT*, Iquique, 25/08/1912. El artículo aparece por primera vez cuando la agrupación iquiqueña aun sesiona como ‘demócrata’, sin embargo, continúa publicándose en muchos números posteriores.

²⁴² En todo caso, marcando su distancia con el anarquismo, los socialistas repudiaban la represión de la que eran víctimas los luchadores sociales, por ejemplo, la detención de algunos repartidores de *La Batalla*: “Las ideas se combaten con ideas. // En ningún caso con bayonetas, sables, ni prisiones arbitrarias”, en “Parrafos y notas”, *LVS*, Santiago, 20/10/1913. *Vid.* también: José Zuzulich: “¡Anarquismo!”, *EDT*, Iquique, 01/06/1912; Salvador Barra Woll: “Algo sobre la ley de residencia”, *EDT*, Iquique, 27/07/1912 y “Mitin de solidaridad obrera internacional por la Rejional Obrera de Chile”, *LDO*, Valparaíso, 31/01/1914.

²⁴³ Ramón Sepúlveda Leal: “Así luchamos los socialistas”, *LDO*, Valparaíso, 29/08/1914.

²⁴⁴ Víctor Manuel Roa: “A los trabajadores”, *LDO*, Valparaíso, 15/11/1913.

²⁴⁵ A. Hermenjildo Vergara L.: “La acción de la democracia ante el socialismo en Chile” (IIIª parte), *LDO*, Valparaíso, 11/07/1914. Destacado y mayúsculas en original. La conferencia fue pronunciada el 7/06/1914.

el socialismo, sin embargo, era precisamente la mirada instrumental sobre la acción parlamentaria la que constituía la *vía política* de su táctica. No se trataba sólo de medios, estos últimos estaban compuestos por las acciones menores, las conferencias doctrinarias o de agitación, los periódicos, las bibliotecas, el arte al servicio de la política, etcétera²⁴⁶.

La acción política parlamentaria se concebía como la forma *par excellence* de la conquista de posiciones y de acumulación de fuerzas con objeto de cambiar 'las reglas del juego' democrático y asegurar la representación de la clase obrera en las instancias de decisión política.

"[...] si agregamos la fuerza legislativa de la política, podemos ayudarnos con leyes protectoras y si tenemos el municipio como fuerza administrativa en cada pueblo, nuestra labor será mucho más fácil y mucho más comprensible"²⁴⁷

A ello se referían con el carácter *progresivo* del socialismo que militaban. Pero también hablaban de su carácter *real*, es decir, al materialismo que subyacía a su ideario, al hecho de que no bastaban las conquistas 'formales' en el marco constitucional; la 'idea' perseguía un fin bastante claro: la abolición de toda forma de explotación.

"Los gobernantes y todos los que pertenecen a la jente de fortunas, niegan que exista la lucha de clases en Chile afirmando que no hai necesidades [...]"
"[...] la sociedad aristocrática indolente que sonríe ante el dolor del pueblo sin temor de que se rompa el pacto social y dé en tierra violentamente con sus soberbias y costumbres"²⁴⁸.

Y es que el propio progreso material que había garantizado el desarrollo de la industria hacía viable un proyecto emancipatorio; demostraba que la existencia de una sociedad de clases solo tenía lugar en cuanto las privilegiadas se constituían como tales por medio de la explotación de las mayorías proletarias. Nada había de natural en el orden social establecido, lo 'natural' era precisamente lo contrario a lo existente, la igualdad. Pero la solución no sería un maná caído del cielo.

"La humanidad ha progresado mucho materialmente, pero ha quedado muy detenida en el progreso moral. Por esto el Socialismo va a completar la obra invitando a los pueblos y empujándolos a perfeccionar más su condición moral como medio de encaminar al mundo a suprimir el sistema de explotación del hombre por el hombre..."²⁴⁹.

²⁴⁶ En el tercer acápite profundizaremos sobre esto en polémica con el profesor Sergio Grez.

²⁴⁷ "El problema obrero. Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá", *EDT*, Iquique, 20/12/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 216. Firman Elías Laferte y Cipriano Contreras (Secretarios); B. Vargas Castro (Tesorero); Pedro Romero y Luis E. Recabarren (Vocales).

²⁴⁸ Kurteche [seudónimo]: "Lucha de clases", *LDO*, Valparaíso, 29/11/1913. La idea del 'pacto social' también estaba presente en el ideario de Ramón Sepúlveda Leal, como se vio antes.

²⁴⁹ "El problema obrero. Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá"... *loc. cit.*

Anteriormente señalábamos que la acción institucional (más el parlamento que le municipio), se tornaba la *vía política* de la táctica del POS; pues bien, en realidad, ésta se componía de otras dos vías de acción reiteradas con profusión por los principales líderes del socialismo. La *acción gremial*, orientada a la organización, defensa y resistencia del trabajo, y la *acción económica cooperativa*, como una forma de ataque directo al comercio usurero y con pretensiones de reemplazo paulatino del capitalismo. Para Pedro J. Sandoval la tríada de labores se correspondía a funciones bastante específicas; la acción gremial, “para por este medio ir a la conquista de un mejor salario”; la acción cooperativista, “afianza la conservación del salario conquistado”; y la política, para “poner vallas al avance progresivo de los impuestos, a trabajar por la abolición de todos aquellos gobiernos que solo se preocupan de hacer leyes para gobernar hombres; para sustituirlo por régimen administrativo de las sociedades colectivas, que las organizaciones mismas han de imponer”²⁵⁰.

Poco a poco, el sentido profundo del cooperativismo va adquiriendo un nuevo significado, ya no solo como abaratamiento de la vida, ni como experiencia de emancipación del personal que la trabaja, para Recabarren se terminó constituyendo en la forma en que el socialismo podía solucionar uno de sus desafíos más intrigantes, a saber, la expropiación sin indemnización de por medio:

“La cooperativa será de hoy en adelante la fuerza expropiadora sin indemnización, que marcha hermosamente victoriosa a realizar de verdad la emancipación y la perfección humana...”.

“La fuerza política del proletariado, con el poder legislador, abrirá a la cooperativa el ancho camino por donde avanzará a consumir su principio expropiatorio, por medio de leyes protectoras que faciliten su desarrollo...”²⁵¹.

De ahí se desprende el rol de la acción política, y conviene una aclaración. En la introducción de este trabajo se manejaba una noción amplia de la política no reducida únicamente a la acción electoral ni institucional, fuera ésta de carácter ejecutiva o administrativa. La entendemos como pensamiento y acción en lo público no restringida a los canales tradicionales, la utilizamos pensando en su forma de gestarse y de ponerse en práctica, como proceso de deliberación y de intervención pública (y lo público no se erige solo en rededor del Estado); en otras palabras, como modo de interacción del ‘poder hacer’ y, por tanto, en la sociedad capitalista, como lucha por el ejercicio del poder. Pero cuando los socialistas de los albores del siglo XX hablaban de

²⁵⁰ P.J. Sandoval, “Nuestra Acción”, en *ES*, Valparaíso, 12/08/1916.

²⁵¹ LER: “La evolución de la cooperativa”, *EDT*, Iquique, 30/04/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, p. 29.

acción política, se referían al tipo de intervención tradicional, con miras al Estado y no a la construcción social de un espacio de deliberación política (*lo político*). Esta distinción es fundamental para no confundir cuestiones. Su forma de definir la política, de corte institucional, explica por qué era concebida de manera instrumental y no como un fin en sí (evitamos la palabra ‘medio’ por lo señalado más arriba). La acción política asociada a la lucha, aun en los espacios formales de ‘participación’, en una sociedad cimentada en la explotación de la mayoría de la población, constituía *una de las vías* para alcanzar el socialismo. La acción política socialista no era entendida como una finalidad doctrinaria, ni un objetivo en sí, por el contrario, era *una de las formas* para vehicular la acción militante en el marco de una táctica tripartita.

Así entonces la táctica socialista (ya se dijo en la introducción, en estos tiempos no se hablaba de estrategia) estuvo compuesta por tres vías en la que los militantes debían trabajar en paralelo, porque las conquistas en cada uno de estos ámbitos iría garantizando la consecución paulatina, progresiva como dirían ellos, del socialismo. Y aquí se nos aparece un elemento que es fundamental en el estudio del pensamiento político del socialismo previo a la realización de su Primer Congreso, hablamos de la mirada teleológica.

“El Socialismo es la única fuerza, o virtud infalible, si algo infalible puede haber en la Humanidad. Y es así porque el Socialismo marcha al día con el progreso, sacando del materialismo histórico las lecciones exactas para anticiparse o prever el progreso.”

“Triunfa el socialismo porque es inevitable que toda la Humanidad vea en el socialismo la única Verdad”²⁵².

El pensamiento teleológico considera que todas las vías están orientadas hacia un fin o, dicho de otro modo, que es el fin el que otorga la dirección a las formas de acción. Así entonces, se termina por identificar la acción política socialista como aquella que está destinada a coadyuvar en la consecución del progreso humano, cuya realización, a fin de cuentas, está asegurada por ley natural.

“La vida de los pueblos está sujeta a esta lei: O el progreso o la muerte moral. I esto es invariable”²⁵³.

La idea de un socialismo de construcción progresiva, en consecuencia, está intrínsecamente ligada a una mirada teleológica de su realización y esta idea la retomaremos con ocasión del tercer apartado del capítulo.

²⁵² LER: “Lo que ve el mundo. Lo que no ven los crápuas”, *EDT*, Iquique, 26/05/1914, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986b, p. 34.

²⁵³ Ramón Sepúlveda L.: “Dos son los medios de que disponer al trabajador para la defensa de sus intereses. El político parlamentario i el de la acción directa”, *LDO*, Valparaíso, 30/05/1914.

b. Los debates en la construcción del socialismo: el affaire Hidalgo y el Primer Congreso de 1915

Es preciso también que siempre se hable de socialismo; es preciso conversar para discutir, discutir para convencerse y convencer para aumentar las fuerzas que han de realizar la idea.

*El problema obrero. Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá*²⁵⁴

Cumplido casi un año de existencia, la agrupación socialista de Santiago celebraba su aniversario en 1913 dividida en dos fracciones, las cuales protagonizaron un conflicto que por varios años amenazó la actividad política del POS en la capital. En general, la conclusión a la que llegaron luego de la reunificación en 1915, sindicaba al excesivo personalismo como el causante de los problemas.

Desde los comienzos de la organización socialista en Santiago, Manuel Hidalgo Plaza fue un elemento que causaba discordia; desde Iquique se reclamaba la necesidad de dejarle en claro que los afiliados al POS debían evitar mezclarse con los demócratas²⁵⁵. Aun cuando la advertencia venía del propio Recabarren, éste advertía la importancia del cargo que había obtenido Hidalgo y aconsejaba “que Hidalgo no piense que es solo entre 30, sino que va a ser una obra útil en la cual debe interesar a todo el municipio²⁵⁶. Y no se trataba solo del regidor por Santiago, la ciudad capital constituía un punto clave para cualquier referente político que deseara tener algún tipo de preponderancia nacional, función, dicho sea de paso, que cumpliría el CEN en la posterioridad:

“No podemos ocuparnos de gritar el mal funcionamiento de las autoridades, como podría hacerse en Santiago”²⁵⁷.

La sexta entrega del periódico *El Socialista*, el primero publicado por la organización santiaguina, traía inserto un Manifiesto firmado por la Comisión de Prensa de la agrupación, conformada por Luis Zuloaga y Miguel Silva, en el cual se denunciaban las prácticas en que habría incurrido el regidor Manuel Hidalgo²⁵⁸. El incidente provocó una lucha que duró tres meses y que se definió con el rompimiento político de las tendencias. No obstante lo dicho, el periódico que publicaba la defensa

²⁵⁴ En *EDT*, Iquique, 20/12/1913, reproducido en Devés, E. y Cruzat, X., 1986a, p. 217. Firman Elías Lafertte y Cipriano Contreras (Secretarios); B. Vargas Castro (Tesorero); Pedro Romero y Luis E. Recabarren (Vocales).

²⁵⁵ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez (se lee al margen), Iquique 24/05/1912. *Vid.* también la carta fechada en 05/04/1913.

²⁵⁶ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique 05/04/1913.

²⁵⁷ ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Iquique 09/02/1913.

²⁵⁸ Hoy no se conserva ningún ejemplar del periódico editado en Santiago, al menos no de acceso público.

del municipal por Santiago intentaba demostrar que pese a lo ocurrido la unidad de los socialistas no estaba en juego:

“[...] la pretendida división del partido no existe y que si Zuloaga (presidente), i Echeverría (secretario), lo siguen siendo para la esportacion, es porque, al ser espulsados del partido, tenían esos cargos, y se fueron, llevándose el libro registro, actas y timbres de la Agrupación”.

Según la versión de Hidalgo, cuando éste hubo llegado al municipio, Zuloaga y Miguel Silva, que habían destacado en la propaganda electoral, solicitaron el “obligado tributo”. El primero reclamaba que su hermano, abogado del municipio, contara con el favor del regidor para permanecer en el puesto y, además, que él mismo obtuviera una ocupación como inspector municipal. El segundo, para que Hidalgo abogara por varios funcionarios municipales despedidos. Por supuesto, y siempre según Hidalgo, la tratativa no fue aceptada, adjudicándose así una acusación de alta traición.

“El personalismo odioso y encaretado malogró toda la acción que la agrupación quería y ordenaba realizar y la revancha de una venganza odiosa empezó a destacarse en las sesiones de la Asamblea y Directorio”.

La acusación a Hidalgo se componía de 4 cargos: 1º) había dado el voto a un demócrata para que ocupara el cargo de tasador municipal, 2º) haber apoyado un mayor impuesto por cada 100 kilos de carne, 3º) haber conseguido una subvención de mil pesos para la Escuela Nocturna (de los obreros de la Sociedad Igualdad y Trabajo), y 4º) haber entregado el voto para un alza de las patentes de comercio.

El conflicto se prolongó tanto que finalmente una asamblea, convertida en tribunal, decidió la suerte de la agrupación. En principio se nombró una comisión formada por: Luis A. Donoso, Temistocles Oses y Víctor Plaza, la cual informó a la asamblea “que no había mérito para la acusación y que los pretendidos graves cargos no era nada más, que mala inteligencia nacida con espíritu desconocido”. La Asamblea terminó votando si Hidalgo era o no culpable de los cargos, verificándose un resultado donde la mayoría (38 contra 7) lo consideró inocente. La decisión parece no haber satisfecho a los acusadores quienes, aprovechando su posición en el directorio (presidente y secretario), dejaron de reunirlo y solo cuando por causas ajenas se vieron obligados a convocarlo (debido a la deserción de un militante) se informó al resto de la mesa directiva que un manifiesto se había enviado a regiones:

“Preguntando con sorpresa, por varios Directores de que manifiesto se trataba respondió que era un manifiesto que particularmente algunos Directores y la mesa directiva (Zuloaga y Echeverría) habían acordado enviar porque el voto de *indemnidad*

que la Asamblea había otorgado al rejidor; no estaba encuadrado dentro en la Doctrina Socialista (!)²⁵⁹.

A causa de lo ocurrido, la asamblea decide expulsar a los cuatro acusadores involucrados: Luis Zuloaga, Miguel Silva, Echeverría y Perujo Rodríguez. Sobre cómo siguió la contienda no hay más informaciones, pero es claro que el quiebre se mantuvo por largo tiempo, ya lo veremos.

A fines de marzo de 1915 la organización tarapaqueña comienza a organizarse para enviar a sus delegados al Congreso Socialista de Santiago²⁶⁰. En la capital, mientras tanto, los socialistas se comprometían a realizar la agitación preparatoria, al tiempo que demostraban su entusiasmo por la nominación de Recabarren como delegado del norte²⁶¹. Recabarren no solo tendría esta función, además comenzaría su gira hacia el sur, exponiendo los acuerdos alcanzados e intentando fortalecer la unidad nacional del naciente POS, de su “misión de propaganda [...] pende en gran parte, la difusión por todo Chile del ideal socialista”²⁶².

Además de los preparativos para el Congreso, los socialistas santiaguinos se preparaban para conmemorar una nueva versión del primero de mayo, haciendo un llamado a las sociedades obreras a que se unieran a través de dos delegados a un comité encargado de preparar la conmemoración que estaría centrada en el repudio a la gran guerra. La manifestación contaría con la presencia de los delegados socialistas de las diferentes secciones, además de algunos diputados trasandinos (finalmente solo sería uno) que se encontrarían en la capital con ocasión del Congreso²⁶³.

La realización de esta primera reunión del socialismo chileno era vista como una cuestión de carácter central, se trataba de la ocasión en que por fin la articulación política del POS se llevaría a cabo. Se trataba, en suma, de un momento propiamente fundacional, la instancia en que por fin las diferentes secciones, fundadas a distintos tiempos y con diversos reglamentos, se convocaran para alcanzar un acuerdo nacional.

²⁵⁹ Las citas anteriores están extraídas de “El manifiesto de los expulsados del partido y la verdad en su lugar”, *LVS*, Santiago, 20/10/1913.

²⁶⁰ “Primer congreso socialista. Colecta para gastos”, *EDT*, Iquique, 31/03/1915.

²⁶¹ “Desde Santiago. Correspondencia para el despertar”, *EDT*, Iquique, 07/04/1915.

²⁶² “Primer congreso socialista”, *EDT*, Iquique, 22/04/1915.

²⁶³ La reunión del comité fue planificada para el 1º de abril de ese año. “Agrupación socialista de Santiago”, *EDT*, Iquique, 09/04/1915.

“[...] él será [el Congreso] el que fije rumbos a la organización uniforme y metódica de todas las agrupaciones que hoy se hallan dispersas y sin más derrotero que la inspiración más o menos atinada y eficaz de sus organizadores”²⁶⁴.

Las agrupaciones del norte comisionaron a Recabarren para que defendiera ante el Congreso Socialista, al menos dos mociones: el voto general o referéndum y el proyecto de organización gremial. Sobre el primero, los socialistas nortinos sostenían que debía ser el mecanismo en que se dilucidaran cuestiones importantes tanto a nivel nacional como local; en él tomarían parte los militantes con un mínimo de 6 meses de antigüedad y con cuotas al día; las decisiones serían inapelables²⁶⁵. En otro artículo Nicanor Dianderas entregaba algunos de los puntos que se tratarían en el Congreso: situación de la clase obrera, desarrollo de la instrucción en todas sus fases científicas, educación laica, acceso libre de propaganda y también de comercio en las oficinas salitreras²⁶⁶.

No obstante, la sección del POS en la capital llegaba con un nuevo quiebre a la inauguración del Congreso: “En la capital hay un grupo de individuos que se hacen llamar socialistas y que es menester sean conocidos para que no caigan otros en la trampa”. El artículo recién citado acusaba a Luis A. Donoso (presidente) y a Manuel Hidalgo (Regidor) por haberse presentado a la Junta de Reforma Municipal “para resolverse a elegir candidatos”. Según la transcripción que hacen de lo informado por otro periódico, en la reunión ambos socialistas:

“[...] manifestaron su deseo de conocer la apreciación que la candidatura de este último [Hidalgo] merecía a la Junta, haciendo presente la actuación que había desarrollado en el Municipio. La junta oyó con agrado las explicaciones de los señores Donoso e Hidalgo y acordó tomarlas muy en cuenta al pronunciarse sobre las candidaturas municipales, considerando especialmente la corrección observada por el señor Hidalgo en sus funciones como regidor municipal”²⁶⁷.

El tono del libelo denunciante era terminante: “esos individuos no pueden ser aceptados como socialistas por nadie. Son viles lacayos de los capitalistas”²⁶⁸. Al parecer la candidatura municipal no surtió efecto y la fracción de Hidalgo lo nombró candidato a Diputado, mientras que Enrique Díaz Vera lo fue para la Cámara alta. Al mismo tiempo, la otra agrupación socialista elevaba a Rafael Castro y al propio Recabarren como candidatos a la senaduría y diputación respectivamente. Según

²⁶⁴ “Primer congreso socialista”, *EDT*, Iquique, 22/04/1915. Corchetes nuestros.

²⁶⁵ “Voto jeneral” y “Proposiciones al Congreso”, *EDT*, Iquique, 24/04/1915.

²⁶⁶ “El congreso socialista chileno”, *EDT*, Iquique, 29/04/1915.

²⁶⁷ “Desde Santiago. Noticias Diversas. Mentidos socialistas”, *EDT*, Iquique, 13/04/1915. Corchetes nuestros.

²⁶⁸ “Desde Santiago. Noticias Diversas. Mentidos socialistas”, *EDT*, Iquique, 13/04/1915.

Grez, ello causó un nuevo conflicto en la asociación santiaguina²⁶⁹. En la denuncia que había sido reproducida por *El despertar* no alcanzaba a quedar en claro cuál era la situación en ese momento de la fracción liderada por Hidalgo, pero al parecer en estos meses la agrupación nortina ponía sus fichas en favor de la que Zuloaga encabezaba.

Días antes de la realización del Congreso, *El despertar* confirmó la participación del diputado mendocino Ramón Morey al mismo tiempo que afirmaba que “los trabajos de zapa hechos por los hidalguistas para impedir la reunión fracasaron”²⁷⁰. No había caso, hacia 1915 la resolución interna del conflicto no había sido posible y los socialistas santiaguinos, divididos en un Partido Socialista y una Juventud Socialista, llegarían a resolver sus controversias al Congreso²⁷¹. “La conducta de Hidalgo” fue un punto especial de la tabla en el Congreso, dispuesto deliberadamente para su discusión al final del encuentro²⁷².

La conmemoración del 1º de mayo comenzó con un mitin en la plazuela ubicada a los pies del cerro Santa Lucía, en ella algunos dirigentes socialistas de diversas secciones se dirigieron al público señalando las atrocidades de la guerra que se desarrollaba en Europa y convocándole a unirse bajo las banderas del socialismo. Inmediatamente después, y por cinco días, en un teatro de la periferia de Santiago tuvo lugar el Primer Congreso Socialista, ocasión en que se tomaron acuerdos determinantes para la proyección política del POS en Chile. La presidencia del Congreso por los primeros días la tomó el diputado argentino y oficiaron como secretarios Luis Zuloaga y Ramón Sepúlveda²⁷³.

²⁶⁹ Grez, 2001, p. 44 y “Candidatos socialistas”, *LDO*, Valparaíso, 27/02/1915. Recabarren también figuraba como candidato por Iquique.

²⁷⁰ El artículo habla de José Morey, pero el nombre correcto es el que anotamos arriba. “Desde Santiago. Noticias Diversas. El congreso socialista”, *EDT*, Iquique, 30/04/1915.

²⁷¹ No hemos podido determinar la composición de cada una. *vid.* El corresponsal [LER]: “Desde Santiago. La fiesta del trabajo”, *EDT*, Iquique, 04/05/1915.

²⁷² El corresponsal [LER], “Desde Santiago. El Congreso Socialista”, *EDT*, Iquique, 06/05/1915.

²⁷³ “El 1er Congreso socialista chileno. Unificación del Partido”, *EDT*, Iquique, 20/05/1915.

CUADRO 10	
Acuerdos I^{er} Congreso del POS, Santiago, 1-5/Mayo/1915	
Aprueba nombre: Partido Obrero Socialista	“[...] debiendo las secciones que se organicen tener en cuenta esta resolución y las ya formadas adoptarlas desde la fecha” ^(a) .
Condena a la guerra (*)	El POS manifiesta su “voto de condena por la actual horrorosa carnicería humana en la cual la burguesía capitalista sacrifica la flor de la humanidad y espera que al firmarse la próxima paz, los socialistas intervengan para que ella sea sobre la base del desarme absoluto, por vía progresiva” ^(a) .
Sobre elección presidencial (*)	Decide concurrir a la elección de electores y de resultar triunfantes, éstos deberían votar en blanco ^(a) .
Impulso al cooperativismo (*)	Los socialistas se comprometen a impulsar “la organización y desarrollo de la acción cooperativa, en todas sus manifestaciones, como un medio práctico de ir realizando la socialización de la sociedad, o sea la expropiación capitalista [...]” ^(a) .
Educación socialista (*)	Compromiso a aumentar los medios de instrucción del pueblo, mediante: conferencias, veladas, prensa, libros, bibliotecas, etc. ^(a)
Participación en Congreso Socialista Sudamericano 1916	Se aprueba concurrir ^(a) .
Organización Gremial (*)	Las secciones resolverán su mejor aplicación ^(c) .
Voto General (*)	El POS resolverá en materias importantes (doctrina, táctica, métodos de lucha, moral de sus miembros) a través del <i>referéndum</i> o voto general, pudiendo ser local o nacional. Tomarán parte del evento los afiliados con al menos 6 meses de antigüedad y con cuotas al día. Los resultados serán inapelables y cada sección deberá aplicarlos ^(b) .
Creación del Comité Ejecutivo Nacional	En Valparaíso, compuesto por 5 propietarios [titulares] y 3 suplentes, electos por las secciones de Viña del Mar y Valparaíso. Permanecen en los cargos hasta la realización del próximo Congreso ^(c) .
Aprobación Principios, Programa mínimo y Reglamento General	Se dice que aparecerá en prensa. Es el mismo publicado en Tarapacá en 1912 ²⁷⁴ .
Aprobación órgano de prensa oficial del POS	Sería dirigido por el CEN y entregaría los lineamientos generales del Partido a nivel nacional.
Autorización gira nacional doctrinaria de L. E. Recabarren	Por todo el país “para activar la labor de organización doctrinaria socialista en toda la República” ^(c) .
Reunificación secciones santiaguinas del POS	Fue tratado al final del Congreso. La resolución final señala que la situación creada era suficiente castigo para los socialistas capitalinos, que el Congreso no oyó pruebas para juzgar la honradez de Hidalgo y que en definitiva quedarían disueltas las dos agrupaciones existentes, quedando el CEN a cargo de la reorganización de la sección capitalina. Una vez reorganizada, por honor a la causa socialista, tanto Zuloaga como Hidalgo quedaban suspendidos de militar por un año, y que cualquiera que no acatará la resolución, sería expulsado del POS ^(d) .
Invitado: Ramón Morey, diputado argentino. Delegados directos: Luis E. Recabarren, por sección Iquique; Floridor Ortiz, por Sierra Gorda (of. Delaware); Benjamín Rojas C. (sastre), Valparaíso; Ramón Sepúlveda Leal (zapatero), Viña del Mar; por Santiago se entregan cinco nombres pero no se especifica a que bando pertenecen: Luis Zuloaga (Lic. en derecho), Antonio Rodríguez (comerciante, ver cuadro 1 y 3), Benito Pereda Arteaga (empleado, ver cuadro 6), Carlos Sepúlveda (hojalatero) y Luis Silva (tapicero) por Santiago. También asistieron: como delegados no directos por Calama, Concepción y Luis Perujo (mueblista) por Punta Arenas. Por último se acredita la asistencia de José Miguel Peralta (carpintero) por Taltal, no se sabe en qué calidad. ^{(a) (e) (f)}	
Fuentes:	<p>(*) Mociones presentadas por Luis Emilio Recabarren, delegado sección de Tarapacá.</p> <p>^(a) El corresponsal [LER], “Desde Santiago. La fiesta del trabajo”, <i>EDT</i>, Iquique, 04/05/1915</p> <p>^(b) El corresponsal [LER], “Desde Santiago. El Congreso Socialista”, <i>EDT</i>, Iquique, 05/05/1915.</p> <p>^(c) El corresponsal [LER], “Desde Santiago. El Congreso Socialista”, <i>EDT</i>, Iquique, 06/05/1915.</p> <p>^(d) LER: “Desde Santiago. La labor del Congreso Socialista”, <i>EDT</i>, Iquique, 19/05/1915.</p> <p>^(e) “El 1er Congreso socialista chileno. Unificación del Partido”, <i>EDT</i>, Iquique, 20/05/1915.</p> <p>^(f) LER: “El primer Congreso Nacional Socialista”, <i>EDT</i>, Iquique, 26/05/1915</p>

²⁷⁴ Vid. Pinto, 2007, p. 134.

El Congreso partió zanjando cuestiones tan elementales como el nombre definitivo del Partido y siguió con otras más profundas como el proyecto de organización gremial y el acuerdo sobre un reglamento y plataforma programática común. Sobre la reunificación de las secciones de Santiago, Recabarren concluía que:

“[...] se desprende que han influido, sobre todo, circunstancias de carácter, poca nobleza por ambos lados para resolver los conflictos que se presentaban y esto creó una depresión de la moral socialista que guió después todos los actos de ambos grupos”²⁷⁵.

Recabarren aseguraba que no todos habían quedado satisfechos, pero que la decisión permitía asegurar que la nueva organización se cargara de “fuerzas nuevas, que libres de diatribas internas, podrá desarrollar la acción educadora que corresponde al socialismo”. Al parecer los deseos del líder obrero no fueron totalmente correspondidos, como veremos más adelante.

En el caso del proyecto de organización gremial que fue aprobado por el Congreso, es necesario dar cuenta de varios de sus elementos, pues son decisivos respecto del componente organizacional de la *táctica socialista*. El proyecto presentado luego de realizar un diagnóstico de la situación gremial, concluía que una de las principales labores del POS era potenciar este tipo de asociaciones.

“[...] a fin de que su acción marche uniforme con las tendencias socialistas del proletariado universal y de que su obra beneficie a la par que los intereses de los gremios en sus diversas faces [sic] la pronta de nuestra suprema aspiración reivindicatoria, la abolición de la propiedad privada, como único medio de librar a la clase trabajadora de la explotación de la clase capitalista, poniendo en manos de los trabajadores los medios de producción”²⁷⁶.

Para llevar adelante esa misión era necesario fundar una *Sección Gremial Socialista* que difundiera, fomentara y se ocupara de llevar a la práctica la acción gremial tendiente al mejoramiento económico. Serían secciones por oficios, formadas por militantes socialistas, los que al completar la cantidad mínima de diez (pertenecientes a una misma rama de la producción) en cualquier sección del POS, deberían conformar un nuevo comité administrativo y disponerse a fomentar la educación económica, luchar porque el salario respondiera al costo de la vida, que el horario de trabajo se correspondiera al “sentimiento de humanidad” según cada oficio, a crear una cotización para auxiliar a los miembros en caso de desgracia y a asegurarse que cada nuevo obrero de alguna faena perteneciera a la organización

²⁷⁵ LER: “Desde Santiago. La labor del Congreso Socialista”, *EDT*, Iquique, 09/05/1915. Ver anexos

²⁷⁶ “Organización gremial. Proyecto aprobado por el Congreso Socialista en la sesión del 3 del presente”, *EDT*, Iquique, 07/05/1915.

gremial con objeto de resguardar las conquistas ganadas. Llama la atención que estuviera ausente la demanda por una jornada laboral de ocho horas.

La manera en que las secciones resolverían sus conflictos sería por medio de la votación, y para uniformar la marcha respecto de la organización societaria se respondería al Comité Ejecutivo del Partido. No obstante lo dicho, la relación de estas subsecciones con el órgano central era ambigua, pues a reglón seguido se afirmaba que solo se le consultaría cuando algún movimiento hiciera indispensable la cooperación de todos los gremios, en lo restante serían “completamente autónomas en su administración interna y en sus relaciones”²⁷⁷.

Sin duda este proyecto venía a completar la definición de la *táctica socialista* en materia económica y de defensa del trabajo. No es difícil apreciar que dadas las condiciones de funcionamiento de las secciones del POS repartidas por el país (pocos militantes, escasos recursos y diversos tipos de labores por realizar), se hacía sumamente complejo lograr diferenciar correctamente los ámbitos de acción, al mismo tiempo que delimitar las responsabilidades. Por otro lado, las amplias garantías de autonomía entregadas a las secciones gremiales profundizaban el carácter cuasi federal del Partido y, por lo tanto, se encontraban a contracorriente de las aspiraciones de unificación nacional. Como vemos, el proyecto consideraba integrar de lleno las labores de organización sindical a las de organización política, sin entregar las herramientas suficientes como para asegurar el correcto funcionamiento de tan ambiciosa iniciativa.

Respecto de la Declaración de Principios y Programa del POS aprobado por el Congreso (había sido escrito en 1912), Jaime Massardo tiene razón al destacar la fundamental influencia del programa del Partido Socialista Español (1879)²⁷⁸. Sin embargo, está lejos de ser una mera traducción. Al comparar los programas, lo que se revela es la copia casi total de los contenidos de la declaración de principios, aunque en la del POS se la desarrollada más y mejor, además de integrar un aspecto que no incluía la del PSOE, a saber, la dimensión del mejoramiento moral y, por tanto, la labor del partido por emancipar a los obreros de los vicios y del ambiente de degradación por medio de la educación socialista. Fuera de lo anterior, el Programa Mínimo de

²⁷⁷ *Ibíd.*

²⁷⁸ Massardo, 1995. En esta ocasión solo comparamos el programa, pero Massardo tiene razón en prolongar el desarrollo de la temática al pensamiento socialista en general, sobre todo a su concepción científica y a la influencia de la tradición derivada de Federico Engels.

Mejoramiento Social y el reglamento son completamente nuevos. En ellos aparece, además de la educación, el cooperativismo como un eje central de desarrollo.

Respecto de las medidas de orden político, se confirma la dimensión legalista de la táctica del POS, considerando como objetivo de lucha el “perfeccionamiento de nuestro sistema político y administrativo, reformando o creando leyes que garanticen el derecho electoral, de asociación, de reunión, de prensa, de fiscalización, de seguridad y toda clase de garantías”²⁷⁹. El poder ejecutivo estaría liderado por un comité ejecutivo elegido de manera directa por el pueblo y las cámaras legislativas serían abolidas. Es importante remarcar la contradicción, puesto que al mismo tiempo que se pretendía la reforma del sistema por medio de las leyes, se buscaba suprimir el Congreso.

Respecto de la economía, se trabajaría por la fijación del tipo cambio mediante el retorno al patrón oro, la eliminación de impuestos que encarecieran la vida, al tiempo que se implementarían otros que gravaran la renta y las herencias.

En el campo laboral se proponía la creación de una Cámara del Trabajo con objeto de resolver los conflictos entre capital y trabajo, fijar la jornada de trabajo máximo y salario mínimo. En definitiva, tendría por función la reglamentación y fiscalización del trabajo. También se establecían medidas especiales para las faenas mineras y salitreras, el trabajo femenino e infantil, las habitaciones obreras, etc.

En educación el programa se pronunciaba por una de carácter laica, gratuita y obligatoria, con énfasis en la pública y primaria.

El reglamento del Partido, por otro lado, enfatizaba en su organización de tipo federal, garantizando en su séptimo artículo que “cada sección tiene su administración propia y regla sus asuntos internos, sin poder imponer sus decisiones a otras secciones”. De ese modo, el denominado Consejo Federal tendría funciones puramente administrativas. Como se hace notar, si es que las facultades de esa última instancia eran tan restringidas, pues entonces, la función del recién creado Comité Ejecutivo Nacional se tornaba cuesta arriba a la hora de dirigir el Partido. Algunas de las consecuencias las estudiamos en el apartado que sigue.

²⁷⁹ “Programa del Partido Obrero Socialista”, *EDT*, Iquique, 22/08/1912.

c. El giro político tras el Primer Congreso

Finalizado el Congreso, el POS intentó establecer relaciones internacionales con partidos del mismo signo político, buscando así el reconocimiento internacional, el cual le llegó a los pocos meses en los casos de Argentina²⁸⁰ y España²⁸¹.

Respecto de la situación interna, la reunificación de las secciones de Santiago se tornó urgente pasados más de tres meses desde la resolución alcanzada. Urgente, puesto que a pesar de la conclusión establecida, los socialistas santiaguinos no mostraron interés en reactivar la actividad política por sí mismos. Criticando la pasividad de esos militantes, Recabarren se dirigía a Carlos Alberto Martínez con el objetivo de generar en ellos mismos la iniciativa para reimpulsar la actividad:

“Creo que si usted se ve con dos o tres, podría ponerse de acuerdo para recolectar unos 20 a 30 pesos y pagar el gasto del delegado del CEN del POS que iría a efectuar la reorganización. ¿Lo hará? ¿Cuándo?”.

“Tome este camino y le aseguro que cuando el comité ejecutivo reciba el giro, determinará inmediatamente el envío del delegado y avisará a usted con la respectiva anticipación para que se pongan los avisos del caso. Estimo que el delegado iría un sábado para hacer reunión o asamblea de reorganización la misma noche y verificar el domingo una velada conferencia. Espero por mi parte y confío en la acción que inmediatamente realice”²⁸².

Casi dos semanas luego de la misiva de Recabarren, el CEN acusaba el recibo de “una nota firmada por 32 ciudadanos, solicitando la reorganización de la sección socialista de la capital”²⁸³. En realidad la intervención de la dirección nacional respecto del problema había comenzado antes de esta solicitud. En agosto, el CEN había comisionado que los socialistas santiaguinos Amable Alcalde, Casimiro Barrios, Juan de la C. Marsan, Carlos A. Martínez, Francisco Barrera y Juan Jofré “para que se constituyeran en comisión reorganizadora, y levantar un acta de reorganización que debieran remitir al comité cuando hubiere cuarenta firmas”. Al mismo tiempo se había encargado a C. A. Martínez para constituir dicha comisión. Los hechos sin embargo carecieron de prolijidad, antes de constituirse la comisión Amable Alcalde renuncia en malos términos al nombramiento, quedando la comisión compuesta por los otros cinco nominados. Luego, tras haber sesionado en dos ocasiones, se registran las ausencias de Marsan y Barrios, continuando solo los otros tres con las actividades. Solo Marsan

²⁸⁰ “Relaciones internacionales”, *ES*, Valparaíso 04/09/1915.

²⁸¹ “Desde España. Los socialistas de Chile”, *ES*, Valparaíso, 16/10/1915.

²⁸² ELER, Carta de Recabarren a C. A. Martínez, Valparaíso 21/08/1915.

²⁸³ “De Santiago”, *ES*, Valparaíso, 04/09/1915. El CEN decide resolver en su próxima sesión la petición.

entregó las explicaciones por su inasistencia, decidiendo automarginarse de la agrupación hasta la realización del II Congreso²⁸⁴.

Considerando que había suficientes socialistas dispuestos a la reorganización, confirmada la petición y seguramente asegurados los fondos para el viaje, la sesión del 02 de septiembre del Comité Ejecutivo determinó, siguiendo lo acordado en el Congreso, conformar una comisión de delegados de la dirección nacional, con el objeto de finiquitar la reorganización solicitada en Santiago, ésta estuvo compuesta por Cárlos Flores y Víctor M. Roa, a quienes se les solicitaba confirmar su nominación antes de que acabara el mes²⁸⁵.

Anunciada la próxima llegada de la comisión a Santiago, el CEN advertía a los militantes de la capital sobre las expectativas de la directiva nacional:

“[...] es de esperar que los socialistas de la capital han de concurrir al acto poseídos del mejor espíritu de trabajo por el bien de la clase obrera a quien se sirve con nuestra mejor organización y armonía”.

“Los que no concurren al acto de la reorganización no cumplirán con su deber”²⁸⁶.

La noche del 02 de Octubre se llevó a cabo la asamblea de reorganización, se hallaban presentes los tres comisionados santiaguinos, los enviados del CEN y 26 asambleístas. En la ocasión le fue negada la palabra a Manuel Hidalgo (debemos recordar que su suspensión estaba vigente) y fue nombrado el nuevo directorio²⁸⁷.

CUADRO 11	
Comité Administrativo, Sección del POS en Santiago, 02/Octubre/1915 ²⁸⁸	
Secretario Jeneral	C. Alberto Martínez
Secretario de Actas	Benito Pereda Arteaga
Tesorero	Luis A. Donoso
Vocales	Cárlos Sepúlveda y J. F. Hernández [sic]

Respecto de los nombres que componían el nuevo directorio, en 1913 no es claro que Benito Pereda Arteaga o C. A. Martínez hayan tomado partido por alguna de las fracciones, sin embargo, sí figuraban como colaboradores del periódico *La Voz Socialista*, el cual reivindicaba la actuación de Hidalgo. Por otro lado, es claro que

²⁸⁴ “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27” (Segunda parte), *ES*, Valparaíso, 05/02/1916.

²⁸⁵ “Partido Obrero Socialista. Sesión del Comité Ejecutivo Nacional”, *ES*, Valparaíso, 17/09/1915.

²⁸⁶ “Los socialistas de Santiago”, *ES*, Valparaíso, 25/09/1915

²⁸⁷ “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27” (Segunda parte), *ES*, Valparaíso, 05/02/1916.

²⁸⁸ La noticia no individualiza a los dos vocales electos, en “La sección socialista de Santiago”, *ES*, Valparaíso, 09/10/1915. En una nota del CEN se establece que los cargos de vocal fueron ocupados por Carlos Sepúlveda y J. F. Hernández (“Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27” (Segunda parte), *ES*, Valparaíso, 05/02/1916). Más tarde, en el acta de una sesión de fines de enero de 1916, se nombra a los dos vocales de la agrupación santiaguina, identificando a Cárlos Sepúlveda y Américo Monti (“Partido Obrero Socialista Sección Santiago”, *AO*, Santiago, 1^oquincena/02/1916).

Donoso pertenecía a esta misma corriente. De haber sido así, y considerando que la resolución del Congreso suspendía la militancia tanto de Hidalgo como de Zuloaga, no es posible sostener *a priori* una derrota de la tendencia hidalguista. La propia opción por el consenso, la medida salomónica, tomada por la comisión de delegados en el Congreso de mayo de 1915, permite que sostengamos, a modo de hipótesis, la imposibilidad de haber expulsado a alguno de los dos bandos, dada la fragilidad de la organización socialista en Santiago.

Otro dato interesante es que cuando la agrupación santiaguina comienza a juntar los fondos para la publicación del periódico *Acción Obrera*, finalmente publicado en marzo de 1916, Hidalgo, Pereda Arteaga y Donoso aparecen como parte de los contribuyentes²⁸⁹. Varios años después, Luis Zuloaga y Antonio Rodríguez solicitan la reincorporación al Partido²⁹⁰.

La reorganización suponía la capacidad de los socialistas santiaguinos de sobreponerse a las rencillas y resentimientos acumulados e iniciar una nueva etapa para la acción política. Porque los quiebres no solo habían afectado internamente al POS, sino que lo situaban en una situación difícil de explicar a los trabajadores que no militaban. De ahí que el CEN advierta sobre la labor que los capitalinos debían emprender:

“[...] nace un nuevo deber para los socialistas de la capital: perfeccionar su propia organización junto con la personalidad individual de cada uno, y llevar la propaganda a la masa ciudadana de la capital [...]”²⁹¹.

Se trataba de dejar a un lado los egos políticos, los personalismos, y comenzar a construirse de nuevo. En los hechos, ni la unidad estuvo garantizada ni las odiosidades terminaron. Tras la denuncia de Ramón Sepúlveda a la nominación de Manuel Hidalgo como representante de la sección capitalina al Comité Internacional Obrero, del cual el CEN manifestara sus dudas respecto de su conveniencia, la agrupación santiaguina aclaraba que había sido “invitado cuando era rejidor, donde ha quedado como individuo socialista”²⁹². Sin embargo, solo diez días después, nuevamente se produce una desprolijidad e Hidalgo es nominado por los socialistas capitalinos al Comité Obrero Latinoamericano junto a Pereda Arteaga y Donoso

²⁸⁹ “Acción Obrera. Movimiento de fondos para la publicación del 1^{er} número”, *AO*, Santiago, 2^a quincena/02/1916.

²⁹⁰ La solicitud es respecto de los dos mencionados y de: Cirilo Tolosa, Juan de la Cruz Vargas, Manuel Dinamarca, M. Gallardo, F. Contreras, José 2^o Castro, Cárlos A. Figueroa y Rafael Castro. “Partido Obrero Socialista”, *La bandera roja*, Santiago, 01/02/1919.

²⁹¹ “La sección socialista de Santiago”, *ES*, Valparaíso, 09/10/1915.

²⁹² “Partido Obrero Socialista. Circular Num. 27” (Segunda parte), *ES*, Valparaíso, 05/02/1916.

(quienes habían sido elegidos en el I^{er} Congreso). Tras el llamado de atención del CEN, la agrupación capitalina se apresura a responder que en la misma sesión en que había sido elegido, Hidalgo rechazó su elección, en razón como hemos dicho de la armonía y del artículo publicado por Sepúlveda Leal. Es notable que se hayan esgrimido estas razones y no el cumplimiento de las resoluciones tomadas en el Congreso, el cual había determinado consideraba la suspensión del susodicho y, por lo tanto, su inhabilitación para cualquier acto representativo del Partido²⁹³.

La fragilidad de la esfera de influencia del Comité Ejecutivo Nacional quedaba en evidencia, poniendo en riesgo la unidad del socialismo en el país²⁹⁴. La dirección nacional, por primera vez admitía que los problemas eran más graves:

“[...] sepan los socialistas de Santiago que en sus filas y entre sus simpatizantes hay elementos, por el momento absolutamente retrógrados, puesto que nos han amenazado con dejar de ser lectores del periódico, porque da asilo a opiniones destinadas sobre todo a criticar conductas inconvenientes, y porque han respondido con injurias a los calificativos hipotéticos de Sepúlveda.

Terminemos los incidentes.

Es de desear que no volvamos a ver a Hidalgo, por su decoro personal y por el prestigio de nuestra idea; decimos que no vuelva Hidalgo a representar al Partido Socialista, en ninguna ocasión si es verdad que, son socialistas y que queremos el progreso de nuestra doctrina”²⁹⁵.

Momentáneamente el acuerdo parece haber sido respetado. Como señalábamos en el capítulo anterior, la agrupación socialista de Santiago conformó parte desde fines de 1915 hasta marzo de 1916 del Comité Pro-abaratamiento de Santiago, instancia en la que al parecer confluían diversas fuerzas políticas, entre ellas algunos demócratas. En un mitin realizado por el Comité, el hijo de Malaquías Concha tomó la tribuna y la aprovechó para criticar al POS, terminando por desafiar a Hidalgo a que contestara las imputaciones realizadas, no obstante:

“Hidalgo manifestó públicamente que no podía hablar a nombre del Partido Socialista, porque no tenía autorización para hacerlo, pero replicaría como socialista.

Si repitiera en esta crónica los latigazos que dio Hidalgo a la falsa Democracia y sus prohombres ocurrida ocuparía demasiado espacio y resultaría una carcajada burlesca para la Democracia”²⁹⁶.

Como se dijo, la supuesta derrota de la influencia hidalguista, tras el Primer Congreso, queda en tela de juicio a la luz de lo expuesto. Por otro lado, la actividad socialista en la capital solo logra reorganizarse a fines de octubre de 1915, y es

²⁹³ *Ibíd.*

²⁹⁴ *Ibíd.* En la misma circular se contestaba a las críticas recibidas desde Punta Arenas: “lo aseverado en ese artículo son subterfujos calumniosos, que encierran un espíritu de refinada maldad”. Un mayor desarrollo de éstas en Grez, 2011, pp. 49-52.

²⁹⁵ “Sobre actos inconsultos”, *ES*, Valparaíso, 15/01/1916.

²⁹⁶ Benito Pereda Arteaga: “Santiago”, *op. cit.*

reiniciada mediante dos conferencias dictadas por Carlos Sepúlveda a las afueras de una fábrica de calzados. Benito Pereda, secretario de dicha sección, admitía que el nuevo comienzo fue tomado con cierta distancia por los trabajadores, pero lejos de hacer una autocrítica a las divisiones aparecidas en la organización, lo adjudicaba a los fracasos a los que habían sido conducidos gracias a la “prédica sentimental y chillona de los anarquistas y la falta de honradez de cierto elemento demócrata”²⁹⁷. A pesar del tibio recibimiento, la agrupación reorganizada afirma su compromiso con la praxis política, planteándose la necesidad de buscar un nuevo local y de planificar la actividad de propaganda a través de subsecciones que permitieran distribuir mejor la actividad en los barrios tanto urbanos y como rurales. A comienzos de diciembre esa comisión ya está organizada junto a otras dos encargadas de la organización de la propaganda (conferencias para la organización económica –gremial- y doctrinaria –fortalecimiento del POS) y otra de preparación de un cuadro dramático y coro socialista que amenizara los eventos y fiestas; dejando en claro la necesidad de conformar una plataforma socio-cultural que reforzara los lazos identitarios y permitiera establecer una vida partidaria, tal como se había venido haciendo en Valparaíso y Viña del Mar.

Otra interesante muestra de la reactivación política de estos militantes es la refundación bajo base socialistas del Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer, retomando así las labores educativas. Además, como ya se señaló más arriba, se decide enviar al tesorero y al secretario de actas como delegados al Comité Internacional Latino Americano²⁹⁸.

En medio de la gira que llevó al redactor de *El Despertar*, Mariano Rivas, desde Arica hasta Santiago, el incansable obrero argentino les recordaba una cuestión esencial, el objetivo final del POS: la “socialización de los medios de producción y la abolición de la propiedad privada”. Y por ello hacía un llamado a la concordia y a continuar en la lucha:

“Dijo que había que terminar de una vez por todas con los pequeños detalles, que hacían que la familia socialista se encuentre desunida y entrar de lleno a una era de trabajo, para que el enemigo, que no descansa, se diera cuenta que nuestra misión está muy por encima de los mezquinos intereses personalistas”²⁹⁹.

²⁹⁷ Benito Pereda Arteaga (sec.): “Desde Santiago. La actividad socialista”, *ES*, Valparaíso, 06/11/1915. La carta es enviada el 31/10/1915.

²⁹⁸ La comisión a cargo del Centro estuvo compuesta por Chacón, [Carlos?] Sepúlveda, Araya, Lajara, Pereda. *vid.* Benito Pereda Arteaga (sec.): “Santiago”, *ES*, Valparaíso, 04/12/1915. Corchete nuestro. *Vid.* también Carlos Tapia: “Desde Santiago. Una nota interesante”, *ES*, Santiago, 25/12/1915

²⁹⁹ “Desde Santiago”, *ES*, Valparaíso, 11/12/1915.

Respecto de los otros acuerdos tomados por el Congreso, también su consecución fue compleja. Recabarren y Roa habían sido comisionados para solucionar el problema de la imprenta que debería publicar el órgano de prensa. Tras las gestiones del primero con la sección de Iquique, fue enviada al puerto una prensa y materiales que costeados por las agrupaciones de Valparaíso y Viña del Mar dieron vida un periódico de corta vida. La falta de recursos continuó y cuando ya llevaba unos meses publicándose *El Socialista*, el aun débil compromiso de las secciones del país hicieron difícil su continuación. Para la impresión del programa se había estimado una cuota que salvo Sierra Gorda, Placilla y Delaware (y con la excusa de Santiago, pues aun no se había reorganizado), ninguna sección había cumplido. Aun así el reglamento fue impreso y remitido con cinco copias para cada agrupación³⁰⁰.

Desde Valparaíso, se repetían constantemente los llamados al cumplimiento de los acuerdos tomados en el Primer Congreso con respecto a las cuotas que cada sección debía enviar al CEN a objeto de que éste pudiera mantener la publicación del órgano central de propaganda, mejorar las comunicaciones a nivel nacional y mejorar las estadísticas³⁰¹.

CUADRO 12	
Comité Ejecutivo Nacional, Partido Obrero Socialista (ca. Octubre/1915)³⁰²	
Secretario Jeneral	Luis A. González R. ³⁰³
Secretario de Actas	Ramón Sepúlveda Leal
Tesorero	Ramon Lasa E.
Vocales	Cárlos Flores U. y Víctor Manuel Roa Medina

A seis meses de la conformación del Comité Ejecutivo, solo tres secciones, además de las de Valparaíso y Viña del Mar, se encontraban al día en los pagos, cuestión que les impedía dar cumplimiento cabal a los acuerdos tomados. Como tiende a suceder en organizaciones de este tipo, pronto se dejaron oír algunas críticas a la dirección nacional³⁰⁴. Las cuentas del Comité se vuelven más o menos críticas y el llamado al orden no se deja esperar por más tiempo:

³⁰⁰ "Partido Obrero Socialista. Circular num. 27" (Primera parte), *ES*, Valparaíso 29/01/1916.

³⁰¹ *Ibíd.*

³⁰² "Comité Ejecutivo Nacional", *ES*, Valparaíso, 30/10/1915. Aparecen mencionadas las 18 secciones constituidas del POS: Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, Iquique, Negreiros, Zapiga, Pisagua, Alto San Antonio, Antofagasta, Placilla, Punta de Rieles, Calama, Sierra Gorda, Tocopilla, Taltal, Oficina Delaware, Concepción y Punta Arenas.

³⁰³ Según Jobet (1955, p 137) y Grez (2011, p. 49), el primer secretario general nombrado tras el Congreso había sido Ramón Sepúlveda Leal

³⁰⁴ "Versiones incidiosas", *ES*, Valparaíso, 13/11/1915.

“[...] acordó que deben ponerse al corriente con la caja central del C.E.N., seis meses ántes de que se cumpla el término fatal (SEIS MESES) que necesitan las secciones para ser representadas en el futuro congreso de septiembre de 1916”.

El plazo terminante para las secciones era marzo de 1916, ocasión en que sus aportes debían cuadrar con lo determinado en el Reglamento (un 20% de la cuota recibida por cada cotizante que tuvieran, y si aquello no era posible, el Comité podía evaluar su rebaja al 10 ó 5%), ello con el fin de que el CEN tuviera los recursos necesarios para coordinar la propaganda nacional, desarrollar una estadística no solo financiera sino además del padrón de militantes de cada sección, con miras a ser presentada en el II Congreso, cuya realización dependía de la capacidad de las secciones para saldar sus deudas³⁰⁵.

Aquella segunda instancia en que los socialistas del país se reunirían, estaría compuesta por aquellas secciones con 6 meses de antigüedad y sin deudas con la caja central del CEN. Cada una de ellas tenía el derecho de enviar a delegados directos y mandatados o a sus suplentes (representarían solo a la sección a la que pertenecían y no podían ser miembros del CEN), también con una afiliación al POS de 6 meses como mínimo. La cantidad de delegados que cada sección podía enviar dependería del número de afiliados: por cada 50 cotizantes o fracción había un delegado³⁰⁶.

Lo que acabamos de relatar da cuenta de la extrema fragilidad de la organización central del Partido Obrero Socialista, pues aun cuando el Primer Congreso del POS había intentado aunar criterios con respecto al despliegue de los socialistas en el país, sobre todo, respeto de la doctrina y del plan de lucha, no fue capaz de reglamentar el funcionamiento de las secciones del país, puesto que aun estando sometidas a la dirección del Comité Ejecutivo Nacional, demostraron un alto grado de autonomía, funcionando casi como una federación³⁰⁷, lo cual puso en entredicho la posibilidad real de un partido de carácter nacional. Por ello debió plantearse un ultimátum.

“Si a esta nueva insistencia del Comité E. N. las secciones no corresponden como es su deber; si los afiliados a cada sección no se preocupan de cooperar a mejor organización de nuestro partido, habrá llegado el caso de declarar:

O disuelto el Comité E. N. por no tener razón de existencia sin secciones adheridas;

O, no afiliadas al partido las secciones que no responden al cumplimiento de sus deberes.

³⁰⁵ “Partido Obrero Socialista”, *ES*, Valparaíso, 20/11/1915.

³⁰⁶ “Nuestros deberes internos”, *ES*, Valparaíso, 04/12/1915. Los artículos que reglamentan la participación de las secciones y sus delegados en los congresos del POS son los números 15, 16, 22, 25, 28 y 50.

³⁰⁷ Y no lo hicieron hasta por lo menos 1917, *vid. Grez*, 2011, pp. 53-55 y 67.

Desde estas columnas llamamos la atención de todos los afiliados a las secciones socialistas, para que se preocupen que en las primeras sesiones que ocurran, después de conocer esta circular, se disponga en cada asamblea lo conveniente para mantener las relaciones que corresponde entre las secciones y el C. E. N. y el cumplimiento de las disposiciones reglamentarias³⁰⁸.

A estas alturas, ¿qué había permanecido y qué había cambiado en la concepción política del POS después de su Primer Congreso?

En primer lugar, permanecía su convicción de que la realización del socialismo en Chile era posible y en ello radicaba la superioridad de éste, para ello se precisaba, no obstante, de unidad: “conscientes de que no aspiramos, sino a algo realizable, a algo ni utópico ni quimérico, debemos activar nuestra obra. El principio de la jornada está en unirnos”³⁰⁹.

También permanecía aquella certeza teleológica respecto de la imposibilidad de detener el avance del socialismo, de su llegada asegurada por el curso de la historia y, por tanto, al militar en su causa, de estar actuando en la dirección del progreso, de la evolución y del bienestar de la humanidad.

“La ley infinita del progreso de la vida, en su eterna evolución, sigue su curso normal. [...]

La fría lógica de la historia nos enseña que así se ha elaborado el progreso y la cultura de que hoy disfrutamos.

Vivamos pues, nosotros los socialistas, los que somos de cerebro y de corazón, con fé en el porvenir; trabajando intertanto en todas las prácticas económicas y sociales de nuestra vida por el triunfo de la razón, la justicia y la paz universal de los pueblos”³¹⁰.

Mantuvieron también estos militantes del POS su convicción de que la violencia no era una de las vías consideradas legítimas para la implementación de su táctica. Los socialistas chilenos no pretenderían conquistar el poder mediante un asalto violento, su confianza en el poder de la educación y de la concientización permanecía intacta.

“Si somos socialistas revolucionarios, bien sabemos que no somos partidarios de que por medio de la violencia, de la pólvora y del cañón queramos conquistar el bienestar de los oprimidos sino que luchamos firmemente convencidos de que la revolución del pensamiento ha de ser la que forme en las colectividades de individuos la capacidad e intelijencia que nos conduzca a la felicidad común”³¹¹.

³⁰⁸ “La circular”, *ES*, Valparaíso 05/02/1916.

³⁰⁹ Carlos A. Martínez: “No son utopías”, *AO*, Santiago, 2ªquincena/02/1916.

³¹⁰ Ramón Sepúlveda Leal, “El progreso. Ley de la vida”, en *ES*, 12/08/1916. En esta época, Sepúlveda es redactor de *La libertad* (Concepción).

³¹¹ “Nota del Partido”, *ES*, Valparaíso, 09/09/1916. La nota aparece inserta bajo el artículo “La semana obrera” y fue entregada como despedida al mexicano Carlos Loveira.

En definitiva, habiendo profundizado la planificación de la acción gremial (proyecto aprobado de Recabarren) y unificado principios y plan de lucha (programa de 1912), los militantes del socialismo chileno mantuvieron en términos generales su táctica, es decir, acordaron que el modo en que el socialismo disputaría las instancias de poder sería a través de las tres vías señaladas: gremial, cooperativa y política. Podríamos sostener, a modo de tesis, que la táctica que en un momento representó más bien el quehacer político de la agrupación tarapaqueña y el pensamiento de Recabarren, Pedro J. Sandoval y otros, tras la realización del Primer Congreso del POS, se convirtió en la táctica nacional de lucha del partido.

En este punto es pertinente retomar la discusión respecto de tácticas y medios. Según Sergio Grez:

“Para los socialistas el Parlamento y los municipios no constituían objetivos en sí, sino tan solo *medios* para realizar un trabajo de crítica, denuncia, agitación y propaganda anti-sistémica [...]”³¹².

Como se señaló antes, aunque se entienda la idea de la instrumentalización de la acción política, no estamos de acuerdo con esta interpretación. Y no lo estamos, no por ser quisquillosos con las palabras, sino porque consideramos que se pierde la unicidad de la acción política del POS contenida en su táctica tripartita (*vid.* pp. 75-76). ¿Fue eso un problema? Claro, pero no solo para el socialismo chileno, sino que para el socialismo en general. Hasta la III Internacional el marxismo discutía solo en términos de táctica, el concepto de estrategia era prácticamente desconocido.

“El problema fundamental del programa, es decir, la estrategia del golpe de Estado revolucionario (las condiciones y los métodos que conducen a la insurrección, la insurrección propiamente dicha, la conquista del poder) es examinada secamente y con parsimonia [...]. Es decir, se consideran los grandes combates del proletariado sólo como acontecimientos objetivos, como expresión de ‘la crisis general del capitalismo’, y no como la experiencia estratégica del proletariado”³¹³.

¿Y en qué sentido fue un problema? En el de que, en estos años, el POS nunca pudo responder de manera contundente a la cuestión del cómo hacerse del poder. El problema de las tres vías de su táctica, es que perfectamente podían, y lo hicieron, avanzar o retroceder en paralelo y en cada uno de los planos; y, no obstante, en ningún momento derivar a una noción clara acerca de la toma del poder. No hay que confundir, a pesar del pacifismo del POS (es decir, la vía política institucional de su táctica), sus militantes no olvidaban que para alcanzar el socialismo había que hacerse

³¹² Grez, 2001, p. 70.

³¹³ Trotsky, 2012, p. 133.

del poder, eliminar la propiedad privada y suprimir las Fuerzas Armadas, pero no supieron cómo articular sus formas de lucha. De hecho, como citábamos en el apartado respecto del debate anarco-socialista, para muchos se trataba de una discusión que desviaba la atención de lo verdaderamente urgente, y si recordamos la *principal* diferencia establecida con ellos, ésta era más bien abstracta, no tanto en las formas de luchas, sino en el hecho de que uno era realizable y el otro no, uno representaba el ideal y el otro la utopía. La paradoja es que a pesar de construir una táctica que pretendía establecer un plan de lucha mucho más detallado, a pesar de tener una mejor lectura política, esa tríada de vías que la conformaban (organizacional, económica y política), no logró responder claramente cómo era que el socialismo tomaría lugar.

¿Y qué cambió entonces? Cambió el modo de organizar y distribuir las labores de propaganda, se profundizó la noción de la independencia de clase³¹⁴ y se sostuvo una posición de defensa del marxismo mucho más clara respecto de las tímidas referencias que hasta antes de esta instancia se habían hecho³¹⁵. Además, mejoró su forma de inserción en la organización gremial y tendió a ver la movilización no solo como una forma de manifestación del descontento sino como propiamente de lucha. En el 'frente interno', unificó la táctica y reglamento del partido, es decir, lo dotó de coherencia política, aun cuando no garantizó la armonía organizacional. Y, por último, se dieron los primeros pasos de la articulación nacional, que no sin dificultades entregaron al POS una presencia mucho más determinante en el país y le permitieron proyectarse como un referente político de real cuidado para la burguesía.

“El gran deber del Partido Socialista es acelerar la evolución social por la aplicación de su propia táctica; y esto lo conseguirá únicamente evitando las fórmulas estrechas, no solo del parlamentarismo puro y simple, sino también del sindicalismo. Hay que llevar la lucha revolucionaria a todos los terrenos, al Parlamento, al taller, a la calle; hay que defender eficazmente los intereses inmediatos de los obreros, y hay que inspirarse en todos los actos en el espíritu socialista, en la lucha de clases, en la base sólida de la ciencia marxista, para así aumentar continuamente el poder del proletariado y ser capaz de echar abajo la tiranía del capital”³¹⁶.

³¹⁴ “[...] la política obrera que es la política socialista, debe ser independiente de toda combinación comprometida [sic] con los partidos históricos o burgueses”. Petronio [seudónimo]: “Ministeriales y revolucionarios”, AO, Santiago, 1^a quincena/02/1916.

³¹⁵ Ramón Sepúlveda Leal: “Educación socialista”, ES, Valparaíso, 17/09/1915.

³¹⁶ “Lo que hay que hacer”, ES, Valparaíso, 25/09/1915.

Conclusiones

A lo largo de la exposición realizada se ha ido reconstruyendo parte del itinerario de las agrupaciones del Partido Obrero Socialista en Santiago y Valparaíso. Se han expuesto las características de sus procesos fundacionales, incluida la manera en que fueron construyendo una identidad que en principio les llevó a autodefinirse en oposición a la ‘democracia chilena’, pero que pasado un tiempo derivó en una autoconcepción positiva respecto de sus características, práctica política y objetivos como partido de la clase obrera.

El proceso de fundaciones estuvo caracterizado por un avance lento y dificultoso, el cual no contó con una unidad doctrinaria ni reglamentaria que sirviera de guía en la construcción del socialismo chileno. A pesar de ello, la tarea de unificación nacional, es decir, el anhelo de que las agrupaciones socialistas siguieran una hoja de ruta común, fue una de las cuestiones que desde el inicio se planteó como urgente. En el primer capítulo se reveló cómo fue que las secciones de Santiago y Valparaíso, antes de su propia fundación oficial, mantuvieron una relación con la agrupación tarapaqueña, la que en ese momento se erigía en el patrón organizacional.

Sumada a la iniciativa nortina, la situación y quiebre político definitivo con las fuerzas democráticas locales, se convirtieron en los elementos que impulsaron la organización socialista autónoma. Comparativamente, el afianzamiento de la agrupación porteña demostró una mayor solidez e inserción en el mundo del trabajo, sobre todo desde mediados de 1914 cuando se plantea la necesidad de intervenir de manera autónoma, y no en alianza con otras corrientes de emancipación, en la politización popular. En cambio, el desarrollo de la capitalina estuvo signado por las constantes divisiones y conflictos internos, los cuales, sin embargo, no parecen haber sido motivados por diferencias ideológicas profundas, sino más bien por un conflicto de personalismos políticos y conductas poco solidarias.

En el segundo capítulo nos dedicamos a estudiar el proceso de configuración identitaria del socialismo chileno, no sólo a través de lo que podríamos denominar como sus ‘elementos culturales’, sino que en relación a su praxis política y, por lo tanto, a su acción militante. La investigación demostró, cómo fue que precisamente en el

camino de la acción y de la propaganda (conferencias, formación de cuadros, periódicos, paseos, veladas y diversas iniciativas de inserción en el movimiento), la militancia fue contribuyendo a la afirmación identitaria de los socialistas, sostenida en torno de nociones bastante claras respecto de la idoneidad moral de los afiliados al partido y de la vida partidaria construida en conjunto a los compañeros de lucha. En definitiva, se evidenció como el amplio marco de lo político envolvió por completo las vidas de los socialistas chilenos, trascendiendo el espacio público o, mejor dicho, insertándolo en los ámbitos privados de sus vidas.

Al mismo tiempo se identificaron algunos de los elementos principales que configuraron la estructura de su autopercepción. La mirada teleológica sobre el devenir socialista (afianzada en la mirada evolucionista del progreso), la confianza en la acción parlamentaria cuando ésta estuviera en manos de representantes de la clase, la negación de la violencia como vía legítima para la consecución del ideal, es decir, la defensa de un proyecto político planteado como *real* y *progresivo*; y, por último, la diferenciación de otras corrientes de emancipación social, como con el anarquismo (sobre todo, respecto de la viabilidad de la revolución y de la noción de 'patria'), en tanto que, coadyuvante del proceso de afirmación identitaria por contraste.

La identidad de los militantes del POS se convirtió en aquél horizonte de sentido, desde donde pudieron 'filtrar' sus experiencias, dotar de sentido a su acción, construir un particular tipo de vida partidaria, que en relación con la 'patria universal' y la 'clase imaginada', es decir, con el movimiento revolucionario de vanguardia en el mundo, les permitió imprimir una sensación de trascendencia a su acción política inaudita. Sintieron que la época que les tocaba vivir los situaba en la disyuntiva del 'ahora o nunca', consideraron que se encontraban en la 'punta de la historia' y que en consecuencia había que actuar.

Finalmente nos abocamos al análisis de la evolución de la política del POS. Identificamos los rasgos constituyentes de su pensamiento, en específico, contribuimos con una visión unitaria de su acción a través de la identificación de *una táctica* de lucha *tripartita*. Al mismo tiempo señalamos la importancia de su Primer Congreso, como punto de inflexión en la historia del partido, ocasión en que no solo fue posible dar los primeros pasos de la unidad nacional, sino que se transformó en una instancia propiamente fundacional, entregando los rudimentos necesarios para la proyección

política del partido y posicionándose como una alternativa real de conducción política del proletariado chileno organizado. La tríada táctica de los socialistas del norte (política, gremial, económica) se transformó en visión política de todo el partido en el país, aunque con el condimento de las agrupaciones del centro, más enfáticas en la gradualidad del socialismo y en la condena de la violencia. La *progresión* de la política, más que una noción etapista del socialismo (*i.e.* por fases), representó la confianza en la capacidad de representación popular de miembros de la propia clase en las instituciones del Estado, pero también ese denodado énfasis en la educación e ilustración popular como el modo más sólido de politización popular. En la base de la educación socialista y de su diagnóstico político, el carácter *real* de su proyecto, el materialismo y obrerismo desde donde se configuraba su visión de mundo y de transformación social.

El Congreso de 1915 fue un punto de inflexión en la política socialista, puesto que a pesar de haber perdurado importantes elementos anteriores, se reafirmó la independencia de clase y la defensa del marxismo como base de su pensamiento. Para Hernán Ramírez, el POS no fue marxista, para Sergio Grez lentamente se fue impregnando de nociones socialistas³¹⁷. Nuestra visión es un tanto distinta. En principio es complejo decir si lo fue o no, porque en el periodo estudiado no existía una posición oficial que representara a todas las secciones. No obstante, no parece descabellado afirmar que, reconociendo las diversas tradiciones que se mezclaron y se convirtieron en el sustrato de su pensamiento (demócratas y utopistas), el POS fue tan marxista como pudo serlo en su época y contexto, de seguro no fue leninista, pero ni el propio Lenin lo era antes de 1914. Es cierto que la organización tampoco fue una representante epónima del pensamiento de la II Internacional, es importante tener en cuenta que la literatura llegada desde el extranjero era escasa y diversa, ideológicamente hablando, y tampoco Chile había pasado por los procesos históricos europeos, pero varios de los elementos fundamentales estaban: la lucha de clases, el salario como forma de sujeción a la explotación, la necesidad de abolir la propiedad privada, el objetivo de una sociedad sin clases, etc.

Sin embargo, por medio de la investigación realizada se pudo dar cuenta de la contradicción que pronto se dejó ver entre su táctica y lo que posteriormente se

³¹⁷ Grez, 2011, 350.

conoció como estrategia. La segunda se pregunta por el modo en que hay que hacerse del poder, y no solo la forma en que el partido se desenvuelve en cada uno de los escenarios en que amerita hacerlo. La respuesta nunca logró ser resuelta por completo en los años estudiados, la construcción del primer partido de la clase obrera priorizó otras cuestiones antes que debatirse sobre estas materias. La solución, es probable, hubiera pasado por un re-pensar el problema de la violencia revolucionaria, pero ello hubiera significado abandonar parte importante del ideario fundacional del POS. Y es que la contradicción que en términos de praxis se presentó entre ambas cosas, fue también otro modo de manifestación de la tensión existente entre dos formas de concebir la política: como acción instrumental y como forma de vida.

Finalizamos indicando que la formación del POS no se detuvo en el periodo límite de nuestra investigación, de hecho nuevas problemáticas se presentaron: la capacidad de dirección del Comité Ejecutivo Nacional *versus* el alto grado de autonomía de las secciones y la constitución del partido de modo federal, la influencia del hidalguismo y de los debates que siguieron ocurriendo en el interior del partido, la inserción en el mundo del trabajo mediante su proyecto de organización gremial y la posterior intervención en la Federación Obrera de Chile, la evolución de su pensamiento político tensionado por los fenómenos internos y la influencia extranjera, la politización de la mujer obrera y su incorporación a la movilización, la tarea por la definitiva afirmación nacional, entre otros temas.

FUENTES PRIMARIAS

1. Archivos y prensa

Archivo Histórico Nacional, Fondos Varios, vol. 1157, Epistolario de Luis Emilio Recabarren Serrano.

El Carrilano, Santiago, 1912.

El Despertar de los trabajadores (EDT), Iquique, 1912.

El Mercurio, Santiago, 1912.

La Voz Socialista (LVS), Santiago, 1912, inédito. [Aunque, tanto Jobet (1955, p. 136) como Arias (2009, p. 92) lo citan]

La Defensa Obrera (LDO), Valparaíso, 1913-1915.

La Internacional, Santiago, 1915.

El Socialista (ES), Valparaíso, 1915-1916.

Acción Obrera (AO), Santiago, 1916.

2. Memorias

Escobar Carvallo, Alejandro (1959a): "Chile a fines del siglo XIX", en *Occidente*, N° 119, pp. 5-16.

Escobar Carvallo, Alejandro (1959b): "Inquietudes políticas y gremiales a comienzos de siglo", en *Occidente*, N° 120, pp. 5-16.

Escobar Carvallo, Alejandro (1959c): "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", en *Occidente*, N° 121, pp. 5-16.

Escobar Carvallo, Alejandro (1960a): "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo", en *Occidente*, N° 122, pp. 5-14.

Escobar Carvallo, Alejandro (1960b): "El movimiento intelectual y la educación socialista", en *Occidente*, N° 123, pp. 5-12.

Sagredo, Rafael (recop.) (1998): *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, Col. Fuentes para la Historia de la República, Vol. XI, DIBAM-

RIL-Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago. En particular las siguientes entrevistas a Hidalgo, Manuel: "Todos bailamos el año veinte", pp.43-50 y a Martínez, Carlos Alberto: "Las asambleas del hambre", pp. 101-110.

Lafertte, Elías (1961): *Vida de un comunista*, Talleres Gráficos Horizonte, Santiago.

3. Compilaciones de documentos

Devés, Eduardo y Ximena Cruzat (recop.) (1985), *Recabarren, escritos de prensa*, Tomo I, Nuestra América y Terranova Editores, Santiago.

Devés, Eduardo y Ximena Cruzat (recop.) (1986a), *Recabarren, escritos de prensa*, Tomo II, Nuestra América y Terranova Editores, Santiago.

Devés, Eduardo y Ximena Cruzat (recop.) (1986b), *Recabarren, escritos de prensa*, Tomo III, Nuestra América y Terranova Editores, Santiago.

Devés, Eduardo y Ximena Cruzat (recop.) (1987), *Recabarren, escritos de prensa*, Tomo IV, Nuestra América y Terranova Editores, Santiago.

BIBLIOGRAFÍA

Albamonte, Emilio (24/11/2007): "Un debate de estrategias", Conferencia en homenaje a los 90 años desde la Revolución Rusa, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Arias, Osvaldo (2009): *La prensa obrera en Chile 1900-1930*, Ariadna, Santiago.

Álvarez, Rolando (2003): "«¡Viva la revolución y la patria!»". Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926)", en *Revista de historia social y de las mentalidades*, N° 7, vol. II, Universidad de Santiago de Chile, pp. 25-44.

Artaza, Pablo (1998): "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá", en *Cuadernos de Historia*, N° 18, Universidad de Chile, Santiago, pp. 169-227.

DeShazo, Peter (2007): *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Devés, Eduardo (1991): "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", en *Mapocho*, N° 30, DIBAM, Santiago.

Durán, Luis (1988): "Visión cuantitativa de la trayectoria electoral del Partido Comunista de Chile: 1903-1973", en *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, CESOC, Santiago, pp. 341-372.

Garcés, Mario (2003): *Crisis social y motines populares en el 1900*, LOM, Santiago.

Giannini, Humberto (2007): *La metafísica eres tú. Una reflexión ética sobre la intersubjetividad*, Catalonia, Santiago.

Grez, Sergio (1998): "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile", en AA.VV: *A los noventa años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, DIBAM - Lom Ediciones, Universidad Arturo Prat, Santiago, pp. 131-137.

Grez, Sergio (1999): "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)", en *Cuadernos de Historia*, N°19, Universidad de Chile, Santiago.

Grez, Sergio (2000): "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)", en *Historia*, vol. 33, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 141-225.

Grez, Sergio (2001): "El escarpado camino de la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)", en *Cuadernos de Historia*, N° 21, Universidad de Chile, Santiago, pp. 119-182. Versión utilizada disponible online:

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0043163.pdf>

Grez, Sergio (2002): “¿Autonomía o escudo protector?. El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)”, en *Historia*, N°35, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. Versión utilizada disponible online: <http://www.bibliotecaobrero.cl/wp-content/uploads/2009/03/conciliacion-y-arbitraje.pdf>

Grez, Sergio (2007a): *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, RIL editores, Santiago.

Grez, Sergio (2007b): *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la ‘Idea’ en Chile, 1893-1915*, LOM, Santiago.

Grez, Sergio (2011): *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, LOM, Santiago.

Illanes, María Angélica: *Chile Des-centrado: Formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910*, LOM, Santiago.

Jobet, Julio C. (1955): *Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Prensa Latinoamericana, Santiago.

Ljubetic, Iván (s.d.): *Breve historia del Partido Comunista de Chile*, La Colmena, Santiago, sin fecha.

Lorenzo Schiaffino, Santiago (2002): “Las tertulias, los clubes y la filarmónica. Algunas expresiones de sociabilidad en Valparaíso”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXVIII, N°111, Santiago, pp. 79-98.

Lorenzo Schiaffino, Santiago (2003): “Iniciativas para moralizar a los porteños. Sus efectos sobre la sociabilidad popular en Valparaíso. 1840-1930”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXIX, N°112, Santiago, pp. 121-148.

Loyola, Manuel (Ag. 2009-Ag.2010): “Notas para una comprensión del pensamiento político de Luis Emilio Recabarren”, en Grez, Sergio (ed.): *Espacio de convergencia: Primer y segundo encuentro de estudios humanísticos para investigadores jóvenes*, Museo Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, pp. 149-160.

Loyola, Manuel (2011): Lo último y lo permanente de Gabriel Salazar. Disponible en en Octubre de 2011 en: www.izquierdas.cl

Löwy, Michael (1998): “La dialéctica marxista del progreso en Marx”. Extracto de R. Vega Cantor (coomp), *Marx y el siglo XXI*, Antrophos, Bogotá. Disponible al 08/12/2012 en: <http://ebookbrowse.com/lowy-michael-la-dialectica-marxista-del-progreso-en-marx-doc-d140787199>

Massardo, Jaime (28-29.Nov.1995): “La recepción de Engels en América Latina”, ponencia presentada en el *Seminario Engels hoy: aportes y perspectivas a cien años de su muerte*, organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Massardo, Jaime (2008): *La formación del imaginario de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, LOM, Santiago.

Massardo, Jaime (2009): *Los tiempos de Recabarren. Una breve incursión en algunos aspectos de su vida, su cultura y su herencia política*, Editorial USACH, Santiago.

Melucci, Alberto (1994): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid.

Muñoz, Víctor (2009): *Arde la patria: los trabajadores, la guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación (Chile, 1918-1922)*, Santiago. Disponible al 08/09/2012 en:
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/munoz_cvm/munoz_cvm0001.pdf

Nazer, Ricardo y Roseblit, Jaime (2000): "Electores, sufragio y democracia en Chile: una mirada histórica", en *Mapocho*, N° 48, Santiago, pp. 215-228.

Ortega, Luis (2005): *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*, DIBAM-LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Pinto, Julio (1990): "La transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890", en *Historia*, N° 25, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp. 207-228.

Pinto, Julio (1998): *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago.

Pinto, Julio y Valdivia, Verónica (2001): *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, LOM, Santiago.

Pinto, Julio (2006): "El despertar del proletariado: El Partido Obrero Socialista y la construcción de la identidad obrera en Chile", en *Hispanic American Historical Review*, 86:4, Duke University Press.

Pinto, Julio (2007): *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM, Santiago.

Ramírez Necochea, Hernán (2007): "Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile", en *Obras escogidas*, Vol. II, LOM, Santiago, pp.151-467.

Rojas Flores, Jorge (2000): "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", en *Rev. de Economía & Trabajo*, N° 10, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, pp. 47-117.

Romero, Luis A. (1987): “Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad”, en *Desarrollo Económico*, vol. 27, N° 106, 1987, pp. 201-222.

Salazar, Gabriel (2003): “Luis Emilio Recabarren: pensador político, educador social, tejedor de soberanía popular”, en AA.VV: *Patriotas y ciudadanos*, Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), Santiago, cap. 6, pp. 201-233.

Salazar, Gabriel (2009): “Luis Emilio Recabarren: socialismo municipal y poder popular constituyente (1900-1925)”, en *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*, LOM, Santiago, cáp. 2, pp. 121-152.

Salman, Ton (1998): “La base social persistente. Nuevos Movimientos sociales en América latina: cambio, resistencia y lentitud”, en *Proposiciones*, N° 28, SUR, Santiago, pp. 88-115. Disponible al 04/07/2012 en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=269>.

Stern, S. (2000). “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en VV.AA., *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago, págs. 11-33.

Silva, Miguel (2005): *Recabarren y el socialismo*, Mago Editores, Santiago.

Sloterdijk, Peter (2003): *Crítica de la razón cínica*, Siruela, Madrid.

Taylor, Charles (1996): *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Paidós, Barcelona.

Trotsky, León (2012): *Stalin. El gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, Ediciones IPS y Museo Casa de León Trotsky, Buenos Aires.

Vial, Gonzalo (1987): *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. I, Tomo II, Santillana, Santiago.

Yáñez, Juan Carlos (2008): *La intervención social en Chile. 1907-1932*, RIL, Santiago.